



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Berlín

Diego Fernando Becerra Ramírez

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Escrituras Creativas
Bogotá, Colombia
2014

Berlín

Diego Fernando Becerra Ramírez

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

Magister en escrituras creativas

Director:

Eduardo Otálora Marulanda

Magister en Escritura Creativa, Filósofo.

Línea de Investigación:

Guion para largometraje

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes, Maestría en Escrituras Creativas

Bogotá, Colombia

2014

- *Él asesinó a Peter y a Annie.*
- *En este cuarto sólo hay asesinos...Michael, abre los ojos. Esta es la vida que tenemos, la vida que elegimos. Y sólo hay una garantía: ninguno de nosotros irá al cielo.*
- *Mi hijo podría.*
- *Entonces haz todo lo que puedas para que así sea.*

Camino a la perdición (Road to perdition, Dir. Sam Mendes, 2012)

Agradecimientos

A todas las personas que con su trabajo, con su lectura desinteresada, con su apoyo constante, y sobre todo, con su fe en mi larga tarea de dar forma a esta historia, colaboraron en la gestación de este trabajo. Son muchos nombres que han aportado desde una idea nueva hasta una pequeña corrección ortográfica. A los tres tutores que tuve en la maestría: Patricia Restrepo, Sandro Romero Rey y Eduardo Otálora. En especial a mi director de tesis, Eduardo Otálora, por su fino y detallado análisis de mi proyecto, por sus sugerencias y la disponibilidad total que entregó a este texto.

A mis compañeros de siempre: Sergio Sánchez, Raúl Gutiérrez y Luis José Galvis, que me dieron la motivación y el impulso desde hace años para crear la historia original en la que se basa esta tesis. Su fe en la calidad de mi historia en muchas ocasiones fue mayor que la mía, y en momentos de duda, siempre hubo de parte de ellos una respuesta. En especial a Sergio Sánchez por las interminables charlas capitalinas que de una u otra forma ayudaron a forjar los personajes y los recovecos de la trama.

A mi linda Natalia Gómez, que no sólo corrigió todos los textos aquí presentes con una mirada profesional, si no que me apoyó y creyó en mí sin ningún resquicio de duda o vacilación. Y aún lo hace.

Y finalmente a mi mamá, que es la fuerza detrás de todas mis decisiones, erróneas o acertadas, y la única fuente incorruptible de bondad y amor que existe en el mundo. Este trabajo es tan suyo como mío.

Resumen

Berlín es un guión cinematográfico construido en tres actos lineales. Todo el proyecto, como se describe en la nota de intención y en los demás documentos, está justificado bajo la intención narrativa de explorar la maldad humana y los recovecos de la soledad, la tristeza y la violencia, como ejes de cambio y de corrupción del alma de los hombres. La historia está contextualizada en la época de 1960 en los campos colombianos, años en los cuales estaba implantado lo que se conoció como Frente Nacional. En dichos años, la situación política y social para los “bandoleros” que campaban en las zonas rurales, cambió de forma drástica y violenta para ellos. Por lo tanto, es posible la exploración de los citados temas en ese contexto, que se unen a una reflexión acerca de la relación entre víctimas y victimarios con la paz, la violencia y la venganza.

Palabras clave: Western, violencia partidista, venganza, guion, narrativa.

Abstract

Berlin is a screenplay built in three linear acts. The entire project, as the writer's note and other documents described in, is justified on the intentions to explore human evilness, loneliness, sadness and violence, as axes of change and corruption for the soul of the man. The story is contextualized in the period of 1960 in the Colombian countryside, years in which was introduced what became known as the “National Front”. In those years, the political and social situation for the "bandits" who roamed in rural areas, changed in dramatical and violent way for them. Therefore, it is possible the exploration of such issues in this context, that bind to a reflection about the relationship between victims and perpetrators with the peace, violence and revenge.

Keywords: Western, political violence, revenge, screenplay, narrative.

Contenido

	Pág.
1. Lineamientos.....	11
2. Sinopsis.....	12
3. Argumento.....	14
4. Descripción de los personajes	25
5. Escaleta	28
6. Guion dialogado.....	42
7. Conclusión: nota de intención.....	144

1. Lineamientos

Título

Berlín

Tema

Redención

Premisa

Es imposible redimirse de los crímenes cometidos, pues el pasado acecha y siempre se cobra las deudas.

Storyline

El Peregrino, un bandolero y asesino político, huye a su pueblo natal, Berlín, pues le buscan para matarlo. Quiere empezar allí una nueva vida. En Berlín le ayuda Ana María, un viejo amor. Pero también conoce a Eliécer, quien desea vengarse de él por haber matado a su familia. La redención de El Peregrino se ve amenazado por la venganza de Eliécer y la cercanía de quienes le persiguen.

2. Sinopsis

Colombia, 1960. El Peregrino -48 años-, un bandolero y asesino político, huye a través del campo. Tiene una herida en el vientre y tose con frecuencia. Logra llegar hasta el pueblo de La Macaregua. Un grupo de hombres comandados por Ramírez -otro bandolero- le persiguen para matarlo. El Peregrino escapa en un bus que se dirige al norte del departamento. El grupo de Ramírez le sigue la pista en La Macaregua. El bus deja a El Peregrino en un cruce de caminos. Bajo una fuerte lluvia, avanza hasta llegar al apartado pueblo de Berlín. Allí, empapado y tosiendo, se desploma en medio del cementerio.

Eliécer Salazar -15 años - encuentra a El Peregrino tirado en el cementerio. Con la ayuda de Carlos y Alfredo - dos muchachos que viven con él- lo lleva hasta su casa. En el camino, Eliécer lo reconoce. En la casa, Ana María - 44 años- le cuida hasta que se recupera. Ambos se conocían cuando eran jóvenes y El Peregrino venía a buscarla a ella. Cuando por fin está apto para levantarse y comer, el bandolero conoce al resto de personas que viven en la casa. Eliécer mantiene una constante mirada amenazante sobre El Peregrino, quien por su parte le confiesa a Ana María que ha venido a Berlín para dejar su vida de asesino y empezar de cero. Ella afirma que va a ser muy difícil dejar todo atrás. Eliécer, sin dar explicaciones, ataca a El Peregrino con un cuchillo, pero el bandolero es muy hábil y le desarma. Eliécer cuenta entonces, que fue él quien asesinó a sus padres. Ana María trata de mediar, pero el chico no escucha razones, sólo quiere venganza. El Peregrino trata de irse, pero Ana María le convence de quedarse, no volver a matar y enfrentar las consecuencias de sus actos. Él acepta.

Su tos es síntoma de una grave enfermedad. Aun así, El Peregrino se va integrando a la vida de Berlín. Eliécer consigue un arma y comienza a practicar para matarlo. Ramírez logra unir pistas hasta dar con el paradero del bandolero en Berlín. Finalmente, El Peregrino decide hablar con Eliécer y tratar de hacerle entender que el camino de la venganza nunca termina. Es en ese momento en que el grupo de Ramírez ataca la casa de Ana María, asesina a la mayoría de habitantes y se la lleva a ella como rehén para que El Peregrino se entregue desarmado. Él, ayudado por Eliécer, elimina a Ramírez y a

su grupo. Pero es demasiado tarde, ya han matado a Ana María. Tras perder a la única persona que creyó en él, El Peregrino es asesinado a traición por Eliécer. El bandolero se desangra sin haber podido redimirse. Eliécer trata de quitarse la sangre que le ha caído en las manos, pero a pesar de lavarse con abundante agua, las manchas parece que nunca van a desaparecer.

3. Argumento

Estamos en los años 60s en Colombia. El Peregrino -48 años, bigote poblado- un bandolero y asesino político, lava sus manos manchadas de sangre en un pozo de agua ubicado en mitad del campo. Tras hacerlo, se ajusta la camisa descubriendo un corte no muy profundo en el estómago. Se acomoda lo mejor que puede para contener la herida y sigue su camino por una carretera destapada. Tose con frecuencia. Llega hasta un paradero donde hay una vieja casa que antes era una tienda. Allí está sentado un campesino con un bulto de naranjas. El Peregrino le pregunta por el bus que pasa por allí, el campesino le explica que debe estar por llegar. El Peregrino no tiene con qué pagar el pasaje. Un rato después, un destartado bus avanza por la carretera rumbo al paradero. Se detiene ante la seña de El Peregrino. El campesino ya no está allí. El bandolero negocia el pasaje para que lo acerquen hasta el pueblo de La Macaregua. El chofer pide 10 centavos por llevarlo. El Peregrino le ofrece a cambio lo único que tiene: un bulto de naranjas.

El Peregrino viaja en el bus junto a un grupo de personas. Un niño pequeño le mira curioso. Juega con él un instante hasta que le sobreviene un ataque de tos.

Un jeep se acerca por el camino polvoriento hasta llegar al paradero que acaba de dejar El Peregrino y donde ya no hay nadie. Del mismo desciende Ramírez, otro bandolero, y tres de sus hombres: Antonio, su lugarteniente; Gonzalo quien carga una escopeta y Leal, el conductor del jeep. Ramírez revisa la casa por si hay alguien allí. Tan sólo encuentra una naranja tirada en el suelo. Mientras tanto, Leal se va a la parte trasera de la casa a hacer sus necesidades. Allí descubre algo y llama a los demás. Los tres rodean la casa y encuentran el cadáver ahorcado del campesino que estaba sentado en la parada junto al bulto de naranjas. Ramírez exclama que por allí pasó El Peregrino.

El bus se detiene en un cruce de caminos a las afueras de La Macaregua. Allí, El Peregrino desciende y camina por la carretera que conduce al municipio. Entra al solar de una casa en las afueras y se roba una camisa limpia. Una anciana que vive allí le observa, El Peregrino se percata y le pide que le consiga un pantalón de su talla. Luego, en el interior de la vivienda, se termina de vestir y se pone una ruana marrón con rayas blancas. Se lleva también consigo unas monedas. Sale de allí y avanza hasta el casco

urbano del pueblo. En el municipio es día de mercado, hay gran cantidad de gente en las calles y también policías. El Peregrino evita cruzarse con ellos recortando por una calle paralela. Se dirige a la estación de buses que queda al otro extremo del pueblo. Pasa por el parque principal donde hay reunido un mitin político y de donde se escuchan arengas y vítores. Llega hasta la estación. Parado en la puerta hay un agente de policía. El Peregrino espera hasta que este se descuida y entra. Cuando ingresa pregunta cuál es el bus que lo puede llevar lo más al norte posible. El dependiente que allí atiende está un poco borracho. El Peregrino le intimida para que le consiga un puesto en el bus que ya casi sale y según el dependiente no tiene cupos. Finalmente lo logra, y parte hacia el norte. En ese mismo instante, el jeep con Ramírez ingresa a La Macaregua. Ordenan a un policía que les llame al Alcalde Flórez, el burgomaestre del municipio. Ramírez se reúne con él en un hotel del pueblo y le explica que buscan a El Peregrino, el cual era compañero de ellos en el partido político y ahora es un desertor. El Alcalde Flórez, intimidado por Ramírez y su presencia, afirma ayudarles y proveerles todo lo que necesiten.

El bus donde viaja El Peregrino avanza por la oscuridad de la noche en medio de una fuerte lluvia. Tras avanzar un largo trecho hasta el norte del departamento, el vehículo se detiene junto a una carretera perpendicular a la principal: un camino de herradura. Allí se baja El Peregrino y se interna en el mismo. El bandolero avanza por la carretera bajo constantes ataques de tos. Atraviesa un caserío desierto, donde los pocos habitantes se resguardan en sus maltrechas viviendas de la lluvia. Comienza a amanecer. El Peregrino avanza por la carretera. El paisaje es árido, con montañas cubiertas de escasa yerba y rocas oscuras que se recortan una contra otra en el horizonte. El viento sopla con fuerza y hace frío. En un costado de la carretera hay tirado un cartel oxidado que dice "Bienvenido a Berlín". EL PEREGRINO avanza hasta llegar al cementerio, ubicado en las afueras de Berlín, e ingresa. La lluvia poco a poco se apacigua. Tras un fuerte ataque de tos, se derrumba exhausto frente a una lápida vieja y acabada que tiene el apellido 'Osorio' escrito en ella.

Eliécer, un chico de 15 años, tararea una canción mientras lava un bulto de ropa en la aguas de la quebrada del pueblo. Se le ve feliz, tranquilo, en paz. En el camino de regreso, pasa por el cementerio, allí se encuentra tirado a El Peregrino. El chico se acerca y le habla, pero el bandolero, inconsciente, no responde. Trata de cargarlo pero es muy pesado. No le ve el rostro pues está cubierto por el sombrero. Eliécer sale

entonces rumbo al pueblo en busca de ayuda. En el camino se encuentra a Carlos y a Alfredo, dos muchachos de 19 y 20 años, respectivamente. Les pide que lo acompañen donde el médico. Los tres se dirigen allí, pero el doctor Ochoa, según su esposa, no se encuentra en la casa. Ella les recomienda que lleven a El Peregrino a la casa de ellos y que allí les buscará el médico cuando regrese. Los tres aceptan y regresan al cementerio. Cargan al bandolero rumbo a su casa, ubicada al otro extremo del pueblo. Berlín es un pequeño conjunto de viviendas alrededor de una plaza donde está la iglesia, la casa del médico y la tienda donde venden víveres. En el trayecto, el sombrero de El Peregrino se cae al suelo, y es allí donde Eliécer le reconoce. Se queda pasmado y pensativo. Pero aun así, ayuda a llevarlo hasta la casa.

Mareado, El Peregrino despierta acostado en una cama desconocida. Frente a él hay una mujer, Ana María -44 años, bonita- que le mira preocupada. Él dibuja una sonrisa dolorosa al verla. Es por ella que ha venido a Berlín. Ana María le cambia el vendaje de la herida del vientre y aguarda la llegada del médico.

En las afueras de Berlín, Eliécer está sentado bajo un árbol en medio de las montañas que conforman el paisaje. Se le ve pensativo. Medita qué hacer.

Ramírez está leyendo una cartilla que enseña a los niños a leer. Vocaliza cada frase con cuidado. Se encuentra metido en el jeep, que está estacionado al lado de la casa por donde pasó El peregrino y robó la ropa. Ya es de noche. Leal se acerca hasta el carro y le pide que les ayude, pues tienen un problema. Ramírez, malhumorado, se baja del jeep e ingresa a la casa. Allí están Gonzalo y Antonio. Este último blande un machete amenazante. Sentados en un sofá roñoso, frente a los bandoleros, está un campesino, el dueño de la casa, junto a la abuela que hemos visto anteriormente. Gonzalo trata de explicarle el problema, pero Ramírez se le adelanta y le pregunta al campesino qué es lo que sucede. Este explica que alguien les ha robado una ruana y unos centavos, pero que él no los vio, si no su abuelita. Ramírez pregunta a la anciana por quien les robó y cómo se veía. La abuela habla de una manera ininteligible. El campesino le explica que lo único que le entiende es que les robaron la ruana. Ramírez, molesto, toma el machete de Antonio y se lo clava al campesino en la pierna, mientras le exige a la anciana que hable bien y le diga cómo se veía la persona que los robó. La abuela, aterrorizada, vocaliza lo

mejor que puede y le explica a Ramírez que quien los robó fue un tipo enorme, que parecía un armario y tenía un bigote poblado.

En la casa de Ana María, el doctor Ochoa cura con habilidad la herida de El Peregrino, quien se ve más repuesto. Sonríe al ver a Ana María y dice no creer que haya logrado llegar a Berlín. Ella, se refiere a él por su verdadero nombre: Tomás Osorio. El médico expresa que estuvo cerca de morir y que debe cuidarse. El Peregrino asiente con gusto. En la habitación también está Carlos. Dos niños pequeños entran corriendo al cuarto y se asombran al ver a El Peregrino. Ana María le pide a Carlos que se lleve a los niños. El muchacho los saca de la habitación. Afuera aguarda Eliécer. Carlos le pide que vaya a traer la leche para la comida, el chico contesta ofuscado. Los dos se reprenden. Eliécer se ve contrariado, molesto. Sale a regañadientes por el encargo. En el cuarto, Ana María habla con el doctor. Este le indica que El Peregrino va a estar bien de la herida del estómago, pero que le preocupa un ruido que le escucha en los pulmones, así que será mejor que le lleve a una revisión al día siguiente, pero que mientras tanto, El Peregrino puede levantarse y comer con los demás. El médico se despide y sale. Ana María le indica al bandolero que descanse un rato más y luego salga a comer. El Peregrino asiente obediente.

Más tarde, el bandolero despierta en la cama. Se cambia de ropa y sale al pasillo que conecta las habitaciones con el comedor, la sala y la puerta principal de la casa. El otro lado del pasillo desemboca en una puerta trasera. El Peregrino avanza por el pasillo rumbo a unas voces que escucha provenientes del comedor. Se queda a mitad de camino viendo una foto en la pared. Allí hay un grupo de muchachas, entre las que se ve a una más joven Ana María. El Peregrino mira la foto por un instante. Ana María se asoma hasta el pasillo y se lo encuentra mirando la imagen. Le comenta que allí están sus hermanas y ella durante las fiestas del pueblo de hace 30 años. El Peregrino lamenta lo que les pasó después. Ella, resignada, le invita a seguir hacia el comedor a cenar. Los dos llegan hasta la mesa. Allí se encuentra Luis, un anciano invidente en silla de ruedas. De la cocina ingresan Carlos y Alfredo trayendo consigo comida en ollas. Los dos niños pequeños se sientan a la mesa. De última, también de la cocina, ingresa Ernestina -60 años- trayendo caldo para la comida. Todos se sientan. Ana María los presenta y le da la bienvenida a El Peregrino a su casa. Todos comen con entusiasmo. Hay una silla vacía entre Carlos y Alfredo, la que corresponde a Eliécer. El chico llega a la casa con la leche. Sin quitarle la mirada de encima a El Peregrino le sirve a cada uno. Cuando es el turno

del bandolero, Eliécer le mira amenazante. El Peregrino lo percibe pero guarda silencio. El chico comienza a comer, siempre mirando de reojo al bandolero.

Finalizada la cena, Ana María se lleva a El Peregrino al pórtico de la casa para hablar. Frente a la misma hay unas rocas sobre una colina. El bandolero le pregunta por quién es toda esa gente con la que vive ahora. Ella le explica que trabaja para la iglesia y que ayuda a jóvenes y ancianos que no tienen familia, por culpa de la violencia política, a establecerse y formar una nueva comunidad en paz. Ana María le pregunta si aún está metido en el partido haciendo las cosas que hacía: matar, robar, quitarles la tierra a las personas. El Peregrino afirma que todo eso ha cambiado y que ya no es como era. Ella pregunta a qué ha venido a Berlín. Él no sabe muy bien a qué, pero se le ocurre conseguir una tierra y sembrar algo de cebolla para empezar una vida diferente. Ana María advierte que no será fácil. El Peregrino guarda silencio. Ambos regresan adentro, hace mucho frío en las afueras de la casa. Al volver dentro, Eliécer lo ataca con un cuchillo. El bandolero lo desarma y está a punto de atacar al chico de no ser por la intervención de Ana María, que le pide que no le lastime. Eliécer cuenta que El Peregrino fue quien asesinó a sangre fría a toda su familia. Les narra cómo mató a golpes a su mamá y le cortó el pescuezo a su papá. Aterrorizada, Ana María le pregunta a El Peregrino si todo eso es cierto. Él lo acepta. Ella le pide que le espere en la habitación mientras trata de calmar a Eliécer. El bandolero se retira. El chico trata de irse a por él, pero Ana María lo detiene y trata de disuadirlo. Los demás miembros de la familia argumentan en contra de dejar a El Peregrino quedarse. Eliécer sólo piensa en matarlo. Ana María argumenta que tenerlo allí es una prueba para todos, un examen a ver si de una vez por todas aprenden a perdonarse unos a otros para poder vivir en paz y dejar de matarse. Eliécer no oye razones y sale de la casa. Los demás escuchan. Ana María les dice que de todo eso puede salir algo bueno. Ellos aceptan con una que otra duda.

Ana María camina hasta la habitación de El Peregrino, pero él ya no está.

El bandolero avanza por las calles de Berlín rumbo a la salida del pueblo. Hace frío. Le sobreviene un acceso de tos. Ana María le alcanza y le recrimina el hecho de irse. Él dice que eso que Eliécer cuenta no es lo peor que ha hecho. Ella afirma que él no debe volver a matar. El Peregrino acepta, afirma que su padre le enseñó a sembrar cebolla y que tal vez aún se acuerde de cómo. Los dos regresan a la casa. Al volver, se encuentran con

Eliécer, quien le afirma al bandolero que lo único que él se merece es que le metan un tiro. El chico se interna en la casa. El Peregrino y Ana María se quedan en silencio afuera, entre el frío de la noche y las estrellas en el cielo.

En su habitación, Eliécer, desvelado, observa entre sus manos un antiguo relicario con una foto de su familia.

Amanece. El Peregrino despierta y sale hasta el comedor de la casa. Allí le han dejado sobre la mesa, una taza de agua de panela y un tostado. Come mientras observa por la ventana de la estancia a Ernestina, quien está de rodillas en el huerto tratando de abrir unos huecos en la tierra. El Peregrino sale hasta allí y, tras conversar un momento con ERNESTINA, comienza a ayudarle a cavar los huecos. El bandolero demuestra habilidad con la pala para hacer el trabajo. Entre tanto, Eliécer se encuentra en medio de un cultivo de cebollas realizando un trueque de su relicario por una vieja pistola. El cultivador acepta prestársela por un par de días y le entrega al chico un trapo con una pesada pistola y unas balas.

Dentro del jeep, Leal le advierte a Gonzalo que tiene hebras de pelo canoso y sangre en la ropa. Este se limpia mientras reconoce que aunque Ramírez es un tipo cruel, El Peregrino lo es aún más.

Ramírez y Antonio aguardan la llegada de los policías en la estación de La Macaregua. Con ellos aguarda, nervioso, el Alcalde Flórez. Llegan los policías. Ramírez pregunta si alguien vio a un hombre que “parecía un armario” y llevaba un frondoso bigote el día del mercado. Nadie vio nada. Ramírez les insulta por distraídos. El Alcalde les insta a tratar de recordar si vieron a alguien raro, pero al ser día de mercado, cuando la gente de las veredas va al pueblo, ningún policía recuerda haber visto a nadie en particular. El Alcalde entonces afirma que quizá el Peregrino se robó un carro o alguien lo llevó, pero los policías afirman que por esa zona hay muy pocos carros particulares. Entonces Ramírez pregunta quién está a cargo de cuidar los buses. El agente de policía que vimos antes en la estación se presenta pero afirma no haber visto a nadie con la descripción que han dicho. Intimidado por Ramírez, el oficial sugiere que le pregunten al “Chulo”, el dependiente encargado de vender los puestos en la estación de buses.

Ana María sale hasta el huerto y encuentra allí a El Peregrino ayudando a cavar huecos. Sorprendida por el acto, sonrío. Luego le dice al bandolero que necesita que le ayude

con algo en el pueblo. Él se disculpa con Ernestina por ausentarse, pero ella le tranquiliza afirmando que cuando vuelva el trabajo le esperará. El Peregrino sigue a Ana María a la casa, ella le dice que necesita que le ayude a llevar a Luis al médico para reclamar unas medicinas y de paso para que lo examinen a él. El bandolero acepta ir, ella le dice que se bañe y se cambie de ropa pues está muy sucio. Luis le presta sus utensilios para afeitarse. El Peregrino se baña y se quita el bigote. Al terminar parece una persona diferente.

El Peregrino, Luis y Ana María, avanzan rumbo a la casa del médico en mitad de Berlín. Por el camino se cruzan con algunos transeúntes que les saludan amablemente. Una de ellas, Doña Inés, habla un rato con Ana María y le cuenta nerviosa que han matado a una familia en las cercanías del pueblo. La mujer exclama preocupada que ojalá no vuelvan los tiempos donde a todos les quitaban las tierras y les mataban la familia. Ana María, mirando de reojo a El Peregrino, afirma que esas cosas ya no van a pasar.

Eliécer camina por las montañas de las afueras de Berlín. Lleva consigo una mochila y dentro de la misma, el trapo con la pistola.

Entre tanto, el doctor Ochoa se prepara para revisar a El Peregrino.

Eliécer, en medio de una colina que tiene grandes rocas en la cumbre, acomoda una botella de vidrio. Luego retrocede y saca el trapo con la pistola.

De vuelta en el consultorio, el doctor Ochoa ausculta y revisa con cuidado a El Peregrino que está sin camisa.

Eliécer observa la pistola sobre el pañuelo. El viento sopla con fuerza en la montaña.

El Peregrino se viste mientras el médico apunta sus notas en un cuaderno. El bandolero observa la luz que se cuela por la ventana y se refracta en los utensilios de vidrio sobre la mesa. Sonríe.

Eliécer tiene la pesada pistola entre sus manos. Con dificultad y nerviosismo la levanta y apunta en dirección a la botella en las rocas.

El médico y El Peregrino salen hasta el exterior de la casa. El doctor trata de explicarle lo que ha descubierto, pero el bandolero, sereno, le dice que no hay cuidado, que tiene es

que aprovechar el tiempo que le queda. Luego, El Peregrino avanza hacia la iglesia pues allí le espera Ana María. En el camino se cruza con varios habitantes de Berlín que le saludan con amabilidad y expresan lo bueno de verlo recuperado. El Peregrino se sorprende ante la muestra de cariño de la gente. Les mira a todos un instante y luego entra en la iglesia.

En La Macaregua, dentro de la estación de buses, Ramírez y Antonio se encuentran con un grupo de borrachos, entre los que está, dormido, el dependiente. Tras ahuyentar a los ebrios, despiertan al dependiente provocándole una herida en el estómago. Herido y asustado, el muchacho reconoce haber visto a un tipo raro con las descripciones que le dicen, pero que todo lo que sabe es que se dirigía al norte. Ramírez pregunta qué hasta dónde van los buses. El dependiente le cuenta, pero el pueblo en donde termina el recorrido es vigilado por un aliado de los bandoleros, y allí no tienen noticia de El Peregrino. Molesto por no conseguir información, Ramírez se dispone a matar al dependiente, pero este salva su vida al expresar que el pueblo más alejado de todos, donde no llega ningún bus, es Berlín. Ramírez le pide a Antonio que averigüe sobre ese pueblo del que nunca había oído.

Dentro de la iglesia, El Peregrino escucha el sermón que habla sobre la cercanía del Pentecostés. En el momento de dar la paz, un hombre se acerca y le estrecha la mano a El Peregrino.

Eliécer resopla agotado. Sigue parado en la colina frente a las rocas. En ellas, yace la botella rota en mil pedazos.

Afuera del templo, El Peregrino le cuenta a Ana María que tiene que ir a cierto lugar. Ella parece no entender a dónde, pero cae en cuenta a qué se refiere y le afirma que allí donde va, ya no hay nada. El bandolero igual explica que tiene que ir. Ella asiente y le pide que no se demore porque hay mucho que hacer en la casa.

El Peregrino pasa de largo del cementerio y se interna en las montañas de Berlín. Avanza hasta llegar a la falda de una colina donde están los vestigios de su antiguo hogar. Apenas hay en pie un par de paredes. Ingresa en las ruinas y observa alrededor todos los recodos de lo que fue su vivienda. Dentro de la casa hay un taburete viejo y desgastado, el único mobiliario que queda. El Peregrino toma la silla, se sienta, entrecruza las manos y se queda allí, pensativo y en silencio.

Eliécer regresa a la casa y se cruza con Ana María. Ella le exclama que se está perdiendo las clases de matemáticas, pero el chico, molesto, aduce que eso no sirve para nada y se interna en su cuarto enojado. Ana María suspira triste y preocupada.

El Peregrino regresa a la casa. Allí, se encuentra con Carlos y Alfredo quienes torpemente tratan de pintar las paredes de la vivienda. El Peregrino les ofrece ayuda.

En la noche, todos, excepto Eliécer, se encuentran sentados a la mesa cenando. Conversan animadamente sobre lo sucedido en el día y la ayuda que les ha prestado El Peregrino con sus quehaceres. Ana María se ve complacida por los gestos del bandolero. Mientras, Eliécer está acostado en su cama aferrado a la pistola. Finalizada la comida, El Peregrino, ante el asombro de todos, se ofrece a recoger la loza y lavar los platos. En la cocina, el bandolero se encarga del aseo pero lo hace con sumo descuido y torpeza. Ana María llega hasta allí y le ayuda. Ambos se miran y se sonríen.

Amanece. Ramírez observa el paisaje alrededor. Mira el viento mover los arbustos y las sombras de las nubes recorrer las colinas. Regresa caminando hasta el jeep que está parqueado en la carretera. Se sube y arrancan. Pasan junto a un letrero caído en el suelo que dice “Bienvenidos a Berlín”.

Ana María despierta, se arregla y sale a la cocina. Allí prepara agua de panela y desayuna. Luego sale llevando un pocillo con la bebida y un tostado al comedor. Allí, escucha sonidos provenientes del exterior. Se asoma por la ventana y ve en el huerto a El Peregrino cavando huecos junto a Ernestina. Se sorprende de verlo temprano trabajando. Eliécer sale hasta el comedor, lleva consigo la mochila donde guarda la pistola. Ana María le ofrece el agua de panela y el tostado. El chico observa por la ventana a El peregrino y deduce que el desayuno era para él. Lo desprecia y sale de la casa.

El Peregrino está terminando de sembrar unos tomates en el huerto que luce más arreglado que antes. Junto a Ernestina, observan a Eliécer salir de la casa dando un sonoro portazo. El Peregrino se limpia la tierra de las manos y se excusa ante Ernestina para irse. Entra a la casa donde encuentra a una triste Ana María. Él, con toda la sinceridad que puede, le afirma que no sabe muy bien cómo dar gracias, pero que le agradece haberle ayudado tanto y le pide perdón por lo que alguna vez le hizo en el

pasado. Ana María le observa con un gesto plácido por escucharlo y afirma que sabe que nada de eso es fácil de decir para él. El Peregrino dice que se lo debía a ella y que también se lo debe a Eliécer. Por lo que decide salir a tratar de hablar con el chico. Ana María le observa partir con un gesto de sincera felicidad. El Peregrino sale de la casa. Se despide de Luis que se encuentra tomando aire en el pórtico y avanza en la dirección que tomó Eliécer.

Doña Inés ingresa en la tienda de víveres de Berlín. Allí comenta asombrada sobre el jeep que está parqueado afuera en la calle. Dentro de la tienda están desayunando Ramírez y sus hombres.

Eliécer se encuentra sentado bajo la sombra del mismo árbol donde antes le hemos visto pensativo. Está jugando con el tambor del revólver. Hasta allí llega El Peregrino. El joven se percató de la presencia del bandolero. Eliécer sube hasta la colina donde está parado. Lleva el arma en sus manos. Al chico se le ve nervioso mientras que El Peregrino guarda un semblante sereno. En lo alto de la colina, recortados ante un cielo gris y rodeados por el paisaje montañoso, los dos hombres se miran y analizan por un instante. El bandolero le cuenta su historia y le dice al muchacho, que si sigue adelante con su venganza terminará como él. Eliécer no escucha razones y le apunta con su pistola. El Peregrino acepta lo que sea que el chico decida. Suenan tres disparos, Eliécer no es quien ha jalado el gatillo, los tiros provienen de la casa de Ana María.

Ramírez y sus hombres asesinan a Luis, Carlos y Alfredo. El Peregrino, junto a Eliécer, está oculto tras unas rocas en la colina frente a la casa. Desde allí le grita a Ramírez que deje en paz a Ernestina, a los niños y a Ana María y él se entregara. Ramírez la toma a ella de prisionera y le dice a El Peregrino que lo esperará en el cementerio solo y desarmado. No se confían de él, saben que es muy peligroso y ya antes se les ha escapado. Ramírez y sus hombres huyen en el jeep.

El Peregrino desciende a la casa y la encuentra devastada: las paredes manchadas de sangre, el huerto destruido y los cuerpos tirados en el suelo. Eliécer, en shock, observa los cadáveres de todos. El Peregrino observa de reojo a una Ernestina consumida por el llanto, que tiene a los niños entre sus brazos protegiéndolos y evitando que vean los muertos. Finalmente, El Peregrino le pide a Eliécer que lo ayude. El chico, aterrado por la violencia que acaba de presenciar, acepta.

El Peregrino atraviesa Berlín camino al cementerio donde le espera Ramírez y sus hombres. Gonzalo vigila la retaguardia del bandolero con la escopeta. Antonio también le observa con el machete en mano. Leal sujeta a Ana María por la cabeza. Eliécer, sin que lo vean, avanza por un costado del cementerio. El Peregrino y Ramírez hablan. No se entienden, El Peregrino aboga por dejar atrás lo que fueron. Ramírez sentencia que ellos no son capaces de cambiar y que al final son lo que son; luego da una orden con su mano. Antonio se acerca a Ana María y le corta el cuello con el machete. Ella cae y se desangra hasta morir. Ramírez se dispone a matar a El Peregrino con su pistola. Eliécer, desde un costado, dispara e hiere a Gonzalo; el ruido del arma distrae a los demás. El Peregrino lleva la mano de Ramírez, con la que sujeta la pistola, a su propio cuello y hace que jale el gatillo. Del disparo Ramírez se desploma, la pistola cae a un costado. El Peregrino da media vuelta, toma la escopeta de Gonzalo y fulmina de sendos disparos a Antonio y a Leal. Luego remata a Gonzalo a quemarropa. Ramírez aún vive: agoniza en el suelo. El Peregrino se arrodilla junto a él, toma la pistola y lo remata a golpes. Devastado y enceguecido de dolor, camina hasta el cuerpo de Ana María. Se planta frente a ella y le observa con un infinito gesto de tristeza. No percibe a Eliécer quien, lentamente, se le acerca por la espalda. El chico observa a El Peregrino por un instante, luego le dispara dos veces a traición. El bandolero cae de bruces al suelo. Agoniza con su mirada clavada en Ana María. Eliécer lo remata a bocajarro. El chico se mantiene de pie entre los cadáveres, la sangre fluye por el piso y el olor de la pólvora se percibe en el ambiente.

El agua de la quebrada de Berlín corre limpia y cristalina. Eliécer deja la pistola a un lado y se lava las manos con cuidado. Observa entre sus dedos las quemaduras con sangre producto de los fogonazos de la pistola. Se frota con agua tratando de limpiarse pero la sangre no se va. El chico observa sus manos sucias por un instante. Recoge la pistola del suelo y se la guarda. Da media vuelta y se interna en las montañas.

4. Descripción de los personajes

Tomás Osorio (*Alias El Peregrino*), era el primogénito de la familia Osorio. Vivía junto a sus padres en las afueras de Berlín. Los Osorio eran férreos conservadores. Por este motivo, sus padres fueron asesinados por los miembros de la oposición cuando Tomás tenía 18 años. Consumido por la ira, ingresa a formar parte de las filas del partido. Allí es ayudado a cobrar venganza. Tras ello, y respaldado por su innata habilidad para matar, se convirtió en el líder de una fracción armado del partido, que con el apoyo de los dirigentes, se encargaba de cometer asesinatos y robos contra sus opositores políticos. Así fue creciendo su leyenda. Empieza a ser conocido por el nombre de El Peregrino, ya que se desplaza de pueblo en pueblo cometiendo crímenes violentos. Con la llegada del Frente Nacional unificador al poder, la situación política comienza a cambiar. Los dirigentes empiezan a pedirle que desplace y asesine a miembros de su mismo partido con el fin de congraciarse con el nuevo oficialismo. El Peregrino, hastiado de matar, con una reciente dolencia física y ante el nuevo panorama de ir contra quienes antes eran sus aliados, decide abandonar el grupo y regresar a su pueblo natal a empezar de cero. Sin embargo, los dirigentes ordenan a Ramírez, su segundo al mando, que no lo deje escapar con vida, pues sabe mucho de los crímenes cometidos en nombre del partido. El Peregrino tiene 48 años, es alto y robusto, de piel curtida por el sol, semblante tosco y de pocas palabras. Es muy hábil para matar. Le cuesta expresar sentimientos o emociones. Tiene una moralidad ambigua: no mata a los suyos pero asesina sin contemplación para conseguir sus objetivos.

Ana María Gómez vivía en Berlín con sus papás y sus hermanas. Su familia era conservadora. Cuando era una adolescente conoció a Tomás Osorio. Ambos se gustaban. Tras la muerte de los padres de Tomás, perdió contacto con él por unos años. Cuando volvió a Berlín para vengarse, retomaron su relación. Pero Tomás había cambiado, y aunque aún había sentimientos entre ellos, todo se truncó cuando se fue a formar una facción armada del partido. Tiempo después, los miembros de la oposición mataron a su familia. Ella logró huir junto con dos hermanas. En un pueblo lejano, una de ellas fue violada y asesinada por bandoleros. La otra murió de una enfermedad mal diagnosticada. Sola, fue acogida por un grupo de curas y monjas que le ayudaron a

sobrevivir. Tiempo después, el grupo le encomendó la misión de regresar a Berlín a ayudar al párroco del pueblo. Allí ya no hay la violencia de antaño. Ana María se establece en una casa donde recibe a ancianos y niños que, como ella, han quedado sin hogar por la violencia. Ana María tiene 44 años y es hermosa. Tiene fe y esperanza en un futuro donde entre todos, así como a ella la pasó, las personas se ayuden mutuamente hasta formar una comunidad en paz. Es decidida, enérgica, amable, honesta y cariñosa.

Pedro Ramírez nunca conoció a sus padres. Criado por un tío borracho, se escapó de la casa a muy corta edad. Robando para sobrevivir conoció de primera mano la dureza de la pobreza y el no contar con nadie que no sea sí mismo. Vagando de pueblo en pueblo terminó por enrolarse en un grupo de bandoleros afiliado al partido conservador. Este grupo fue asesinado en su mayoría, quedando apenas vivo un puñado de hombres, entre ellos Pedro. Dada sus capacidades, fue enviado a formar parte del grupo comandado por El Peregrino. Allí, fue escalando hasta llegar a ser su segundo. Siempre guardó un cierto recelo hacia él, al no considerarlo un verdadero hombre de guerra por haber tenido familia y algo de educación. Aun así le respetaba y temía sus habilidades. Tras la huida de El Peregrino, le encomiendan la tarea de ir a matarlo. Si lo hace, él será el que ahora comande el grupo de bandoleros. Pedro es analfabeto; es un tipo fiero de 46 años, fornido y violento. Es hábil con las armas, se exaspera con facilidad, no tiene sentido del humor y está comprometido con su “ética” de trabajo.

Eliécer Salazar vivía muy tranquilo junto a sus padres, sus dos hermanas y su abuela. Tenía 11 años cuando El Peregrino llegó hasta su casa. Su abuela se lo llevó rápidamente y juntos se esconden en las cercanías. Sus padres estaban afiliados al partido de la oposición al de El Peregrino. Por este motivo son asesinados y sus hermanas son violadas y quemadas junto a la casa. Eliécer, desde su escondite, vio todo. Se le queda grabado a fuego la mirada del verdugo de su familia: El Peregrino. Huye con su abuela por diversos pueblos. Ella, enferma y sin cuidados médicos, agoniza. Le imparte a su nieto la misión de algún día vengar la muerte de toda su familia, al ser él, el último de los suyos. Con esa idea en la cabeza le encuentra Ana María y su grupo. Ella

se lo lleva a Berlín. Poco a poco, Ana María se convierte en una figura maternal y logra apaciguar el odio de Eliécer. Ella lo influye para que dedique su energía a estudiar y a trabajar. El chico recupera así, un poco de la tranquilidad y paz que le fue arrebatada. Pero aún guarda en su interior ese rencor hacia el hombre que mató a su familia. Y sobre todo, la misión que su abuela le dejó antes de morir. Eliécer tiene 15 años, es alto y flaco. Es amable, generoso y de buen corazón. Quiere ayudar a los demás, estudiar y salir adelante con su vida. Es hablador y curioso. Aprende rápido y es responsable, pero también es terco y voluntarioso. Tiene un lado oscuro que le impulsa a ser violento y grosero. De ese mismo lado emerge una habilidad innata para manejar armas.

5. Escaleta

1. EXT.CAMPO.DÍA

EL PEREGRINO -48 años-, un bandolero y asesino político, se lava las manos en un pozo de agua ubicado en medio del campo. Tiene una herida en el vientre y la ropa manchada de sangre.

2. EXT.CARRETERA.DÍA

EL PEREGRINO avanza por una carretera destapada rumbo a un paradero de buses en mitad del camino. Tose un par de veces.

3. EXT.PARADERO DON CARLOS.DÍA

EL PEREGRINO llega hasta el paradero. Allí aguarda un campesino que tiene consigo un bulto de naranjas. EL PEREGRINO pregunta por el costo del pasaje, no tiene con qué pagar.

Corte a:

Un destartalado bus avanza por la carretera, EL PEREGRINO le hace parar. Negocia con el chofer el pasaje hasta el pueblo de La Macaregua. Le piden 10 centavos por llevarlo hasta allí. EL PEREGRINO le ofrece en cambio el bulto de naranjas. Ya no vemos el campesino.

4. INT.BUS.DÍA

EL PEREGRINO viaja en la flota junto a un grupo de personas. Un niño pequeño le mira curioso, el bandolero juega con el niño un instante hasta que le sobreviene un acceso de tos.

5. EXT.CARRETERA.DÍA

Por el mismo camino de donde llegó el bus, avanza un jeep que se detiene en el paradero donde aguardaba EL PEREGRINO.

6. EXT.PARADERO DON CARLOS.DÍA

Del jeep desciende RAMÍREZ, el capitán a cargo, y tres de sus hombres: ANTONIO, GONZALO y LEAL. Revisan la casa mientras LEAL se va a la parte trasera a hacer sus necesidades. Este descubre algo, llama a RAMÍREZ y a los demás. Encuentran el cadáver ahorcado del campesino de la escena 3. RAMÍREZ exclama que por allí pasó EL PEREGRINO.

7. EXT.CRUCE DE CAMINOS.DÍA

El bus se detiene en un cruce de caminos a las afueras del pueblo de La Macaregua. Allí, EL PEREGRINO desciende y camina por la carretera que conduce al municipio

8. EXT.AFUERAS DE LA MACAREGUA.DÍA

EL PEREGRINO se mete en el solar de una casa en las afueras y se roba una camisa limpia. Una anciana que vive allí le observa, EL PEREGRINO se percata y le pide que le consiga un pantalón de su talla.

9. INT.CASA-AFUERAS DE MACAREGUA.DÍA

En el interior de la vivienda, EL PEREGRINO se ajusta una nueva venda en su herida y se pone una ruana marrón de rayas blancas. Se lleva también algunas monedas.

10. EXT.LA MACAREGUA.DÍA

Es día de mercado y hay gran cantidad de gente en el pueblo. También policías. EL PEREGRINO evita cruzarse con ellos recortando por una calle paralela. Se dirige a la estación de buses que queda al otro extremo del pueblo. Pasa por el parque principal donde hay reunido un mitin político.

11. EXT.ESTACIÓN DE BUSES-LA MACAREGUA.DÍA

EL PEREGRINO llega hasta la estación de buses. Parado en la puerta hay un agente de policía. Espera hasta que este se descuida para poder entrar.

12. INT.ESTACIÓN DE BUSES-LA MACAREGUA.DÍA

EL PEREGRINO ingresa a la estación y pregunta por el bus que lo lleve lo más al norte posible. El dependiente que allí atiende está un poco borracho. EL PEREGRINO le

intimida para que le consiga un puesto en el bus que ya casi sale y según el dependiente no tiene cupos.

13. EXT.LA MACAREGUA.DÍA

El jeep de RAMÍREZ ingresa al pueblo. Ordenan a un policía que les llame al Alcalde Flórez.

14. INT.PATIO DE HOTEL.DÍA

RAMÍREZ se reúne con el Alcalde Flórez y le explica que buscan a EL PEREGRINO, el cual era compañero de ellos en el partido político y ahora es un desertor. El Alcalde Flórez, intimidado por RAMÍREZ y sus hombres, afirma que va ayudarles y proveerles todo lo que necesiten.

15. INT.FLOTA.DÍA

EL PEREGRINO viaja dentro del bus. Tranquilo por haber logrado huir, se queda dormido.

16. EXT.CARRETERA FUERA DE LA MACAREGUA.DÍA

La flota deja atrás el pueblo de La Macaregua y avanza entre las montañas.

17. EXT.CARRETERA AL NORTE DE SANTANDER.DÍA

La flota avanza por la carretera. Anochece y llueve con fuerza.

18. INT.FLOTA.DÍA

EL PEREGRINO se abriga lo mejor que puede con la ruana. Llueve. Un acceso de tos lo despierta. Poco a poco se le calma.

19. EXT.CARRETERA AL NORTE DE SANTANDER.NOCHE

Llueve. El bus se detiene junto a una carretera perpendicular a la principal: un camino de herradura estrecho. Allí se baja EL PEREGRINO y se interna en el mismo.

20. EXT. CASERÍO. NOCHE

EL PEREGRINO atraviesa un caserío desierto, donde los pocos habitantes se resguardan en sus maltrechas viviendas de la lluvia.

21. EXT. AFUERAS DE BERLÍN. DÍA

EL PEREGRINO, empapado, avanza por el camino entre las montañas. En un costado del mismo hay tirado un cartel oxidado que dice: Bienvenidos a Berlín.

22. EXT. CEMENTERIO DE BERLÍN. DÍA

La lluvia se apacigua. EL PEREGRINO, con un ataque de tos, se derrumba exhausto frente a una lápida vieja y acabada que tiene escrito el apellido: Osorio.

23. EXT. QUEBRADA DE BERLÍN. DÍA

ELIÉCER -15 años- tararea una canción mientras lava un bulto de ropa en la aguas de la quebrada del pueblo. Se le ve feliz, tranquilo, en paz.

24. EXT. AFUERAS DE BERLÍN. DÍA

ELIÉCER, tras lavar la ropa, se dirige de regreso a Berlín.

25. EXT. CEMENTERIO DE BERLÍN. DÍA

ELIÉCER se encuentra tirado a EL PEREGRINO. Se le acerca y le habla, pero el bandolero, inconsciente, no responde. Trata de cargarlo pero es muy pesado. Nunca le ve el rostro pues lo tiene cubierto con su sombrero. ELIÉCER sale rumbo al pueblo en busca de ayuda.

26. EXT. BERLÍN. DÍA

ELIÉCER se encuentra a CARLOS -19 años- y a ALFREDO -20 años-, dos muchachos que viven con él. Les pide que lo acompañen donde el médico.

27. EXT.CASA DEL MÉDICO.DÍA

El doctor no está. Su esposa le recomienda a ELIÉCER que lleven a EL PEREGRINO a la casa de ellos y que allí les buscará el doctor cuando regrese.

28. EXT. BERLÍN. DÍA

Doña Inés, una habitante de Berlín, ve pasar a los muchachos cargando a EL PEREGRINO. En el trayecto, el sombrero del bandolero se cae al suelo. Es allí donde ELIÉCER le reconoce.

29. INT. HABITACIÓN-CASA DE ANA MARÍA. DÍA

EL PEREGRINO despierta. Frente a él está ANA MARÍA - 44 años - que le cambia el vendaje de la herida del vientre y aguarda la llegada del médico. EL PEREGRINO le sonrío y se vuelve a desmayar.

30. EXT. MONTAÑAS DE BERLÍN. DÍA

ELIÉCER está sentado bajo un árbol con gesto pensativo.

31. INT.JEEP.NOCHE

RAMÍREZ lee una cartilla que enseña a los niños a leer. LEAL se acerca hasta el jeep y le pide que les ayude pues tienen un problema.

32. EXT.AFUERAS DE LA MACAREGUA.NOCHE

RAMÍREZ, malhumorado, se baja del carro e ingresa a la casa.

33. INT.CASA-AFUERAS DE MACAREGUA.NOCHE

RAMÍREZ interroga a la abuela que vimos en la escena 9. Para ello, hiere a su nieto con un machete para atemorizarla. La anciana, que habla casi ininteligible, les explica que un hombre con la descripción de EL PEREGRINO fue quien les robó.

34. INT. HABITACIÓN-CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

El médico cura la herida de EL PEREGRINO. En la habitación también están ANA MARÍA y ALFREDO.

EL PEREGRINO confiesa que ha venido a Berlín en busca de ella. Los niños MATÍAS y MARCELA entran. ANA MARÍA le pide a ALFREDO que los saque de allí.

35. INT. PASILLO-CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

En el pasillo está ELIÉCER. CARLOS le pide que vaya a traer la leche para la comida, el chico contesta ofuscado. Los dos se reprenden.

36. INT. HABITACIÓN-CASA DE ANA MARÍA. DÍA

El doctor le indica a ANA MARÍA que EL PEREGRINO va a estar bien de la herida del estómago, pero que le preocupa un ruido que le escucha en los pulmones. ANA MARÍA le dice a EL PEREGRINO que descanse un rato más y luego salga a comer.

37. INT. PASILLO-CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

EL PEREGRINO avanza por el pasillo rumbo al comedor. Se queda a mitad de camino viendo una foto donde aparece una joven ANA MARÍA. Ella asoma y se lo encuentra mirando la imagen, luego lo conduce al comedor.

38. INT. COMEDOR-CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

EL PEREGRINO conoce a los demás miembros de la "familia": LUIS -70 años, ciego- y a ERNESTINA -60 años-; todos cenan. ELIÉCER llega con la leche. La sirve mientras mira amenazante a EL PEREGRINO. Él lo nota. Finalizada la cena, ANA MARÍA se lleva a EL PEREGRINO para que conversen afuera de la casa.

39. INT/EXT. PÓRTICO DE LA CASA DE ANA MARÍA. NOCHE.

Frente a la casa hay un grupo de rocas sobre una colina. EL PEREGRINO y ANA MARÍA conversan. Ella afirma que trabaja con la iglesia ayudando niños y ancianos que ahora son como su familia. EL PEREGRINO confiesa que ha huido de su antigua vida de asesino y quiere empezar de cero. ANA MARÍA le dice que dejar esa vida será difícil.

40. INT. SALA DE LA CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

EL PEREGRINO y ANA MARÍA regresan al interior de la casa. ELIÉCER trata de apuñalarlo, pero él, hábilmente, lo desarma. El chico cuenta que el bandolero fue quien asesinó a su familia. EL PEREGRINO, a petición de ANA MARÍA, se retira a su cuarto.

La familia discute si dejarlo quedar o no. Al final, gracias a la intervención de ANA MARÍA y contra la voluntad de ELIÉCER, aceptan que EL PEREGRINO se quede en la casa.

41. INT. HABITACIÓN-CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

ANA MARÍA entra a la habitación, EL PEREGRINO no está.

42. INT. PASILLO-CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

ANA MARÍA escucha el sonido de la puerta trasera.

43. INT. PUERTA TRASERA-CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

ANA MARÍA descubre la puerta trasera de la casa entreabierta.

44. EXT. BERLÍN. NOCHE

ANA MARÍA convence a EL PEREGRINO de no matar, aceptar sus culpas y volver a la casa con ella. EL PEREGRINO, quien rechaza la ayuda en un comienzo, acepta.

45. EXT. CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

Al volver se encuentran con ELIÉCER, quien le afirma a EL PEREGRINO que lo único que él se merece es que le metan un tiro. El bandolero y ANA MARÍA se quedan en silencio afuera de la casa.

46. INT. HABITACIÓN-CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

EL PEREGRINO, desvelado, observa el techo de su habitación.

47. INT. HABITACIÓN DE ELIÉCER-CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

ELIÉCER, desvelado, observa el techo de su habitación mientras aferra entre sus manos, un relicario con una foto de su familia.

48. EXT. BERLÍN. DÍA

Amanece en Berlín.

49. INT. HABITACIÓN-CASA DE ANA MARÍA. DÍA

EL PEREGRINO despierta y sale de la habitación.

50. INT. COMEDOR-CASA DE ANA MARÍA. DÍA

EL PEREGRINO desayuna mientras observa por la ventana del comedor a ERNESTINA, quien está de rodillas en el huerto tratando de abrir unos huecos en la tierra.

51. EXT. HUERTO-CASA DE ANA MARÍA. DÍA

EL PEREGRINO ayuda a ERNESTINA a abrir huecos en la tierra para sembrar tomates.

52. EXT. CULTIVO DE CEBOLLA. DÍA

ELIÉCER hace un trueque con su relicario para conseguir una pistola.

53. INT. JEEP. DÍA

LEAL le señala a GONZALO que tiene rastros de sangre y cabello cano en la ropa. Este se limpia.

54. EXT. ESTACIÓN DE POLICÍA-LA MACAREGUA. DÍA

El jeep está parqueado afuera de la estación de policía de La Macaregua.

55. INT. ESTACIÓN DE POLICÍA-LA MACAREGUA. DÍA

RAMÍREZ interroga a los policías del pueblo. Uno de ellos, el agente que vimos en la escena 11, les cuenta que tal vez el encargado de vender los pasajes del bus haya visto a EL PEREGRINO.

56. EXT. HUERTO-CASA DE ANA MARÍA. DÍA

ANA MARÍA sale hasta el huerto, allí encuentra a EL PEREGRINO ayudando a cavar los huecos. Feliz de ver el gesto del bandolero, le pide que la ayude con algo.

57. INT. COMEDOR-CASA DE ANA MARÍA. DÍA

Dentro de la casa, ANA MARÍA le pide a EL PEREGRINO ayuda para llevar a LUIS al médico. El bandolero acepta, ella le dice entonces que será mejor que se bañe y se arregle pues no tiene buena pinta. LUIS le presta sus utensilios de afeitado.

58. INT.BAÑO.DÍA

EL PEREGRINO se baña y se afeita.

59. EXT. BERLÍN. DÍA

EL PEREGRINO camina junto a ANA MARÍA por las calles de Berlín rumbo a la casa del médico. Llevan consigo a Luis. Se cruzan con Doña Inés, quien es amiga de ANA MARÍA.

MONTAJE PARALELO

60. EXT. MONTAÑAS DE BERLÍN. DÍA

61. INT.CASA DEL MÉDICO.DÍA

ELIÉCER camina por las montañas en las afueras de Berlín. Lleva consigo la pistola.

Entre tanto, el médico se prepara para revisar a EL PEREGRINO.

ELIÉCER, en medio de una colina que tiene grandes rocas en la cumbre, acomoda una botella de vidrio.

De vuelta en el consultorio, el médico ausculta y revisa con cuidado a EL PEREGRINO.

ELIÉCER contempla la pistola. El viento sopla con fuerza en la montaña.

El médico hace algunos apuntes en su cuaderno. EL PEREGRINO observa la luz que se cuele por la ventana y se refracta en los utensilios de vidrio que tiene el doctor. Sonríe al ver esto.

ELIÉCER tiene la pesada pistola entre sus manos. Con dificultad la levanta y apunta en dirección a la botella sobre las rocas. Tiene un gesto de duda en su mirada.

Fin MONTAJE PARALELO.

62. EXT.CASA DEL MÉDICO.DÍA

El doctor trata de explicarle lo que ha descubierto con respecto a su tos, pero EL PEREGRINO, sereno, dice que lo importante ahora es aprovechar el tiempo que le queda.

63. EXT.BERLÍN.DÍA

EL PEREGRINO se sorprende ante la muestra de amabilidad de la gente hacia él. Luego entra en la iglesia.

64. EXT.ESTACIÓN DE BUSES-LA MACAREGUA.DÍA

El alcalde Flórez y el sargento aguardan fuera de la estación.

65. INT.ESTACIÓN DE BUSES LA MACAREGUA.DÍA

RAMÍREZ averigua, tras torturar al dependiente que vimos en la escena 12, que el pueblo del norte más lejano es Berlín.

66. EXT.ESTACIÓN DE BUSES-LA MACAREGUA.DÍA

RAMÍREZ sale de la estación y se dirige al jeep. Entre tanto, ANTONIO le pide al alcalde Flórez que le consiga información de Berlín.

67. INT. IGLESIA. DÍA

Dentro de la iglesia, EL PEREGRINO escucha el sermón y se da un saludo de paz con un extraño.

68. EXT. AFUERAS DE BERLÍN. DÍA

ELIÉCER ha logrado romper en mil pedazos la botella de vidrio con la que practicaba tiro.

69. EXT.BERLÍN.DÍA

EL PEREGRINO le pide a ANA MARÍA que lo espere en la casa, pues él tiene que ir a cierto lugar a ver: "lo que queda en pie".

70. EXT.CEMENTERIO.DÍA

EL PEREGRINO camina por la carretera destapada que bordea el cementerio. Se dirige a las afueras de Berlín.

73. EXT.AFUERAS DE BERLÍN.DIA

EL PEREGRINO camina por las afueras de Berlín.

72. INT/EXT. CASA DE EL PEREGRINO.DÍA

EL PEREGRINO avanza hasta llegar a la falda de una colina donde están las ruinas de su antiguo hogar. Se sienta en un taburete en medio de las dos paredes que aún quedan en pie.

73. INT. COMEDOR-CASA DE ANA MARÍA. DÍA

ELIÉCER regresa a la casa y se cruza con ANA MARÍA. Ella le exclama que se está perdiendo las clases de matemáticas, pero el chico, molesto, aduce que eso no sirve para nada.

74. EXT. CASA DE ANA MARÍA. DÍA

EL PEREGRINO regresa a la casa. CARLOS y ALFREDO tratan de pintar las paredes exteriores. EL PEREGRINO se ofrece a ayudarlos.

75. INT. COMEDOR-CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

Todos los miembros de la “familia” cenan, excepto ELIÉCER. CARLOS, ALFREDO y ERNESTINA, cuentan con agrado, cómo EL PEREGRINO les ha ayudado en sus quehaceres.

76. INT. HABITACIÓN DE ELIÉCER-CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

ELIÉCER está acostado bajo las cobijas de su cama. Aferra con sus manos la pistola.

77. INT.COCINA-CASA DE ANA MARÍA.NOCHÉ

EL PEREGRINO se ofrece, ante el asombro de los demás, a recoger la mesa y lavar los platos.

78. INT.COCINA-CASA DE ANA MARÍA.NOCHE

Complacida y admirada, ANA MARÍA le ayuda a EL PEREGRINO a lavar la loza.

79. EXT.AFUERAS DE BERLÍN.DIA

RAMÍREZ y su grupo, montados en el jeep, pasan junto al cartel que dice: Bienvenidos a Berlín.

80. INT. HABITACIÓN DE ANA MARÍA. NOCHE

ANA MARÍA se despierta y se arregla.

81. INT.COCINA-CASA DE ANA MARÍA.DÍA

ANA MARÍA prepara agua de panela y desayuna. Luego sale llevando un pocillo con la bebida y un tostado al comedor.

82. INT. COMEDOR-CASA DE ANA MARÍA. DÍA

ANA MARÍA ve por la ventana del comedor a EL PEREGRINO cavando huecos junto a ERNESTINA. ELIÉCER sale, lleva consigo la mochila donde guarda la pistola. ANA MARÍA le ofrece el agua de panela y el tostado. El chico deduce que el desayuno era para EL PEREGRINO, lo desprecia y sale de la casa.

83. EXT. HUERTO-CASA DE ANA MARÍA. DÍA

EL PEREGRINO, junto a ERNESTINA, observa a ELIÉCER salir de la casa dando un sonoro portazo. El bandolero se limpia la tierra de las manos y se excusa ante ERNESTINA para irse.

84. EXT.CASA DE ANA MARÍA. DÍA

EL PEREGRINO se lava las manos en el patio. Están limpias.

85. INT. COMEDOR-CASA DE ANA MARÍA. DÍA

EL PEREGRINO le agradece a ANA MARÍA haberle ayudado tanto y le pide perdón por lo que alguna vez le hizo. Ella sabe que decir eso no es fácil para él. EL PEREGRINO afirma que se lo debía a ella y que también se lo debe a ELIÉCER. Por lo que decide salir a tratar de hablar con el chico.

86. EXT.CASA DE ANA MARÍA. DÍA

EL PEREGRINO sale de la casa tras ELIÉCER. Se despide de LUIS que está sentado en el pórtico.

87. EXT.BERLÍN.DIA

Doña Inés, vista en la escena 59, observa el jeep de RAMÍREZ parqueado frente a la tienda de víveres del pueblo.

88. INT.TIENDA DE VIVERES-BERLÍN.DÍA

RAMÍREZ y su grupo desayunan en la tienda. Allí, se cruzan con Doña Inés.

89. EXT. MONTAÑAS DE BERLÍN. DÍA

ELIÉCER se encuentra sentado bajo la sombra del mismo árbol de la escena 30. Hasta allí llega EL PEREGRINO. En lo alto de la colina los dos hombres se observan y se analizan por un instante. El bandolero le dice al muchacho, que si sigue adelante con su venganza, terminará como él. ELIÉCER no escucha razones.

Suenan tres disparos, ELIÉCER no es quien ha jalado el gatillo, los tiros provienen de la casa de ANA MARÍA.

90. EXT.CASA DE ISABEL.DÍA

RAMÍREZ y sus hombres asesinan a LUIS, a CARLOS y a ALFREDO. EL PEREGRINO, junto a ELIÉCER, está oculto tras unas rocas frente a la casa. Desde allí le grita a RAMÍREZ que él se entregará si deja en paz a ERNESTINA, a los niños y a ANA MARÍA. RAMÍREZ la toma a ella de prisionera y le dice a EL PEREGRINO, que lo esperará en el cementerio solo y desarmado. Se van. EL PEREGRINO desciende a la casa y la encuentra devastada. Observa de reojo a una ERNESTINA consumida por el llanto mientras protege a los niños. EL PEREGRINO le pide a ELIÉCER que lo ayude. El chico, con el arma en sus manos, acepta.

91. EXT.BERLÍN.DIA

EL PEREGRINO atraviesa Berlín camino al cementerio.

92. EXT. CEMENTERIO DE BERLÍN.DÍA

RAMÍREZ habla con EL PEREGRINO. No se entienden. RAMÍREZ no cree que las personas como ellos puedan cambiar. Da la orden y ANTONIO asesina a ANA MARÍA. Con la ayuda de ELIÉCER, que dispara desde un costado y distrae a RAMÍREZ y a sus hombres, EL PEREGRINO los mata a todos de una forma certera y violenta. Destrozado por la tristeza, el bandolero observa el cuerpo de ANA MARÍA. Absorto, no se percata de ELIÉCER, quien aparece por su espalda y le dispara a traición hasta matarlo. El chico se queda parado en el cementerio en medio de todos los muertos.

93. EXT.QUEBRADA DE BERLÍN.DÍA

ELIÉCER se lava las manos pero estas siguen manchadas de sangre. Poco a poco, se interna entre los arbustos que rodean la quebrada y se pierde para siempre.

6. Guion dialogado

1 EXT.CAMPO.DÍA

Las manos sucias de EL PEREGRINO - 48 años, alto, grande, bigote grueso y llamativo, barba de dos días, pelo cano- entran con brusquedad en un pozo de agua cristalina. Su reflejo se distorsiona por las ondas que provoca. EL PEREGRINO retira sus manos y las frota una contra la otra. Resopla pesadamente mientras las observa: están curtidas de tierra, se les ve ásperas y con sangre seca entre las uñas. Hace un gesto de dolor y se mira el abdomen bajo la ruana que lleva puesta. Su camisa está manchada de sangre, el sombrero cubierto de barro y las botas sucias y desgastadas. Tiene un corte lateral no muy profundo en la parte baja del vientre. EL PEREGRINO desanuda el pañuelo azul que tiene en el cuello y se hace un remiendo improvisado. En el procedimiento se mancha las manos de sangre. Las observa por un instante y las vuelve a meter al pozo de agua que está ubicado en medio del campo.

SUENA EL VIENTO

EL PEREGRINO escurre el agua de sus manos, se ajusta la ruana y camina alejándose del pozo. Tras él, la sangre se disuelve en el agua.

2 EXT.CARRETERA.DÍA

EL PEREGRINO avanza por una carretera destapada que bordea una montaña. Tose bruscamente un par de veces. Con una mano se cubre la boca mientras que con la otra se sostiene el vientre. Continúa caminando. Mira hacia atrás en busca de algo o alguien. Tras él, la carretera permanece vacía. Más adelante, a un costado de la vía, hay una pequeña casa abandonada con la puerta y las ventanas cerradas. En la fachada hay un letrero desgastado de tienda donde se lee: "Paradero Don Carlos".

3 EXT.PARADERO DON CARLOS.DÍA

En el porche de la casa, a la sombra, hay un CAMPESINO sentado en un desgastado taburete. EL PEREGRINO llega hasta allí y se ubica a un costado del CAMPESINO, recostándose sobre la pared de la fachada. EL PEREGRINO resopla cansado. Se quita el sombrero y se seca el sudor. EL CAMPESINO le observa de reojo. Es un hombre viejo que tiene a su lado un

costal de naranjas. EL PEREGRINO nota que lo observan y gira su cabeza hacia el CAMPESINO quien le mira curioso.

CAMPESINO

Buenas.

EL PEREGRINO asiente. Mantiene una mano presionada a su vientre para contener la herida. Dibuja una mueca de dolor. EL CAMPESINO se fija en ello.

CAMPESINO

¿Está bien?

EL PEREGRINO entrecierra los ojos, resopla y los vuelve a abrir de par en par.

EL PEREGRINO

(Mira a la carretera)

¿En cuánto pasa la lechera?

CAMPESINO

En estico na' más.

EL PEREGRINO fija sus ojos en la carretera. Al fondo no se ve nada

EL PEREGRINO

¿A cómo está?

CAMPESINO

Diez centavos. Harto lo caro, ¿no?

Eso es culpa de los bandidos esos

del gobierno. Ratas esas...

EL PEREGRINO asiente sin mirar. Mantiene su vista fija en la carretera.

CAMPESINO

(Cont'd)

...Anosotros en la vereda fueron y nos dijeron quisque nos iban a comprar el bulto de naranja a medio peso y vea, ni 30 centavos dan...

Muy despacio, EL PEREGRINO gira su cabeza hacia el CAMPESINO.

CAMPESINO

(Cont'd)

...La cosa está mala. Por to'o la'o.

EL PEREGRINO se fija en el costal al lado del CAMPESINO.

CORTE A:

El sol brilla en un resplandeciente cielo azul. Por la carretera avanza un destartalado bus de una sola cabina con un amplio platón donde hay algunas cantinas metálicas de leche. Algunas personas viajan ahí. El bus avanza rumbo al Paradero Don Carlos. Allí, EL PEREGRINO, bajo la sombra del porche, alarga la mano deteniendo el bus. El pesado camión para. De la cabina, por el lado del pasajero, se asoma el AYUDANTE del conductor.

AYUDANTE

¿Pa' dónde va?

EL PEREGRINO

Bien al norte.

AYUDANTE

Lo acercamos hasta La Macaregua.

¿Le sirve?

EL PEREGRINO asiente.

AYUDANTE

Son diez centavitos.

EL PEREGRINO

Sólo tengo unas naranjas.

EL PEREGRINO hace un gesto para que mire tras él. El taburete yace vacío en el porche y a su lado, en solitario, está el costal de naranjas. No hay rastro del CAMPESINO.

4

INT.BUS.DÍA

EL PEREGRINO viaja en la parte de atrás del bus. Está sentado en un rincón comiéndose una naranja. Allí viajan varias personas, entre ellas una mujer que lleva consigo un niño pequeño, quien juega a las pistolas imitando una con su mano. La mujer da la espalda a EL PEREGRINO, pero el niño, cargado en brazos, le mira a él por encima del hombro de su madre. EL PEREGRINO observa los aspavientos que el niño hace y dibuja una pequeña sonrisa. El niño nota que le observan y apunta hacia EL PEREGRINO con su pistola imaginaria. Él lo nota, y con complicidad, levanta las manos en señal de rendición. El niño sonrío. Hace el gesto de disparar. EL PEREGRINO finge que le han dado y se lleva una mano al pecho. Hace la mímica con algo de exageración. Inesperadamente le da un acceso de tos. Dobla su cuerpo al sentir una punzada de dolor en su vientre y se lleva una mano a la boca. La tos se detiene. El niño le mira asustado con la mano aún en forma de pistola. Su mamá mira de reojo a EL PEREGRINO y acomoda al pequeño entre sus brazos ocultándolo de la vista. EL PEREGRINO se fija a su alrededor: las personas que viajan en el camión le ignoran.

EL PEREGRINO, serio, se reacomoda en su asiento. Da un mordisco a su naranja y sigue comiendo.

5 EXT.CARRETERA.DÍA

Por el mismo camino por donde llegó el bus, avanza un jeep que se detiene en el Paradero Don Carlos.

6 EXT.PARADERO DON CARLOS.DÍA

Del jeep bajan cuatro hombres. Visten ruanas oscuras, uno de ellos lleva un pañuelo azul atado al cuello. De entre todos, destaca este: RAMÍREZ - 46 años, semblante tosco, fornido y malencarado-. Los otros tres hombres, ANTONIO, GONZALO y LEAL, son treintañeros de contextura normal, flacos y con rasgos campesinos. Todos llevan sombrero. RAMÍREZ se dirige al porche de la casa. GONZALO carga consigo una escopeta y camina junto a él. ANTONIO, quien lleva en su cintura una funda con un machete, se detiene junto al jeep y comienza a armar un cigarrillo. LEAL, el conductor, camina hacia la parte trasera de la casa. RAMÍREZ y GONZALO se detienen bajo la sombra del porche. Este último saca de su bolsillo un pequeño reloj y lo observa por un instante.

GONZALO

Jueputa, ya fijo pasó la lechera.

RAMÍREZ, molesto, mira de reojo la carretera y luego a GONZALO.

RAMÍREZ

Toque ahí, a ver si alguien lo vio.

GONZALO se acerca a la puerta y golpea con fuerza un par de veces.

GONZALO

(hacia la casa)

¡Abran!

RAMÍREZ se fija en el taburete vacío. Al lado del mismo hay una naranja en el suelo.

LEAL se acurruca en los arbustos detrás de la casa. Está cagando.

ANTONIO estira las piernas y fuma su cigarrillo.

GONZALO golpea la puerta un par de veces más.

GONZALO

(a RAMÍREZ)

Capitán, eso ahí no hay nadie.

RAMÍREZ está terminando de pelar la naranja. Toma un pedazo

y se lo come.

GONZALO
¿Será que sí pasó por aquí?

LEAL
(Off screen)
Capitán...

RAMÍREZ gira en busca de la voz de LEAL.

ANTONIO, GONZALO Y RAMÍREZ rodean la casa hasta llegar a la parte trasera donde está, de pie, LEAL. GONZALO se lleva una mano a la nariz. ANTONIO se ríe.

ANTONIO
¡Usted sí!, ¿no me diga que cagó eso?

LEAL
Tan pendejo.

GONZALO
Oiga pero en verdad está como podrido, ¿no?

En el suelo, con el cuello partido, está el CAMPESINO que vimos en la escena 3. ANTONIO, LEAL Y GONZALO se ríen al verlo. RAMÍREZ, con una expresión seca, se fija en las marcas enrojecidas que tiene el CAMPESINO alrededor del cuello.

RAMÍREZ
Aquí estuvo.

Entre sus manos, RAMÍREZ tiene la cáscara de la naranja.

7 EXT. CRUCE DE CAMINOS. DÍA

El bus se detiene en un cruce de caminos. Tres personas descienden: dos hombres y una mujer. EL PEREGRINO también baja. El bus arranca y se pierde por la carretera principal. Al borde del otro camino se alza un letrero con ribetes azules que anuncia : "BIENVENIDOS A LA MACAREGUA, MÁS AZUL QUE EL CIELO".

EL PEREGRINO observa de reojo el letrero. Adelante, las tres personas caminan rumbo al pueblo. EL PEREGRINO avanza pesadamente. Las personas se le adelantan en el camino hasta perderse.

8 EXT.AFUERAS DE LA MACAREGUA.DÍA

A las afueras del pueblo se sitúa una pequeña vivienda que cuenta con un amplio solar, donde hay tendederos con ropa secándose. EL PEREGRINO está bajando de las cuerdas una camisa. De un costado de la casa, una ABUELA -72 años- se asoma. EL PEREGRINO se está quitando la ruana para cambiarse la camisa y parece no advertir que lo observan. Se da vuelta y queda frente a frente con la ABUELA. EL PEREGRINO mira a todos lados buscando a alguien más. No hay nadie. Dibuja una sonrisa sarcástica en su rostro. Luego se fija en la ABUELA. Desabrocha su pantalón y se lo quita. Se lo enseña a la anciana.

EL PEREGRINO

Doña, ¿no tendrá un pantalón de mi talla?

La ABUELA se lleva las manos al rostro para evitar mirar a EL PEREGRINO, que se ha quedado en ropa interior. Suelta una risa.

9 INT.CASA-AFUERAS DE LA MACAREGUA.DÍA

EL PEREGRINO, solo en medio de la sala de la casa, una estancia humilde, termina de ajustarse una venda limpia en el vientre. Lleva puesto unos pantalones nuevos y la camisa que robó del tendedero. A su lado, sobre una mesa tiene una olla de comida a medio terminar, una ruana casi nueva de color marrón con rayas blancas, una alcancía rota con un puñado de monedas, una cantimplora con agua y el pañuelo azul manchado de sangre que tenía atado al estómago. EL PEREGRINO ajusta la venda y se baja la camisa. Termina de un envión la comida de la olla. Se pone la ruana, toma la cantimplora y se guarda las monedas. Con la mano libre, toma la pañoleta azul y se la guarda en un bolsillo. Se pone su sombrero y sale de la casa.

10 EXT.LA MACAREGUA.DÍA

EL PEREGRINO se ajusta el sombrero para reducir la visibilidad de su rostro mientras ingresa por la calle principal al pueblo de La Macaregua. Es día de mercado y hay mucha gente deambulando por las vías del municipio. EL PEREGRINO avanza por la calle principal rumbo a una casa ubicada al final de la misma: la estación de buses. Un grupo de policías hace una ronda de vigilancia en la calle principal junto al mercado. EL PEREGRINO los advierte y se desvía por una calle lateral que desemboca en el parque del pueblo. Con rapidez, rodea el parque donde se lleva a cabo un mitin político bastante concurrido. La reunión es

comandada por un DIRIGENTE vestido de traje que arenga a todo pulmón. Se ve propaganda política de color azul por todo el lugar.

DIRIGENTE

...La historia está de nuestra parte. Somos los elegidos , lo dice la iglesia y lo digo yo. Pero debemos permanecer juntos, no dejar que nos vengan ahora a decir lo que tenemos qué hacer. ¿Quiénes son nuestros amigos? Pues los de siempre, los del color de la libertad y no esos perros que vienen con sus mentiras. Ellos no van a estar arriba toda la vida. No los vamos a dejar.

EL PEREGRINO pasa a toda velocidad, pero mira de reojo el mitin. La gente aplaude con vigor al DIRIGENTE.

11 EXT.ESTACIÓN DE BUSES-LA MACAREGUA.DÍA

La estación de buses es una pequeña casa con un parqueadero donde hay un par de flotas y algunos jeeps estacionados. En la fachada se lee: "FLOTA MUNICIPAL DE SANTANDER". Hay pegados carteles de propaganda política de color azul sobre la pared de la entrada. Allí hay un POLICÍA recostado en la puerta. El POLICÍA suda y se le ve perezoso. Observa a la gente caminar frente a la estación. EL PEREGRINO se acerca por una esquina a la entrada. Se detiene un instante al ver al policía. Mira hacia los costados en busca de una entrada alternativa. La gente camina llevando mercado y objetos diversos.

SE ESCUCHA EL BULLICIO DE LA GENTE.

El POLICÍA fija su atención en una linda chica de 16 años que camina junto a dos pequeños niños de 8 frente a la estación. El POLICÍA se quita la gorra, se peina el cabello grasoso y se seca el sudor de la frente. EL PEREGRINO lo nota, lo mira a él y a la chica quien no es indiferente a la atención del agente.

POLICÍA

Uy Marinita, usted está tan rica que me la comería con todo y ropa, así me toque cagar trapos toda la semana.

La chica tapa los oídos de los niños y sonríe avergonzada. EL PEREGRINO aprovecha la distracción del POLICÍA y cruza el umbral de la puerta de la estación. El agente apenas se percata de él, se encuentra haciendo una venía a la chica quien le devuelve el gesto con una bonita sonrisa.

12 INT. ESTACIÓN DE BUSES-LA MACAREGUA.DÍA

EL PEREGRINO se acerca hasta la ventanilla de la estación. Al lado de la taquilla hay un grupo de choferes tomando aguardiente. De allí sale un muchacho que tambalea un poco, el DEPENDIENTE -19 años-, quien recibe a EL PEREGRINO en la ventanilla.

DEPENDIENTE

¿Pa' 'ónde va?

EL PEREGRINO

Al norte.

DEPENDIENTE

(Riendo)

¿Pal polo norte? Ya que va pa' allá nos trae yelito, que es mucha la calor acá. ¿A cómo me lo vende? (a los choferes) ¿Oyeron a este?, nos va a traer yelo ligerito.

EL PEREGRINO no responde. Alza los ojos molesto. Uno de los choferes del grupo levanta una copa de aguardiente.

CHOFER

¡Por el señor del yelo!

DEMÁS CHOFERES

¡Salud!

DEPENDIENTE

(A los choferes)

Guárdenmen chorro. No se lo acaben. (a EL PEREGRINO) No jeñor, hasta por allá no vamos. De pronto en lancha.

EL PEREGRINO mira de reojo hacia la puerta. EL POLICÍA aún está afuera dándole la espalda. EL PEREGRINO regresa la atención al DEPENDIENTE.

EL PEREGRINO

Norte de Santander.

DEPENDIENTE

Pa' allá sí. Son 25 centavos, sale a eso de las cuatro.

EL PEREGRINO

(Niega)
Más temprano.

DEPENDIENTE

El que sale ahorita ya va lleno. Le toca esperar. Tómese un traguito donde Doña Tata y de paso le echa un ojito a la hija. Está bonita.

EL PEREGRINO frunce el ceño molesto. De su bolsillo saca un puñado de monedas de a centavo y las pone sobre el mostrador de la taquilla. El DEPENDIENTE las mira.

EL PEREGRINO

Me voy en ese.

DEPENDIENTE

Ya le dije, va lleno.

EL PEREGRINO le mira serio. De reojo mira otra vez hacia la puerta donde el POLICÍA ya no está. EL DEPENDIENTE lo nota y se pone un poco nervioso. EL PEREGRINO vuelve la atención hacia él y le mira a los ojos muy serio. Pone una mano sobre las monedas y las acerca al muchacho quien apenas es capaz de sostenerle la mirada.

EL PEREGRINO

Me voy en ese.

EL DEPENDIENTE asiente asustado.

13 EXT.LA MACAREGUA.DÍA

El jeep que vimos en la escena 6 entra en el pueblo por la calle principal. Avanza despacio entre la gente. LEAL conduce. RAMÍREZ va en el puesto del pasajero, ANTONIO y GONZALO van atrás.

ANTONIO se asoma por la ventanilla y observa con libido un grupo de adolescentes que caminan rumbo al mercado.

ANTONIO

Uy cositas, por la noche me vengo un ratico. ¿Me esperan?

El grupo de chicas baja la mirada y evita mirar hacia el jeep. ANTONIO se relame. RAMÍREZ mantiene la vista fija en el camino. Se le ve concentrado. Un grupo de policías detiene la camioneta. Uno de ellos, el SARGENTO, se acerca a la ventana del pasajero.

SARGENTO

(Quitándose la gorra en
reverencia)

Buenas Don Ramírez. ¿Pa' qué somos
buenos?

RAMÍREZ

El alcalde.

SARGENTO

Ya mismito se lo llamo.

RAMÍREZ

Dígale que donde Carlina.

El SARGENTO asiente, se vuelve hacia sus subordinados y les da unas indicaciones. El jeep continúa avanzando entre la gente.

14 INT.PATIO DE HOTEL.DÍA

En el patio trasero de un hotel, un lugar bonito y de colores claros, bajo la sombra de unos sombrillones que protegen unas mesas de camping, aguarda sentado RAMÍREZ. Del hotel viene caminando el ALCALDE FLÓREZ, un rechoncho hombre que suda y camina pesadamente rumbo a RAMÍREZ. El ALCALDE FLÓREZ se sienta a su mesa. Al fondo, sentados en un comedor, están LEAL, ANTONIO Y GONZALO, almorzando.

ALCALDE FLÓREZ

Qué pena hacerlo esperar señor
Ramírez, estas reuniones del
partido se alargan cosa berraca, y
uno con ganas es de tomarse un
traguito, usted sabe, y no, toca es
aguantarse la berrionda quejadera
de todo el mundo..

RAMÍREZ

(Interrumpe)

¿Lo ha visto?

ALCALDE FLÓREZ

No señor. Pero es que hace apenas
un ratico nos llegó el comunicado.
¿Cómo está el alcalde Jaramillo?...

ALCALDE FLÓREZ

(cont'd)

A mi mujer le contaron que lo habían matado, pero qué va a saber ella. Ni cocinar sabe...

RAMÍREZ

Sobrevivirá. Pero él no. A Él lo tenemos que coger.

El ALCALDE FLÓREZ asiente.

ALCALDE FLÓREZ

Yo todavía me acuerdo cuando vino... Será hace apenas un mes. ¿Quién lo diría, no? Si gente como él se voltea, ¿en quién vamos a poder confiar? De verdad que todo está cambiando.

RAMÍREZ

Él no. Uno es lo que es.

El ALCALDE FLÓREZ abre los ojos sorprendido por las palabras que acaba de escuchar. Baja la mirada. Una mujer del servicio del hotel le sirve almuerzo a RAMÍREZ. El ALCALDE FLÓREZ se fija en ella y la sigue con la mirada mientras se aleja de la mesa.

ALCALDE FLÓREZ

Yo estoy pensando en llevarme una niñita como esa pa' mi casa, pa' que me haga la comida y otras cositas. Porque señor Ramírez, créame cuando le digo, esa mujer mía ya no sirve es para nada. Y andar pagando niñitas sale muy caro, mejor tenerla en la casa fija, ¿no?

RAMÍREZ

(Toma los cubiertos)

Nos quedaremos aquí esta noche. Ponga a sus policías a buscarlo por todo lado. No debe estar lejos.

ALCALDE FLÓREZ

(Trata de sonar firme)

Pero por supuesto. Jurado que lo encontramos. Confíe en mí.

RAMÍREZ no responde. Mira fijo al ALCALDE FLÓREZ, él se siente observado y se pone nervioso.

RAMÍREZ tiene los cubiertos en las manos pero no ha dado un bocado a la comida.

RAMÍREZ

Será mejor que vuelva a su reunión.

ALCALDE FLÓREZ

(Saliendo del estupor)

Claro, claro.

El ALCALDE FLÓREZ se levanta. Suda. Pasa saliva.

ALCALDE FLÓREZ

Quedan en su casa. Cualquier cosita me manda a llamar. Permiso.

RAMÍREZ no contesta, se concentra en su comida. Da un primer bocado. El ALCALDE FLÓREZ da media vuelta y regresa por donde entró. Desde un costado, los hombres de RAMÍREZ le ven partir. Se miran entre ellos y se ríen del ALCALDE FLÓREZ.

15 INT.FLOTA.DÍA

Dentro de una maltrecha flota, EL PEREGRINO viaja sentado en el penúltimo asiento en el puesto de pasillo. El vehículo va repleto de personas que llevan consigo mercado, víveres y algunos animales. EL PEREGRINO es el único hombre que viaja con el sombrero puesto. De reojo mira los pasajeros. Nadie se percata de él. Un par de campesinos ebrios se terminan una botella de aguardiente en el asiento de al lado. Los dos hombres tambalean y se ríen escandalosamente. EL PEREGRINO les mira de reojo.

CAMPESINO BORRACHO 1

...Y la Mercedes salió corriendo antes de sentirme la vara.

CAMPESINO BORRACHO 2

Jajajajaja. Yo le dije. Esa vieja pendeja es así. Pura jeta y nada de pernil.

CAMPESINO BORRACHO 1

Pero ya verá. La próxima no me va a decir que no. Así esté con el noviecito ese.

CAMPESINO BORRACHO 2

Lo matamos.

Los dos borrachos brindan. EL PEREGRINO sonríe para sí mismo. Adelante viaja una pareja. La MUJER se dirige a su MARIDO con un dejo de miedo en su voz.

MUJER

...Que los iban a matar a todos.

MARIDO

No diga eso que no es cierto.
Sólo a los que estaban buscando.

EL PEREGRINO escucha la conversación desde su asiento.

MUJER

Pues la misma, yo no me siento
segura. Nos pueden parar aquí en la
cañada y nos bajan a todos.

MARIDO

Eso no va a pasar.

MUJER

¿Usted qué sabe?

MARIDO

Porque a nosotros no nos buscan.
Sólo matan a los que se lo merecen.

MUJER

Mijo, dijeron que había un peladito
entre los muertos. Le cortaron la
cabeza.

MARIDO

Si era hijo de un rojo,
pues... (Levanta las manos en un
gesto de "se lo merecía")

La MUJER guarda silencio. El MARIDO le mira de reojo. Pone una mano sobre la cabeza de ella y la recuesta contra él.

MARIDO

Ya no piense en eso mija. Nunca
cogen dos buses en una misma
semana. Podemos estar tranquilos.

MUJER

Por ahora.

EL PEREGRINO mira a la pareja por un instante, luego desvía su atención hacia la ventana y observa el polvo que levanta la flota a su paso por la carretera destapada. Saca la cantimplora y bebe un trago de agua. La guarda, se recuesta en la silla y acomoda su cabeza de la manera más cómoda posible. Cierra los ojos. Respira. Vemos un gesto de descanso en su mirada.

16 EXT.CARRETERA FUERA DE LA MACAREGUA.DÍA

La flota avanza entre las montañas. Tras el bus, al fondo, se ve el pueblo de La Macaregua.

17 EXT.CARRETERA AL NORTE DE SANTANDER.DÍA

Llueve con fuerza. La flota avanza por una carretera más amplia que la vista anteriormente. El cielo está cubierto de nubes negras. Comienza a anochecer.

18 INT.FLOTA.DÍA

EL PEREGRINO se abriga lo mejor que puede con la ruana. Trata de dormir. Dentro de la flota hay menos gente que antes y todos duermen. La lluvia cae con fuerza en las ventanas. Un acceso de tos despierta a EL PEREGRINO. Poco a poco se le calma.

19 EXT.CARRETERA AL NORTE DE SANTANDER.NOCHE

Llueve. La flota avanza pesadamente hasta detenerse en medio del camino junto a una trocha. Los faros del bus iluminan la oscuridad y permiten ver la lluvia torrencial que no deja de caer. De la puerta sale EL PEREGRINO. De su boca se escapa una corriente de vaho. El bus arranca dejándolo solo en la oscuridad bajo la tormenta. EL PEREGRINO se afirma la ruana lo mejor que puede al cuerpo y comienza a caminar por la trocha

20 EXT. CASERÍO. NOCHE

EL PEREGRINO, empapado, avanza entre charcos de agua y barro. Su ropa está arruinada. Atraviesa un pequeño caserío de cuatro casas que bordea la trocha. Todas las viviendas están a oscuras. En una se puede ver una ventana medio abierta. EL PEREGRINO la mira de reojo mientras avanza. Una mano toma la ventana desde dentro de la casa y la cierra al paso. EL PEREGRINO continúa caminando bajo la tormenta.

21 EXT. AFUERAS DE BERLÍN. DÍA

Amanece. EL PEREGRINO llena la cantimplora con agua de lluvia. Bebe. Atraviesa una colina. A los costados del camino se ven algunas casas destruidas. Unos pocos árboles se divisan en el paisaje.

SUENA EL VIENTO

EL PEREGRINO sube hasta la punta de una montaña. Al llegar allí observa el panorama a su alrededor: un conjunto de montañas sin pasto, el cielo gris y cubierto, la lluvia que cae sin cesar y en el fondo, apenas visible por la niebla, un conjunto de casas que forman un pequeño pueblo en mitad de la nada. EL PEREGRINO tose un par de veces, tiene el aliento congelado. Observa fijamente el pueblo. Despacio, comienza a descender de la montaña en esa dirección. Se toma el vientre mientras camina.

El camino que desemboca en BERLÍN está cubierto de una capa de niebla que apenas deja ver la trocha. EL PEREGRINO nota un letrero, oxidado y rayado, que está caído en el suelo y donde se lee "BIENVENIDOS A BERLÍN". Lo mira de reojo y pasa de largo. Se interna en la bruma de la mañana hasta que casi no lo vemos, tan sólo sus pasos caminando en dirección a Berlín.

22 EXT. CEMENTERIO DE BERLÍN. DÍA

Ha dejado de llover y la niebla se disipa. EL PEREGRINO llega hasta la entrada del pueblo, donde, en un terreno ubicado a un costado, pelado y donde apenas hay un par de árboles, está el cementerio. Un conjunto de tumbas domina todo el lugar, las lápidas son viejas y desgastadas por el clima. El terreno es seco, con algunos ramilletes de pasto. El viento sopla con mucha fuerza generando un ruido particular. EL PEREGRINO se detiene ante la entrada del cementerio, que apenas es custodiada por una puerta de alambre. Observa en dirección a las tumbas. Respira agitado, exhausto. Deja escapar un largo vaho, está pálido y tose muy seguido. EL PEREGRINO da un par de pasos y entra. Atraviesa las hileras de tumbas. Con su mirada busca una en particular. Llega hasta una pequeña lápida en muy malas condiciones; está cuarteada, corroída, con arbustos saliendo de los costados y con el nombre apenas legible: OSORIO. EL PEREGRINO observa la tumba con un dejo de tristeza. Tose, se lleva la mano a la boca pero no puede contener el acceso. Saca la cantimplora y trata de beber agua para parar la tos. Ya no hay. Tira la cantimplora a un costado. Pone una rodilla sobre el suelo y se deja caer, abatido y exhausto, junto a la tumba.

23 EXT. QUEBRADA DE BERLÍN. DÍA

Los pies descalzos de ELIÉCER Salazar - 15 años, alto, flaco, pelo largo y descuidado, ojos claros y manos limpias - se encuentran al borde de la quebrada de Berlín: un pequeño riachuelo de agua cristalina rodeado de arbustos y uno que otro árbol. El cielo se mantiene cubierto de nubes y la luz es gris. ELIÉCER observa, con un gesto sonriente,

juvenil, como el agua limpia baña sus pies. A un costado están sus alpargatas. ELIÉCER tiene consigo un costal con ropa. Luego de un instante de contemplación, comienza a lavar en el río las camisas y pantalones que tiene en el costal.

ELIÉCER

(Canta)

Ódiame por piedad yo te lo pido...
¡Ódiame sin medida ni
clemencia! Odio quiero más que
indiferencia porque el rencor
quiere menos que el olvido...

Sus manos retuercen, remojan y estiran la ropa con fuerza.

24 EXT. AFUERAS DE BERLÍN. DÍA

ELIÉCER, con gesto alegre, camina de regreso a Berlín. Lleva el costal con la ropa lavada. Avanza por el terreno, cubierto de chamizos y arbustos, que bordea el cementerio.

ELIÉCER

(Cont'd)

...Si tú me odias quedaré yo
convencido, de que me amaste mujer
con insistencia, pero ten presente
de acuerdo a la experiencia que tan
sólo se odia lo querido...

ELIÉCER ingresa al cementerio por un costado.

25 EXT. CEMENTERIO DE BERLÍN. DÍA

ELIÉCER atraviesa el cementerio en dirección al pueblo. De reojo mira las tumbas. Se le ve risueño. Con un gesto de su mano saluda las lápidas.

ELIÉCER

(Cont' d)

...que vale más yo humilde y tú
orgullosa o vale más tu débil
hermosura piensa que en el fondo de
la fosa llevaremos la misma
vestidura.

ELIÉCER avanza hacia la salida que da al pueblo. A punto de salir, se detiene. Algo ha visto. Su gesto es de sorpresa. ELIÉCER observa a EL PEREGRINO, recostado inconsciente, sobre la tumba que marca Osorio. El sombrero le cubre el rostro. ELIÉCER se acerca curioso.

ELIÉCER

¿Señor?

EL PEREGRINO no responde. Casi no respira. ELIÉCER se aproxima y le toma del hombro. No ve su rostro.

ELIÉCER

¿Señor está bien?

El cuerpo de EL PEREGRINO se desploma al suelo. ELIÉCER trata de contenerlo pero se le escapa. Consternado, se acuclilla y lo agita con sus manos tratando de despertarlo.

ELIÉCER

¿Señor, señor, me oye?

EL PEREGRINO no responde. ELIÉCER le pone la oreja en el pecho buscando pulso. Aún tiene. Se levanta y mira hacia todos lados en busca de alguien. No hay nadie alrededor. ELIÉCER se ve preocupado. Mira hacia el cuerpo de EL PEREGRINO, respira profundo, como tomando fuerza y le sujeta de las axilas para remolcarlo.

ELIÉCER hace un gran esfuerzo por arrastrar el cuerpo pesado de EL PEREGRINO. Lo carga unos metros con dificultad. Se detiene y lo suelta. Resopla cansado. Se seca el sudor de la frente. Retoma el trabajo y lo arrastra un poco más hasta llevarlo bajo la sombra de uno de los árboles. En el trayecto, el sombrero se le cae quedando su rostro a la vista. ELIÉCER nunca lo ve directamente. Con esfuerzo, el chico logra tumbar el pesado cuerpo a la sombra de un árbol. De reojo nota el sombrero y va a por él. La luz del sol se cuela entre las ramas del árbol y da a los ojos de EL PEREGRINO, quien tiene la cara de medio lado con un cachete puesto sobre la tierra. ELIÉCER regresa con el sombrero y, con cuidado, lo pone sobre el rostro de EL PEREGRINO cubriéndolo de la luz. Antes de taparle los ojos por completo, ELIÉCER parece notar algo en EL PEREGRINO, pero lo ignora. El sombrero cubre sus ojos, pero deja la nariz libre para que respire. ELIÉCER mira, preocupado, el cuerpo tirado en la sombra.

ELIÉCER

Aguante tantico.

ELIÉCER sale del cementerio a toda velocidad.

26 EXT. BERLÍN. DÍA

ELIÉCER ingresa a Berlín. La entrada, donde se ubica el cementerio, da paso a una calle que atraviesa el pueblo hasta la salida por el costado contrario. En el centro, formando una plaza, hay un conjunto de casas humildes donde se encuentra una iglesia, una tienda de víveres y el consultorio del médico. Allí se dirige. En el camino se cruza con CARLOS - 19 años- y ALFREDO - 20 años- que avanzan en dirección contraria a ELIÉCER, el cual parece no advertirlos. Ambos llevan herramientas de trabajo: azadón y machetes.

CARLOS
(llama a ELIÉCER)
¿Ole, ole pa ónde va?

ELIÉCER se detiene. Viene agitado. No responde. ALFREDO nota que está alterado.

ALFREDO
¿Qué pasó?

ELIÉCER
Luego les cuento. Acompañenmen más bien donde el doctor Ochoa.

ELIÉCER sigue a toda velocidad rumbo al consultorio del médico. CARLOS y ALFREDO se miran entre sí y luego parten tras él.

27 EXT.CASA DEL MÉDICO.DÍA

Los tres llegan hasta la puerta de la mejor casa de Berlín. La fachada está bien pintada y las ventanas resguardadas por postigones de madera en buen estado. ELIÉCER toca tres veces seguidas. Nadie responde. Toca tres veces más. Del interior contestan.

DOÑA MARIELA
(off screen)
Ya va, ya va, ¿me van a tumbar la puerta? Ehhh.

DOÑA MARIELA -55 años- abre la puerta. Lleva un delantal algo sucio, el pelo recogido y se frota las manos untadas de crema.

DOÑA MARIELA
¿Qué pasó niño, qué es la tocadera tan temprano?

ELIÉCER

Doña Mari, necesito al doctor, hay un hombre muriéndose en el cementerio y necesita ayuda ligero.

DOÑA MARIELA

(Santiguándose)

¿En el cementerio?, ¿no será un muerto?

ELIÉCER

No señora, todavía está vivo. Pero no creo que aguante mucho. Por favor llámeme a su marido.

DOÑA MARIELA

No niño, él no está. Salió bien temprano a curar unas vacas en la vereda con Don Mariano.

ELIÉCER

No me diga eso. ¿Y se demora?

DOÑA MARIELA

Sabrá Diosito.

ELIÉCER

(Para sí mismo)

Jueputa

DOÑA MARIELA

Cuide esa jeta niño, a mi casa no viene a hablar así.

ELIÉCER

Perdón mi doña, pero es que se va a morir allá tirado ese señor. ¿Al menos puedo traerlo pa' acá?

DOÑA MARIELA

No mijo, aquí no hay espacio. Todavía está el señor profesor con la pierna rota y hasta ahora voy a empezar con doña Carmen, y es el primer bebé de ella, así que se demooooora.

ELIÉCER baja la mirada impotente. DOÑA MARIELA le mira con resignación. CARLOS toma el hombro de ELIÉCER. ALFREDO les mira atento.

CARLOS

(a ELIÉCER)

Oiga bobo, ¿y sí lo llevamos entre los tres a la casa, y la doña nos manda al doctor cuando vuelva?

ELIÉCER mira a CARLOS por encima del hombro. Luego a ALFREDO.

ALFREDO

Mejor que dejarlo tirado allá, ¿no?

ELIÉCER

(a DOÑA MARIELA)

¿Sumercé nos hace el favor de decirle?

DOÑA MARIELA

Claro mijo, apenitas vuelva se lo mando pa' donde doña Anita.

ELIÉCER

(Toma las manos de DOÑA MARIELA)

Muchas gracias mi señora, usted es un alma de Dios.

DOÑA MARIELA

Vaya ligero mijo, que se les muere el susodicho.

ELIÉCER asiente, los tres muchachos avanzan rumbo al cementerio.

28 EXT. BERLÍN. DÍA

CARLOS Y ALFREDO cargan a EL PEREGRINO asido por las axilas. ELIÉCER le sostiene los pies para que no se arrastren por el suelo. Lo llevan con esfuerzo. EL PEREGRINO, boca arriba, lleva el sombrero sobre el rostro cubriéndolo del sol.

CARLOS

Ehh, ¡cómo pesa el berraco!

Los habitantes de Berlín, curiosos, los observan pasar. Una mujer, DOÑA INÉS -42 años-, que mira desde el andén de su casa se dirige a los muchachos.

DOÑA INÉS

Alfredito, ¿quién es ese señor?

ALFREDO

Ni idea Doña Inesita.

DOÑA INÉS

Pero está bieeen aporreado. ¿Será de por acá?

ALFREDO

No creo mi señora. No lo había visto nunca.

Los tres muchachos avanzan rumbo al otro extremo del pueblo donde está su casa.

DOÑA INÉS

(Para sí misma)

Pa' mí que se muere.

CARLOS y ALFREDO sostienen con esfuerzo el pesado cuerpo de EL PEREGRINO. ELIÉCER avanza dando traspiés. Por uno de ellos, se le cae a EL PEREGRINO el sombrero al suelo. ELIÉCER se percata.

ELIÉCER

Pere, pere. Se le cayó al sombrero.

CARLOS

Déjelo, igual está vuelto nada.

Los tres continúan la marcha. ELIÉCER, por primera vez, se fija en la cara de EL PEREGRINO. Le observa por un instante. Lo analiza. Poco a poco el gesto de ELIÉCER se torna sorprendido. Lo ha reconocido. Se paraliza. Suelta los pies de EL PEREGRINO que caen al suelo pesadamente. CARLOS y ALFREDO tropiezan al caer las piernas al suelo. Trastabillan y apenas logran sostenerse con el pesado cuerpo de EL PEREGRINO. ELIÉCER se queda quieto. Los otros dos le miran molestos.

CARLOS

(Enojado)

Jueputa, al menos avise si va a soltarle las patas.

ELIÉCER no contesta. Se le ve pasmado. Observa fijamente a EL PEREGRINO.

ALFREDO

(a ELIÉCER)

¡Oiga!, espabile, (señala los pies) agarre ahí que se nos muere.

ELIÉCER se mantiene impávido. En su propio mundo.

ALFREDO
 (a ELIÉCER)
 ¡Oigaaa!, le estoy hablando.

ELIÉCER sale del "trance" y les mira a los dos. Se le ve aturdido.

ALFREDO
 (Cont'd)
 Agarre.

ELIÉCER, despacio, impreciso, coge de nuevo las piernas de EL PEREGRINO y las alza del suelo. Los tres retoman el camino. ALFREDO resopla y se le ve molesto. CARLOS hace negaciones con la cabeza mirando a ELIÉCER.

CARLOS
 (a ELIÉCER)
 Bobo.

ELIÉCER clava su mirada en EL PEREGRINO quien sigue desmayado.

DISUELVE A:

29 INT. HABITACIÓN-CASA DE ANA MARÍA. DÍA

P.O.V. de EL PEREGRINO: una imagen borrosa se va aclarando, vemos la figura de una mujer, ANA MARÍA - 44 años, bonita, bien arreglada- , que está sentada al borde de una cama donde yace EL PEREGRINO.

Él mira con dificultad, la observa a ella, su rostro. EL PEREGRINO dibuja una sonrisa dolorosa: la ha reconocido. Poco a poco vuelve a desvanecerse. Ella le mira preocupada. En el umbral de la habitación, un pequeño cuarto sin ventanas iluminado por una lámpara de gasolina, está parado ALFREDO, el cual mira hacia la cama con gesto pensativo y serio. ANA MARÍA está cambiando el vendaje del vientre de EL PEREGRINO. Termina de ajustar la venda. En el suelo de la pieza está la ropa maltrecha y sangrada de EL PEREGRINO. ANA MARÍA la toma y se dirige a la puerta. Se para frente a ALFREDO.

ANA MARÍA
 ¿No ha vuelto Carlitos?

ALFREDO niega con la cabeza.

ANA MARÍA
 (Para ella)
 Juemadre, ¿y ahora? , ¿pa' cuándo vendrá el Doctor Ochoa?

ALFREDO
(Señala a EL PEREGRINO)
¿Será que se muere?

ANA MARÍA se vuelve a mirar hacia la cama.

ANA MARÍA
¿Este?, este no se muere.

ANA MARÍA le entrega la ropa de EL PEREGRINO.

ANA MARÍA
Bote todo eso, (señala la ruana)
menos la ruana, esa llévesela a
Eliécer pa' que la lave.

ALFREDO recibe la ropa. La observa. Se sorprende de la cantidad de sangre que hay en ella. Entre los trapos está el pañuelo azul, ALFREDO lo toma del resto y lo mira.

ALFREDO
Jijueamdre.

ANA MARÍA se fija en el pañuelo.

ANA MARÍA
Ese no lo bote... Quémelo.

ALFREDO asiente.

ANA MARÍA
Vaya, vaya.

ALFREDO
Eliécer no está.

ANA MARÍA
¿Pa' dónde cogió?

ALFREDO alza los hombros en señal de no saber.

ANA MARÍA
(Cont'd)
Bueno, igual saque esa ropa de
aquí, que se nos pega el olor a
casi muerto.

ALFREDO asiente y sale.

ANA MARÍA se sienta de nuevo al borde de la cama. Con una de sus manos ajusta la cobija que cubre el cuerpo de EL PEREGRINO. Le mira un instante.

30 EXT. MONTAÑAS DE BERLÍN. DÍA

Atardece.

SUEÑA EL VIENTO CON FUERZA

ELIÉCER está sentado en una piedra bajo la sombra de un árbol, ubicado en la parte baja de una de las colinas en las afueras de Berlín. Desde allí el paisaje es enorme, amplio y de un tono gris. El viento mueve las ramas del árbol y la poca hierba del suelo.

El chico observa el vaivén de las hojas y del pasto provocado por el aire helado.

Se ve pensativo. Entrelaza sus manos y baja su cabeza como si fuera a rezar. El viento golpea el cuerpo de ELIÉCER y mueve su cabello. Las nubes grises desfilan por el cielo con amenaza de tormenta.

31 INT. JEEP. NOCHE

En el asiento de pasajero está sentado RAMÍREZ. Las ventanas están empañadas por el frío. A través del panorámico se percibe a lo lejos una llama proveniente de una antorcha. RAMÍREZ está ojeando una cartilla de primaria bajo la luz de una linterna puesta en el tablero. Repasa las hojas donde hay ejercicios para aprender a leer. Se fija en la unión de vocales y consonantes.

RAMÍREZ

(En voz baja)

M-I-M-A-R...mimar...M-A-M-Á.

La llama de la antorcha comienza a acercarse hacia la ventana del pasajero. RAMÍREZ cambia de página y sigue ensimismado en los ejercicios de la cartilla.

SE ESCUCHA UN GOLPE EN LA VENTANA DEL PASAJERO.

Sin inquietarse, RAMÍREZ baja la ventana. Del otro lado, con la antorcha en la mano, está LEAL. De su boca se escapa un notorio vaho.

LEAL

Capitán, tenemos un lío acá.

RAMÍREZ cierra la cartilla, la guarda en la guantera del jeep, apaga la linterna y se baja del carro.

32 EXT.AFUERAS DE LA MACAREGUA.NOCHE

RAMÍREZ camina junto a LEAL rumbo a la casa que vimos en la escena 8. La puerta está abierta. LEAL se queda en el umbral, RAMÍREZ ingresa.

33 INT.CASA-AFUERAS DE LA MACAREGUA.NOCHE

Dentro de la casa están ANTONIO y GONZALO, quienes están de pie frente a un viejo sofá donde está sentado un hombre, CAMPESINO 2 -29 años-, junto a la ABUELA que vimos en la escena 8. A un costado está el SARGENTO que vimos en la escena 13, junto a él hay un policía que mantiene la mirada en el piso. RAMÍREZ los ignora, camina hasta quedar cerca de sus hombros. GONZALO se gira y se le acerca. En sus manos tiene la escopeta. ANTONIO blande el machete y mira amenazantes al CAMPESINO 2 y a la ABUELA.

GONZALO

La señora no quiere hablar.

RAMÍREZ mira de reojo a la ABUELA. Luego observa de nuevo a GONZALO con un gesto de decepción.

RAMÍREZ

¿Y qué?, ¿ustedes no son capaces?

GONZALO

Es que...

RAMÍREZ avanza dejando a GONZALO sin terminar la frase. Camina hasta quedar junto a ANTONIO, quien por instinto da un paso atrás. El CAMPESINO 2 y la ABUELA le miran asustados.

RAMÍREZ

Bueno, ¿cuál es la joda? Hablen a ver.

CAMPESINO 2

Señor...

RAMÍREZ

Capitán.

CAMPESINO 2

(Asiente con miedo)

Capitán... Ya le dije a estos señores, alguien se metió a mi ranchito y se me llevó unos centavitos que tenía guardados y una ruana casi nueva. Por eso fui a

CAMPESINO 2
donde el Sargento, a ver si me
ayudaban. Pero no sé na' más.

RAMÍREZ mira de reojo al SARGENTO. Este asiente.

RAMÍREZ
¿Cómo era?

CAMPESINO 2
De color marrón, como con unas
rayas blancas.

RAMÍREZ
No, ¡el que se metió a robar!

CAMPESINO 2
No sé capitán, yo estaba en la
finca de Don Marcelino.
Jornaleando. Mi abuelita es la que
estaba aquí solita.

RAMÍREZ fija su atención en la ABUELA.

RAMÍREZ
A ver doña, dígame qué vio.

SILENCIO.

La ABUELA mira a RAMÍREZ. Parece no entender lo qué sucede.

ABUELA
(Ininteligible)
Ena un eño uy ande, jala e alo, aia
un arario, on ioete eo, uy eo

RAMÍREZ mira por encima de su hombro a GONZALO. Este se
encoje de hombros, luego regresa su atención al CAMPESINO 2
y a la ABUELA.

CAMPESINO 2
Capitán...Mi abuelita no habla muy
bien.

RAMÍREZ
¿Usted le entiende?

CAMPESINO 2
A veces.

RAMÍREZ
¿Qué dice?

CAMPESINO 2

(A la ABUELA)

A ver mita, diga otra vez qué jue.

ABUELA

(Ininteligible)

Ande, uy ande, y peo, omo u apá ats
orir e. ¿A uana?

CAMPESINO 2

(A RAMÍREZ)

No, pues, que se llevó la ruana.
¿No la han encontrado por ahí?

RAMÍREZ frunce el ceño enojado. Mira a la ABUELA y luego al CAMPESINO 2. De reojo observa a ANTONIO. RAMÍREZ alarga la mano. ANTONIO le entrega el machete. El CAMPESINO 2 se revuelve en la silla nervioso. RAMÍREZ blande el machete intimidante.

RAMÍREZ

¿Cómo era el que le robó la ruana?

SILENCIO.

RAMÍREZ levanta el machete, muy despacio.

RAMÍREZ

Es la última vez que le pregunto.

CAMPESINO 2

(suplica)

Capitán, ya le dije que no sé. Yo
no lo vi.

RAMÍREZ

No estoy hablando con usted.

CAMPESINO 2

¿Ahh?

RAMÍREZ

Le voy a enseñar a hablar a su
abuelita.

RAMÍREZ lanza un violento machetazo.

SE ESCUCHA EL GRITO ESCANDALOSO DE LA ABUELA

CORTE A:

El SARGENTO pasa saliva mientras observa a RAMÍREZ atacar.
El policía a su lado cierra los ojos, mantiene la vista
clavada en el piso.

CORTE A:

RAMÍREZ tiene sujeta la boca del CAMPESINO 2 con una de sus manos evitando que grite. Con la otra tiene enterrado el machete en el muslo del hombre. La ABUELA les mira con terror. RAMÍREZ, muy serio se dirige a la anciana.

RAMÍREZ

A ver, abra la gran hijueputa jeta.
Hable.

La ABUELA, con un gesto de pánico en su cara, comienza a gesticular muy despacio y con dificultad.

ABUELA

Eeeera uuunn señor muy grande,
connnn caaaara de malo. Unnn bigote
feeeeo y parecia uuuuun
ar...ar...armario.

RAMÍREZ asiente mientras retuerce el machete y continúa tapando la boca del CAMPESINO 2.

34 INT. HABITACIÓN-CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

La lumbre proveniente de la lámpara de gasolina palpita mientras ilumina la estancia. En una de las paredes hay un reluciente calendario nuevo que marca Agosto de 1960. La lámpara está ubicada en una mesa auxiliar, junto a varios instrumentos médicos que descansan en un tazón con agua y vendas manchadas de sangre.

SE ESCUCHA UN LEVE QUEJIDO.

EL PEREGRINO, recostado en la cama, cierra los ojos y se muerde los labios en un gesto de dolor. El DOCTOR OCHOA - 60 años, calvo y barbado- está haciéndole una curación en el estómago. EL PEREGRINO abre los ojos.

EL PEREGRINO

Esto de seguir vivo si mucha cosa,
¿no?

DOCTOR OCHOA

Pues estuvo cerquita de que no,
pero de buenas usted la cortada no
le cogió ningún órgano.

EL PEREGRINO

Dolió como si me sacaran las
tripas.

DOCTOR OCHOA

Me imagino. Le querían dar, ¿no?

EL PEREGRINO guarda silencio. Mira por encima del DOCTOR OCHOA. Tras él, está ANA MARÍA, y tras ella, en el umbral de la puerta, está parado CARLOS. EL PEREGRINO les mira por un instante, no contesta la pregunta del médico quien prosigue haciendo su curación. EL PEREGRINO está sin camisa. Vemos sus diversas cicatrices en el torso. EL PEREGRINO se frota las manos para calentarse.

EL PEREGRINO

Está haciendo frío. Yo pensé que en el infierno hacía un bochorno uff

ANA MARÍA

(Interviene)

Deje de decir pendejadas y más bien quédese quieto, que no deja trabajar al doctor.

EL PEREGRINO cierra los ojos.

EL PEREGRINO

Doctor, estoy en el cielo, ¿cierto?
Me morí y me llevó un angelito.

El DOCTOR OCHOA sonríe y sigue concentrado en la curación. ANA MARÍA los observa con gesto serio. Tras CARLOS, entran corriendo a la habitación dos niños pequeños: MATÍAS (7) Y MARCELA (8), ambos se quedan quietos y sorprendidos al ver lo que le están haciendo a EL PEREGRINO. ANA MARÍA se voltea hacia ellos y se acuclilla tratando de evitar que vean hacia la cama.

ANA MARÍA

Mijitos, aquí no pueden estar.

MARCELA

(Trata de mirar por encima de ANA MARÍA)

¿Qué le pasó al señor, Mamita Mari?

EL PEREGRINO abre los ojos al escuchar esa palabra y mira hacia ANA MARÍA.

ANA MARÍA

Está enfermo, mamita. Pero se va poner bien.

MARCELA

Tiene la cara fea.

ANA MARÍA

(Sonríe)

Un poquito. (a CARLOS) Carlitos,
llévese los niños pa' otro la' o.

CARLOS se acerca a los niños y se los lleva fuera del cuarto. ANA MARÍA se levanta y se vuelve hacia EL PEREGRINO.

35 INT. PASILLO-CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

CARLOS sale con los niños de la habitación. Afuera, sentado en el suelo, está ELIÉCER. CARLOS pasa con los niños a su lado. ELIÉCER se ve abstraído en sus pensamientos con la mirada fija en la pared que tiene frente a él. CARLOS lo nota. Se detiene. Empuja con suavidad a los niños rumbo al fondo del pasillo que une los cuartos con el interior de la casa.

CARLOS

(A los niños)

Vayan a jugar a la sala.

Los niños salen corriendo a toda velocidad. CARLOS se para frente a ELIÉCER.

CARLOS

¿Usted qué tiene?

ELIÉCER guarda silencio por un instante. Luego, sale de su ensimismamiento y mira a CARLOS.

ELIÉCER

Nada.

CARLOS

Cómo que nada, si anda con esa jeta
todo el día. ¿Qué le pasa?, cuente.

ELIÉCER

Estoy como cansado. Na' más.

CARLOS

¿Cansado de qué?

ELIÉCER se levanta.

ELIÉCER

De nada, no me joda.

CARLOS manda una de sus manos al hombro de ELIÉCER para sujetarlo. ELIÉCER hace un movimiento brusco para evitarlo.

CARLOS
 (Reprendiéndolo)
 Bueno, cuidadito chino, o me toca
 calmarlo.

ELIÉCER le mira retador. CARLOS parece notar algo raro en él. Los dos se miran por un instante.

CARLOS
 (Condescendiente)
 Vaya más bien pa' donde Don Mariano
 y tráigase la leche pa' la comida.

ELIÉCER, con la mirada clavada en CARLOS y con gesto serio se aleja por el pasillo hasta adentrarse en la casa. CARLOS le observa. Luego mira a un costado. Se le ve pensativo, tratando de comprender qué le pasa a ELIÉCER.

36 INT. HABITACIÓN-CASA DE ANA MARÍA. DÍA

El DOCTOR OCHOA está terminando de empacar sus instrumentos en un maletín de cuero. EL PEREGRINO está acostado boca arriba en la cama. Respira agotado con los ojos cerrados. Tiene una venda nueva que le cubre el abdomen. ANA MARÍA le mira con un gesto pensativo. El DOCTOR OCHOA se acerca a ella.

DOCTOR OCHOA
 No se le olvide mi doña, dos
 pastillas antes de cada comida y
 que se cambie las vendas todas las
 noches. ¡Ah!, y que tome poquita
 leche que eso le puede quemar las
 tripas.

ANA MARÍA
 (Baja la voz)
 ¿Cómo lo ve, doctor?

DOCTOR OCHOA
 (Baja la voz)
 Del estómago va estar bien. (Mira
 de reojo a EL PEREGRINO) Me
 preocupa el ruido que le escuché en
 los pulmones. Será mejor que vayan
 mañana al consultorio, pa'
 revisarlo mejor.

ANA MARÍA
 (Voz baja)
 ¿Es algo grave?

DOCTOR OCHOA

(Sube los hombros)

Ya veremos. Por ahora que haga lo que le digo. Igual ya puede salir de la pieza. Que salga a caminar y se airee un poco. (Aprieta el brazo de ANA MARÍA con suavidad en gesto de despedida) Me voy que mi mujer ya debe tener lista la comida.

ANA MARÍA

Muchas gracias por todo doctor. Por la plata yo...

DOCTOR OCHOA

Tranquila Doña Anita, en este pueblo la plata no sobra. No fue nada.

ANA MARÍA sonríe, el DOCTOR OCHOA asiente y sale de la habitación. ANA MARÍA se queda viendo a EL PEREGRINO. Él, poco a poco, abre los ojos. Se queda mirándola. Sonríe.

EL PEREGRINO

Ana venga, sea seria. ¿Yo me morí, cierto?

ANA MARÍA

¡Ehhhh!, que no se ha muerto. Está es en mi casa.

EL PEREGRINO

No, yo no me lo creo. No puede ser que pude llegar hasta por acá.

ANA MARIA se sienta a los pies de la cama.

ANA MARÍA

Ya no hable más, por favor. Se le va a descoser el estómago y se le sale todo. Y ahí sí se muere.

EL PEREGRINO asiente y cierra los ojos. ANA MARÍA le mira. Respira aliviada. Luego baja la mirada con gesto serio y pensativo. Mira de reojo a EL PEREGRINO. Parece querer decir algo pero guarda silencio un momento. Se pone de pie.

ANA MARÍA

Ahí le voy a dejar algo de ropa pa' que se ponga. Ahorita más tarde vengo y lo llamo pa' la comida.

EL PEREGRINO, con los ojos cerrados, asiente. ANA MARÍA camina hasta el umbral de la puerta. Se detiene antes de salir y mira hacia la cama donde EL PEREGRINO está acostado. Respira aliviada y sale del cuarto.

CORTE A:

La llama de la lámpara está más baja de la que vimos en la escena 34. EL PEREGRINO despierta. Abre los ojos y mira a los costados. No hay nadie más en la habitación. Se levanta. Al borde de la cama hay un grueso saco. Se lo pone con cuidado de no lastimarse el estómago vendado. Se le ve pálido y débil. EL PEREGRINO estira las manos y el cuello tratando de calentar los músculos. Bien despierto, observa la soledad del cuarto a su alrededor. Baja la mirada y esboza una medio sonrisa de satisfacción. Sale del cuarto.

37 INT. PASILLO-CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

EL PEREGRINO sale hasta el pasillo de la casa, uno de los extremos conduce a un recodo de la vivienda que a su vez lleva hasta una puerta trasera que da al patio. El otro extremo conduce de las habitaciones a la sala, el comedor, la cocina y la puerta principal de la casa. EL PEREGRINO, desde el umbral de la puerta, observa hacia el fondo del pasillo, donde SE ESCUCHAN MURMULLOS del resto de los habitantes de la vivienda. Muy despacio, comienza a caminar por el pasillo rumbo al sonido de las voces. En el mismo hay colgada una fotografía. EL PEREGRINO se percata de ella y se detiene a observarla.

INSERTO: Una fotografía donde vemos a ANA MARÍA, joven, junto a un grupo de mujeres: sus hermanas.

EL PEREGRINO se queda, momentáneamente, ensimismado mirando la foto. ANA MARÍA aparece al final del pasillo y lo descubre mirando la imagen. En silencio se acerca hasta él.

ANA MARÍA

Raquel lloró todo ese día porque mi mamá señora me puso ese vestido a mí y no a ella.

EL PEREGRINO, al oír la voz, se gira hacia ANA MARÍA. La contempla.

ANA MARÍA

Nos veíamos todas lindas. ¿La alcanzó a conocer, cierto?

EL PEREGRINO no responde, en su rostro hay un gesto de admiración ante la visión de ANA MARÍA. Ella lo nota.

ANA MARÍA

¿Tomás?

EL PEREGRINO espabila.

EL PEREGRINO

Raquelcita tenía los ojos bien verdes

ANA MARÍA

Sí.

EL PEREGRINO

Era bonita.

SILENCIO. ANA MARÍA entrecierra los ojos y mira a un costado con gesto indignado.

ANA MARÍA

Eso decía todo el mundo.

EL PEREGRINO

Y muy querida.

ANA MARÍA fija su vista en la foto. La mira con nostalgia.
EL PEREGRINO le mira a ella.

EL PEREGRINO

Pero sumercé bailaba mejor. Ella era una piedra.

ANA MARÍA

Jum, pa' lo que eso sirve.

EL PEREGRINO se ríe para sí mismo. La risa le provoca dolor, se toca el vientre con una mano. Ella vuelve su atención hacia la herida de él.

ANA MARÍA

El doctor casi lo manda al cementerio cuando vio esa cosa (señala la herida). Todavía no está curada del todo, pero ya casito. Unos días más.

EL PEREGRINO

Igual me voy a morir dentro de poco.

ANA MARÍA

(Con ironía)

Sí claro. Ese cuero viejo es muy difícil de pelar, Tomás.

EL PEREGRINO

(Duda)

Hmmmm.

ANA MARÍA

Aunque estuvieron cerca. (Pausa)
Menos mal lo encontró Eliécer, un
ratico más al sol y se apicha pa'
siempre.

EL PEREGRINO hace un gesto de no entender.

EL PEREGRINO

¿Quién es Eliécer?

ANA MARÍA

Venga a comer y luego le cuento
todo. Tiene una cara de hambre que
da penita. ¡Camine!

ANA MARÍA da media vuelta y camina rumbo al comedor. EL
PEREGRINO acomoda el marco de la foto en la pared.

EL PEREGRINO

Ana.

ANA MARÍA se detiene y se gira hacia EL PEREGRINO.

EL PEREGRINO

(Cont'd)

Yo por ahí me enteré... Lástima lo
que les pasó.

ANA MARÍA hace un gesto de resignación.

ANA MARÍA

Ya qué.

ANA MARÍA suspira, da media vuelta y camina hacia el
comedor. EL PEREGRINO mira un instante más la foto, luego,
adolorido, camina tras ella.

38 INT. COMEDOR-CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

ANA MARÍA conduce a EL PEREGRINO hasta el comedor: una
amplia sala dominada por una mesa de madera de ocho puestos
junto a una ventana que da al patio lateral. Los muebles son
sencillos, humildes. Sentado a la mesa, en una precaria
silla con unas ruedas de bicicleta vieja adaptadas, está
sentado LUIS - 70 años, ciego-. CARLOS y ALFREDO llegan,
provenientes de la cocina, llevando cada uno una olla con
comida. ANA MARÍA se sienta a la mesa. EL PEREGRINO, atrás

de ella, se mantiene de pie, observando con recelo, la estancia.

ANA MARÍA
(Hacia la sala contigua)
¡ Niños, a comer!

MATÍAS y MARCELA entran corriendo provenientes de la sala que es contigua al comedor y culmina en la puerta principal de la casa. Toda la estancia es abierta. Los niños corretean alrededor de la mesa.

ANA MARÍA
(A los niños)
¡Bueno ya!, quédense quietos. (Los niños se detienen) ¿Se lavaron bien las manos?

Los niños asienten y les enseñan las manos a ANA MARÍA.

ANA MARÍA
Muy bien. Siéntensen calladitos y coman con la boca cerrada.

Los niños asienten de nuevo y toman asiento. ALFREDO y CARLOS se sientan a la mesa, dejando un espacio libre al lado para ELIÉCER. De un costado, proveniente de la cocina, aparece ERNESTINA -60 años, robusta, lleva un vestido de matrona- quien trae consigo una olla con caldo de costilla. Sobre la mesa hay acomodados nueve pocillos con agua de panela. ERNESTINA pone la olla en el comedor y se sienta. El único en pie es EL PEREGRINO. Todos los que están sentados le miran curioso.

ANA MARÍA
(Señala el asiento junto a ella)
Tomás, hágase pa' acá.

EL PEREGRINO asiente. Despacio, toma asiento.

ERNESTINA
(Al PEREGRINO)
Con confianza Don Tomás, que el hambre aprieta y hoy tenemos banquete.

ANA MARÍA
(A los demás)
¿Qué les he enseñado?

TODOS
(Regañados)
Buenas noches.

ANA MARÍA
Tomás, venga le presento a: (los señala uno por uno) Don Luis y Doña Ernestina; Carlitos y Alfredo, que ayudaron a traerlo a usted ; y a mis niños que ya los vio, Matías y Marcelita.

EL PEREGRINO apenas asiente. Se mantiene serio.

CARLOS
(A LUIS)
¿Y qué don Luchito, mucho sol hoy, no? Está colorado.

LUIS
¡Qué sol ni que na', no sea pendejo!

CARLOS
Entonces fue que se voló otra vez pa' donde la señora Matilde. (señala las ruedas de cicla en la silla) ¿La sacó a pasear en su camión?

ALFREDO, con una media sonrisa en la cara, le pega en el hombro un palmadón con el reverso de la mano a CARLOS para que no hable más.

LUIS
(Gruñón)
Ya le dije chino, no es un camión. Es un willis, como el que tenía hace unos años.

CARLOS y ALFREDO se ríen. ANA MARÍA hace una negación con la cabeza mientras los mira a los dos.

ANA MARÍA
(A LUIS)
Luisito, ¿cómo me le fue hoy?

LUIS
Está haciendo un frío ni el berraco.

ALFREDO
Nono, le dije que se abrigara bien
pero usted no hace caso.

LUIS
Estoy más arropado que una momia.

ANA MARÍA se ríe. ALFREDO hace una negación con la cabeza.
Luego se fija en EL PEREGRINO.

ALFREDO
(A EL PEREGRINO)
¿Y usted cómo se siente, señor?

EL PEREGRINO
(Guarda silencio un incómodo
instante)
Bien.

CARLOS
Severo corte en el buche, yo pensé
que se nos moría desangrado.

ANA MARÍA
Carlos, no hable de eso en la mesa.

MARCELA
(al PEREGRINO)
¿Ya no se va a morir, señor?

EL PEREGRINO mira a la niña y no sabe qué contestar. ANA
MARÍA interviene.

ANA MARÍA
(a MARCELA)
No mamita, el señor Tomás se va a
poner bien. (Al PEREGRINO) ¿Cierto?

EL PEREGRINO mira a ANA MARÍA que le hace un gesto cómplice
para que le conteste a la niña.

EL PEREGRINO
(a MARCELA)
No me voy a morir.

MATÍAS
Mi papá sí se murió. De un
machetazo en el cuello que le dejó
la lengua por fuera.

EL PEREGRINO no sabe qué contestar. ANA MARÍA interviene.

ANA MARÍA

Papito, eso fue porque a su papá no lo pudieron ayudar a tiempo. Pero al señor Tomás, sí.

MATÍAS

¿Y a él por qué sí?

ANA MARÍA mira a EL PEREGRINO. Ahora es ella la que se queda sin respuesta. ERNESTINA interviene.

ERNESTINA

(a MATÍAS)

Mijo, porque el niño Eliécer lo encontró a tiempo, un poquito más y se nos muere. Bendito Dios que lo puso en el camino de Don Tomás.

ANA MARÍA

Bueno, se nos enfrió la comida. Ya no más preguntadera.

ERNESTINA asiente. Toma la olla con el caldo y comienza a servir en los platos. CARLOS revuelve el arroz en la olla que trajo y también se pone a servir. ALFREDO toma con sus manos un par de papas de su olla y las pone en cada plato junto al arroz.

EL PEREGRINO mira a cada una de las personas sentadas a la mesa. ALFREDO mira la silla vacía de ELIÉCER a su lado.

ALFREDO

¿Y el Eliécer?

ANA MARÍA

Está trayendo la leche pa' la aguapanela, pero está demorao el berriondo.

ANA MARÍA toma un sorbo de caldo. Degusta con placer.

ANA MARÍA

(a ERNESTINA)

Delicioso el caldo Ernestina.

ERNESTINA

(continúa sirviendo)

No se me acostumbren de a mucho que hoy es especial. Por culpa del don (señala con la boca) y del doctor claro. Alma de Dios ese señor.

ERNESTINA le alcanza un plato de caldo a EL PEREGRINO. Este lo recibe con cierta cautela. Lo acomoda frente a él. Luego observa a su alrededor: todos comen con gusto. ALFREDO ayuda a LUIS a comer, CARLOS devora su plato con ansias. Los niños comen descuidadamente. EL PEREGRINO toma la cuchara y da un primer sorbo. ERNESTINA le mira con complicidad, él hace una sonrisa condescendiente. Disfruta el sabor del caldo y come con ganas.

SE ESCUCHA LA PUERTA DE ENTRADA ABRIRSE.

ANA MARÍA observa rumbo a la sala.

ANA MARÍA
(hacia la sala)
Mijo, venga que ya empezamos a comer.

ELIÉCER
(off)
¡Voy!

ELIÉCER ingresa proveniente de la sala. Trae consigo una cantina de metal con leche. Se detiene al ver a EL PEREGRINO sentado a la mesa. Él no se percata del chico, está concentrado en la comida. ERNESTINA sí le mira.

ERNESTINA
(a ELIÉCER)
Pero hágale mijo que se nos congela la aguapanelita.

ELIÉCER se acerca a la mesa y uno por uno, comienza a llenar los pocillos.

ANA MARÍA
¿Por qué se demoró tanto?

ELIÉCER
(Sirve mientras mira a EL PEREGRINO)
Don Mariano 'taba escuchando el noticiero. Mataron a un tal "SangreTiesa" por allá en un rancho de Caldas...

Al escuchar esto, EL PEREGRINO levanta su mirada de la comida hacia ELIÉCER. El chico le mira con un gesto serio, desafiante. EL PEREGRINO lo percibe. ELIÉCER vierte leche en el pocillo de EL PEREGRINO.

ELIÉCER

(Cont'd)

...lo cogió la policía después de siete horas de plomo, pero a la final se quedó sin balas. Lo mataron como a un perro. Bien hecho.

A punto de regar la leche en el pocillo de EL PEREGRINO, ELIÉCER se detiene y se acomoda en su asiento entre CARLOS y ALFREDO. Trae consigo en sus manos la cantina. No le quita la mirada de encima a EL PEREGRINO quien a su vez lo observa analizándolo.

ANA MARÍA

(Distraída comiendo)

Mijo, no cuente esas cosas en la mesa.

ELIÉCER se mantiene aislado de todo, continúa mirando a EL PEREGRINO. CARLOS le da un golpecito en el hombro reclamando su atención.

CARLOS

Oiga, bobo, ¡despierte! Falto yo.

ANA MARÍA

No le diga así.

ELIÉCER voltea a mirar a CARLOS y le alcanza la cantina, él la recibe.

ANA MARÍA

(a EL PEREGRINO)

Tomás, este es Eliécer, él fue quien lo encontró a sumercé.

EL PEREGRINO primero mira a ANA MARÍA luego a ELIÉCER. Asiente con la cabeza saludando al chico.

EL PEREGRINO

Buenas.

ELIÉCER

(Seco)

Buenas.

ANA MARÍA

(a ELIÉCER)

Mijo, coma que se le enfría.

ELIÉCER baja su mirada y la clava en el plato de comida. Pasa saliva. EL PEREGRINO le observa, y muy despacio continúa comiendo.

CORTE A:

CARLOS y ALFREDO retiran la loza de la mesa. ERNESTINA se levanta y toma la silla con ruedas de LUIS y se dirige con él fuera del comedor hacia la sala. Los dos niños salen a toda velocidad hacia sus cuartos. ANA MARÍA, EL PEREGRINO y ELIÉCER se mantienen sentados en el comedor.

ANA MARÍA

(A los niños)

Despacio que se caen y se raspan.

EL PEREGRINO observa en silencio a ANA MARÍA. Ella se ve joven, con energía y vitalidad. EL PEREGRINO se ve cansado, envejecido.

ANA MARÍA

Bueno ahora sí.

ANA MARÍA se levanta y se dirige rumbo a la sala.

ANA MARÍA

(a EL PEREGRINO)

Venga.

ANA MARÍA pasa junto a ELIÉCER y le da un beso cariñoso en la cabeza. El chico, aún ensimismado, apenas lo advierte. EL PEREGRINO se levanta y camina tras ANA MARÍA. Antes de salir del comedor, observa de reojo a ELIÉCER.

El chico, con disimulo, toma un cuchillo de la mesa y se lo guarda en el pantalón.

39 INT/EXT. PÓRTICO DE LA CASA DE ANA MARÍA. NOCHE.

ANA MARÍA, seguida de EL PEREGRINO, sale hasta el pórtico de la casa. Al pasar el umbral de la puerta se cubre con su saco del frío. Afuera el viento sopla con fuerza. Frente a la casa hay una colina cubierta por algunas piedras grandes. EL PEREGRINO se frota las manos del frío. El aliento de los dos está helado. ANA MARÍA le hace un gesto a EL PEREGRINO con la mano señalándole un par de sillas que hay sobre el pórtico. Los dos se sientan. EL PEREGRINO se mantiene en silencio. Mira hacia el terreno fuera de la casa. ANA MARÍA le observa con detalle.

EL PEREGRINO

Esta casa no existía. El pueblo se acababa (señala con la boca) por allá en la casa de Raúl Gutiérrez.

ANA MARÍA
Sí. Pero de eso hace rato.

EL PEREGRINO
¿To' o esto no era de los curas?

ANA MARÍA
Ahora es mío. O bueno, alguito.

EL PEREGRINO
¿Trabaja pa' los curas?

ANA MARÍA
Ellos me ayudan y yo los ayudo.

EL PEREGRINO
¿Cuidando viejos y niños?

ANA MARÍA
(asiente)
Algo así. Son como mi familia

SILENCIO.

ANA MARÍA
¿Usted a qué vino?

EL PEREGRINO mira a ANA MARÍA a los ojos, pero no responde.

SILENCIO.

ANA MARÍA
¿Tomás?

EL PEREGRINO
Ya nadie me dice así. Se me estaba
empezando a olvidar ese nombre.

ANA MARÍA
¿Cómo le dicen entonces?

SILENCIO.

EL PEREGRINO mira hacia el techo un instante.

EL PEREGRINO
Ya no tengo nombre.

SILENCIO.

ANA MARÍA baja la mirada.

ANA MARÍA
¿Sigue en lo mismo?

EL PEREGRINO
Eso no importa.

ANA MARÍA levanta la mirada hacia EL PEREGRINO.

ANA MARÍA
(Indignada)
¿Que no importa? Todos los días
llegan noticias de más y más
muertos. A nombre del partido, o lo
que sea.

SILENCIO.

ANA MARÍA
¿Se cansó?

EL PEREGRINO
Ya no es como antes.

ANA MARÍA abre los ojos con sorpresa.

ANA MARÍA
Tomás, ¿a qué vino?

EL PEREGRINO fija su mirada en ANA MARÍA. Ella le mira también.

Ambos guardan SILENCIO.

EL PEREGRINO mira hacia un costado, a la negrura de la noche a su alrededor.

EL PEREGRINO
Pensaba en conseguir una tierrita.
Plantar algo de cebolla o de papa.
Estar tranquilo un tiempo.

ANA MARÍA
Usted no sabe cultivar nada.

EL PEREGRINO
Aprendo.

EL PEREGRINO respira hondo. ANA MARÍA le observa un rato.

ANA MARÍA
Por acá la tierra es dura. No es
cosa de echarle agua y esperar que
crezca algo. Toca trabajar todos
los días.

EL PEREGRINO no le mira. Tan sólo asiente. Tiene las manos entrecruzadas sobre su regazo.

SILENCIO.

ANA MARÍA se levanta y se le acerca. Se acuclilla frente a él. Pone sus manos sobre las suyas. EL PEREGRINO las nota. Se le ven limpias en comparación a las de él. Sube su mirada hasta que sus ojos se encuentran con los de ella.

ANA MARÍA

Yo pasé por lo mismo. Pa' un lado y
pal otro sin saber qué hacer o
dónde quedarme. Supongo que al
final todos volvemos a donde
tenemos que estar.

EL PEREGRINO

Hmmm. ¿Y dónde es eso?

ANA MARÍA

A casa.

EL PEREGRINO esboza una medio sonrisa. Ella se la devuelve.

SUENA EL VIENTO FUERTE.

ANA MARÍA se levanta. Se abriga con las manos.

ANA MARÍA

Vamos pa' dentro que está helando
acá.

EL PEREGRINO asiente y se levanta. Ambos ingresan a la casa.

40 INT. SALA DE LA CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

SUENA MÚSICA.

EL PEREGRINO y ANA MARÍA entran a la casa. En la sala -una pequeña estancia con varios taburetes, una ventana que da a la calle y una mesa lateral donde está la radio junto a un reloj- están sentados los miembros de la "familia" de ANA MARÍA, excepto los niños, que corretean por el lugar. ELIÉCER está parado en el paso entre la sala y el comedor. Con una expresión amenazante en su rostro, el chico camina rumbo a EL PEREGRINO, quien lo nota acercarse. ANA MARÍA no se percata del movimiento de ELIÉCER.

ANA MARÍA

(a EL PEREGRINO)

Mañana vamos donde...

ELIÉCER saca de su pantalón el cuchillo que había guardado y se lanza a apuñalar a EL PEREGRINO, pero él, hábilmente, toma su brazo, lo tuerce y lo derriba cayendo ELIÉCER boca abajo. En el suelo, el chico se retuerce de dolor. EL PEREGRINO se pone sobre él, le quita el cuchillo, voltea a ELIÉCER boca arriba, alza su mano y se dispone a apuñalarlo. ANA MARÍA, en pánico, grita.

ANA MARÍA

Tomás, ¡no!

EL PEREGRINO se detiene blandiendo el cuchillo en lo alto con los ojos enrojecidos. De reojo mira a ANA MARÍA quien está de pie petrificada. ELIÉCER, con los ojos llorosos de rabia y miedo, se escabulle y retrocede hasta recostarse en una de las paredes. ERNESTINA abraza a los niños, los cubre con sus manos evitando que vean lo que sucede; ALFREDO se para delante de LUIS protegiéndolo; CARLOS retrocede un par de pasos asustado. EL PEREGRINO se levanta, se siente observado, trata de evitar las miradas, da un paso hacia atrás y deja el cuchillo sobre la mesa junto al reloj. ANA MARÍA reacciona y camina hasta donde está ELIÉCER. Se arrodilla frente a él y lo revisa a ver si está herido. ELIÉCER no le quita la mirada a EL PEREGRINO de encima.

ANA MARÍA

Mijo, ¿por qué hizo eso?

ELIÉCER resopla de ira. Sólo mira a EL PEREGRINO. ANA MARÍA lo sacude buscando su atención.

ANA MARÍA

Mijo, ¡hábleme!

ELIÉCER vuelve su atención sobre ANA MARÍA.

ELIÉCER

¡Ese hijueputa mató a mis papás!

ANA MARÍA vuelve la cabeza para mirar a EL PEREGRINO. Abre los ojos en un gesto de reconocimiento. Luego regresa su mirada sobre ELIÉCER.

ELIÉCER mira, por encima del hombro de ANA MARÍA, a EL PEREGRINO, quien le observa a él con un gesto inexpresivo.

ELIÉCER

(Seco)

¿Usted cree que se me va a olvidar?

ANA MARÍA se levanta del suelo mientras observa con terror a ELIÉCER. EL PEREGRINO se mantiene quieto en su posición mientras escucha al chico. Los miembros de la familia prestan atención. Se les ve pasmados.

ELIÉCER

El cuero de la piel le brillaba. Igual que los ojos. Estaba feliz, ¿sí o no? (EL PEREGRINO no responde). Cogió a mi mamá del pelo y con la cache del revólver empezó a pegarle hasta que le abrió la cabeza, como una papaya. (Pausa) Mi papá gritó y gritó y trato de que lo soltaran pa' ir a ayudar a mi mamá. Pero no lo dejaron. Usted sólo se reía. (Pausa) Y luego fue y cogió a mi papá, lo amarró al limonero de la casa y le cortó el pescuezo. Le sacó la lengua por el hueco que le hizo. Como una corbata...

INSERTO: El rostro de MATÍAS, protegido a medias por ERNESTINA.

ELIÉCER

(Cont'd)

...Al lado había un montón de hombres con antorchas, él les dijo algo y ellos quemaron la casa. Mis hermanas estaban todavía adentro. Lo que quedaba de ellas. Yo me salvé porque mi abuela, alma bendita, me cogió y me tiró pal monte detrás de la casa. De resto, no quedó nada.

SILENCIO.

ANA MARÍA se gira hacia EL PEREGRINO y le mira fijamente. Los ojos de ella están encharcados. ÉL, muy serio, se mantiene impávido. Los dos se miran por un instante. EL PEREGRINO asiente con la cabeza. ANA MARÍA cierra los ojos y deja salir varias lágrimas, se cubre con la mano. ELIÉCER no le quita la mirada a EL PEREGRINO mientras se levanta del suelo.

SILENCIO.

ELIÉCER camina lentamente en dirección a EL PEREGRINO, quien lo sigue con la mirada mientras se acerca. ANA MARÍA se seca el rostro con la mano y se interpone en el camino de ELIÉCER.

ANA MARÍA
No mijo, espere.

ELIÉCER se detiene.

ELIÉCER
¿Espere qué?

ANA MARÍA
Sólo espere. Por favor.

ELIÉCER presiona sus labios con rabia. ANA MARÍA se gira hacia EL PEREGRINO.

ANA MARÍA
Tomás, ¡espéreme en la pieza!

ELIÉCER mira a ANA MARÍA sorprendido por lo que acaba de decir. EL PEREGRINO la observa a ella en silencio. De reojo mira a los demás miembros de la "familia", todos miran en otra dirección. EL PEREGRINO le asiente a ANA MARÍA, da media vuelta y se interna en la casa rumbo a la habitación. ELIÉCER, furioso, se abalanza contra él. ANA MARÍA se le interpone. ELIÉCER se detiene en seco.

ELIÉCER
Lo voy a matar.

ANA MARÍA
Aquí nadie va a matar a nadie.

CARLOS, desde un recodo de la sala, da un paso adelante.

CARLOS
¿Y si él...?

ANA MARÍA
(A CARLOS)
Él tampoco va matar a nadie.

ALFREDO
(Interviene)
¿Cómo sabe?

ANA MARÍA
(A ALFREDO)
No está armado.

ALFREDO
¿Eso es suficiente?

ELIÉCER

Es un perro. No merece vivir.

ANA MARÍA

No diga eso.

ALFREDO

No podemos dejar que se quede.

ELIÉCER

(A ALFREDO)

De aquí no sale vivo ese hijueputa.

ANA MARÍA

(Imponiendo la voz)

¡Aquí nadie va a matar a nadie! En mi casa no.

ERNESTINA, quien aún protege a los niños con sus manos, les habla en voz baja para calmarlos.

ERNESTINA

(A los niños)

Sólo estaban jugando, no pasa nada. Tranquilos.

ERNESTINA alza la vista en dirección a ANA MARÍA. Cubre con sus manos los oídos de los niños.

ERNESTINA

(A ANA MARÍA)

No puede quedarse. Esos ojos...Era como ver al mismísimo diablo. Estaba listo pa' matar.

ANA MARÍA

(A ERNESTINA)

Pero no lo hizo.

ERNESTINA

Pero lo va a hacer.

SILENCIO.

LUIS

Yo conocí gente como esa. Son duros y jodidos. Toca matarlos tres veces. Este es como el peor.

ANA MARÍA

Ya no. Ojalá lo pudiera ver Don Luis, está vuelto nada. Es otro.

LUIS

La gente no cambia hija. Se vuelve
es peor.

ANA MARÍA

Tenemos que darle una oportunidad.

Todos los miembros de la familia miran a ANA MARÍA con
estupor.

SILENCIO.

CARLOS

¿Pa' que nos mate?

ANA MARÍA

(A CARLOS)

No. Para que cambie.

ELIÉCER

Ese hijueputa lo que es, es que se
muere.

ANA MARÍA

Mijo. A cada uno de nosotros le han
matado algo: la familia, la tierra,
los hijos. Ya eso se perdió pa'
siempre. Sólo nos queda lo que
viene... Y créanme, si no podemos
aprender a vivir con lo que
hicimos y con lo que nos han hecho,
nos vamos a estar matando una y
otra vez... Hasta el día en que no
quede nada... Ni nadie.

SILENCIO.

ELIÉCER se revuelve inquieto y furioso.

ELIÉCER

Entonces, ¿hacemos como si nada
pasó?

ANA MARÍA se acerca a ELIÉCER, le toma, con cariño maternal,
el rostro con las manos. El chico mira a ANA MARÍA a los
ojos.

ANA MARÍA

Mijo, no le estoy pidiendo que lo
olvide. Le estoy pidiendo que no se
me quede ahí, que siga adelante.
Todos tenemos que aprender a vivir
de nuevo.

ELIÉCER no es capaz de mantener la mirada a ANA MARÍA. Baja la cabeza y se quita las manos de ella del rostro. ELIÉCER abandona la estancia rumbo a la puerta de la casa y sale. ANA MARÍA, con las manos aún en la posición que tenía, observa al chico alejarse. Los demás se ven pensativos, ensimismados.

ERNESTINA
(A ANA MARÍA)
Anita, hija, puede que sumercé
tenga razón. Pero el chino no lo va
a entender.

ANA MARÍA
(Suspira)
Estoy segura que entenderá... algún
día

ANA MARÍA se gira hacia los demás miembros de la "familia". A ellos se les ve un notable gesto de duda.

ANA MARÍA
Ténganmen un poquito de paciencia.
Pero sobre todo, necesito que crean
que de todo esto puede salir algo
bueno.

SILENCIO.

ANA MARÍA asiente y sale rumbo a la habitación donde está EL PEREGRINO. Los demás se quedan en la sala. ERNESTINA abraza a los niños. CARLOS se deja caer en una de las sillas con gesto de estar agotado. ALFREDO aprieta con suavidad el hombro de LUIS quien guarda un gesto serio.

41 INT. HABITACIÓN-CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

ANA MARÍA entra en la habitación.

ANA MARÍA
¿Tomás?

No hay nadie allí. Sorprendida, ANA MARÍA observa hacia todos lados, se fija en la cama, no hay nada sobre ella.

42 INT. PASILLO-CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

ANA MARÍA sale de la habitación al pasillo afuera de la misma. Mira hacia ambos lados.

SE ESCUCHA EL SONIDO DEL VIENTO Y UN GOLPE DE MADERA.

ANA MARÍA escucha el ruido y se gira en busca de la fuente. Camina hacia el extremo del pasillo que conduce a la puerta trasera.

43 INT. PUERTA TRASERA-CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

ANA MARÍA llega hasta la puerta trasera de la casa.

SE ESCUCHA EL SONIDO DEL VIENTO Y UN GOLPE DE MADERA.

POV de ANA MARÍA: la puerta trasera entre abierta. El viento la mueve suavemente provocando el sonido que escuchamos.

44 EXT. BERLÍN. NOCHE

EL PEREGRINO avanza por la calle de Berlín que conduce de la casa de ANA MARÍA hasta la plaza del pueblo. Al fondo del camino, donde está la plaza, se ve la tenue luz de un farol que es la única fuente lumínica de la noche. EL PEREGRINO, con gesto serio, avanza a paso firme. De su boca sale un grueso vaho. EL PEREGRINO llega hasta la luz del farol, el cual apenas deja ver las casas alrededor. No hay nadie en la calle. Las ventanas de las viviendas están cerradas y apenas se perciben algunos resplandores de luz provenientes de ellas. EL PEREGRINO atraviesa la plaza en dirección a salir de Berlín. Sale del haz de luz del farol. Un acceso de tos lo detiene. EL PEREGRINO se lleva una mano a la boca y luego la otra a la herida del vientre. Tose cerca al borde del haz de luz. La tos se hace más intensa. Se inclina y escupe algo sobre el piso. La tos se calma. Tras él, entrando al haz de luz, ANA MARÍA se aproxima caminando. EL PEREGRINO, parado en la oscuridad, le da la espalda a ella.

ANA MARÍA

¿Y ahora pa' dónde va a coger?

EL PEREGRINO, al oír la voz, se incorpora quedando erguido. Aún le da la espalda a ANA MARÍA.

ANA MARÍA

¿Se va a volver pa' allá, a volver a matar?

EL PEREGRINO no contesta.

ANA MARÍA

¿Qué va a hacer entonces, ah?

EL PEREGRINO se voltea hacia ANA MARÍA. Se mantiene en el borde del haz de luz parado en la oscuridad.

EL PEREGRINO

Lo que dijo el niño... Para mí, tan sólo... Era un martes...

ANA MARÍA observa a EL PEREGRINO en silencio. Pasa saliva. Desde las ventanas de las casas, ocultos, algunos de los habitantes de Berlín miran a la pareja parada en mitad de la plaza.

ANA MARÍA

Usted no puede volver a matar. Nunca más.

EL PEREGRINO toma una profunda bocanada de aire y da un paso para entrar en el haz de luz. Mira fijamente a los ojos de ANA MARÍA quien a su vez no le quita la mirada de encima.

EL PEREGRINO

Mi papá me enseñó alguna vez cómo hacer crecer la cebolla por acá. Yo creo que todavía me acuerdo.

ANA MARÍA

Ya veremos.

EL PEREGRINO asiente. ANA MARÍA mira alrededor. Se frota las manos tratando de calentarse.

EL PEREGRINO

¿Y el niño? ¿Y los demás?

ANA MARÍA

Vamos poco a poco.

SILENCIO.

Ambos dan media vuelta y regresan rumbo a la casa.

45 EXT. CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

EL PEREGRINO y ANA MARÍA caminan juntos hacia la casa. Del otro lado, en dirección opuesta, se acerca ELIÉCER. ANA MARÍA se percata y se adelanta. Los tres llegan hasta la puerta de la casa y se detienen. ANA MARÍA se para en la mitad, entre ELIÉCER y EL PEREGRINO. El chico le mira con odio. Él le mantiene la mirada con una expresión seria.

ANA MARÍA

(A ELIÉCER)

Mijo. Por favor.

ELIÉCER

¿Por favor qué?

ANA MARÍA

Mijo...

ELIÉCER

Lo único que este se merece (señala a EL PEREGRINO) es un tiro en la jeta. Y yo se lo voy a pegar.

EL PEREGRINO toma a ANA MARÍA del hombro y la trae a su posición mientras él se adelanta para quedar frente a frente con ELIÉCER. EL chico observa la enorme figura acercarse y se intimida. EL PEREGRINO se planta con un gesto serio. Ambos se miran por un instante.

EL PEREGRINO

Péguemelo.

ELIÉCER respira agitado. Mira a EL PEREGRINO con un gesto perplejo. No responde.

EL PEREGRINO

Usted tiene razón. Dele. Pégueme el tiro.

ELIÉCER resopla de rabia. No tiene nada con qué agredir a EL PEREGRINO. De improviso toma un puñado de tierra del suelo y se lo arroja a la cara golpeándolo. EL PEREGRINO gira la cabeza al recibir el impacto. ANA MARÍA se cubre el rostro con las manos. ELIÉCER rodea a EL PEREGRINO, le mira con odio y se interna en la casa. Él mantiene la cabeza girada a un costado. ANA MARÍA sigue con la mirada a ELIÉCER; tiene los ojos encharcados. Se vuelve para mirar a EL PEREGRINO, quien gira su rostro para verla a ella. ANA MARÍA no sabe qué decir. Ambos se observan por un instante bajo la luz de las estrellas en el cielo nocturno.

EL PEREGRINO

Es lo que me merezco.

ANA MARÍA se lleva una mano a la cara desconsolada. EL PEREGRINO levanta la mirada rumbo a las estrellas. El viento sopla con fuerza. Ambos se quedan allí, de pie, durante un instante.

46 INT. HABITACIÓN-CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

POV de EL PEREGRINO: el techo de la habitación apenas iluminado, intermitente, por la luz de la lámpara de gasolina.

EL PEREGRINO, acostado en la cama, observa el techo. La mitad de su rostro está iluminado por la lámpara, la otra mitad está completamente sumido en la oscuridad. Tiene los ojos bien abiertos. Sin pestañear clava la vista en el techo.

47 INT. HABITACIÓN DE ELIÉCER-CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

POV de ELIÉCER: el techo de la habitación de ELIÉCER apenas iluminado, intermitente, por la luz de una lámpara de gasolina.

ELIÉCER está acostado en la cama boca arriba. Observa el techo, levanta sus manos, entre ellas sostiene un relicario de plata.

INSERTO: En el relicario hay una pequeña foto borrosa de la familia de ELIÉCER.

El chico observa la foto por un instante. A un costado del cuarto, están, cada uno en una litera, CARLOS y ALFREDO.

ELIÉCER cierra sus ojos.

SE ESCUCHA EL SONIDO DEL FUEGO.

ELIÉCER presiona el relicario entre sus manos. Abre los ojos. No pestañea.

48 EXT. BERLÍN. DÍA

Amanece. El sol en lo más alto del cielo ilumina las montañas y las casas del pueblo.

49 INT. HABITACIÓN-CASA DE ANA MARÍA. DÍA

Un rayo de luz se cuela por las rendijas del techo en la habitación donde duerme EL PEREGRINO. El polvo del ambiente se percibe iluminado por el haz de luz que ilumina su rostro. EL PEREGRINO, poco a poco, abre los ojos. De reojo observa el techo.

INSERTO: POV de EL PEREGRINO, el techo iluminado por la luz del sol. Se ven detalles en la madera cuarteada.

EL PEREGRINO, con gesto serio, observa a su alrededor. Se levanta y se sienta a los pies de la cama. Con una de sus manos se frota los ojos. Se queda sentado por un instante. Se ve pensativo.

50 INT. COMEDOR-CASA DE ANA MARÍA. DÍA

EL PEREGRINO ingresa al comedor de la casa. No hay nadie allí. Sobre la mesa hay un pocillo con agua de panela y un plato con un tostado. Se acerca y lo observa. Al lado del mismo, casi escondido, hay un papel recortado con el nombre de EL PEREGRINO: Tomás. Él toma el papel y lo lee. Mira a todos lados buscando a alguien. No hay nadie. No se escucha nada. EL PEREGRINO se sienta a la mesa, deja el papel a un lado y comienza a comer.

SE ESCUCHA EL SONIDO DE UNA PALA CAVANDO UN HUECO EN LA TIERRA

EL PEREGRINO da un sorbo a la agua de panela. Deja el pocillo sobre la mesa. Se levanta y camina hasta el ventanal contiguo al comedor. Allí se asoma. En su mano tiene el tostado. Da un mordisco.

INSERTO: a través de la ventana vemos el exterior; ERNESTINA está de rodillas sobre la tierra en medio de un pequeño huerto.

EL PEREGRINO observa a la mujer a través de la ventana. Mastica el tostado y se lo pasa.

51 EXT. HUERTO-CASA DE ANA MARÍA. DÍA

Las manos de ERNESTINA sacan un puñado de tierra de un pequeño hueco. Luego, vigorosamente, clava una pequeña pala en el mismo agujero. Con dificultad retira la pala y la vuelve a clavar. Frente a ella hay un par de huecos mal abiertos y otro par ya tapados. Se nota la tierra revuelta por todo el huerto que no luce muy arreglado y nada florece en él. A un lado hay un pequeño costal con semillas. EL PEREGRINO, parado tras ERNESTINA, observa a la mujer trabajando. Ella le percibe y le habla sin mirar.

ERNESTINA

Será pura terquedad mía, pero de
que siembro tomate, lo siembro.

EL PEREGRINO mira a la mujer por un instante, luego camina a su alrededor y se acuclilla. Analiza la tierra, toma un puñado entre sus manos.

EL PEREGRINO

Es que es bien jodido. Por acá da poquito sol y las matas se mueren fácil.

ERNESTINA

Exacto. Pero vea, con la poca plata que hay toca hacer algo. Y el tomatico se vende bien.

EL PEREGRINO

(Suelta la tierra que tiene en sus manos)

Pero por la tierra es mejor la cebolla. Agarra más fácil.

ERNESTINA

¿Sumercé sabe de esto?

EL PEREGRINO

No. Mi papá tenía un lote y allá sembró tomate un tiempo hasta que se cansó. Tocó sembrar cebolla, como casi todos.

ERNESTINA

Ya veo.

EL PEREGRINO mira de reojo a ERNESTINA quien toma de nuevo la pala para empezar a cavar. La clava en la tierra con fuerza. EL PEREGRINO se fija en ese acto.

EL PEREGRINO

De eso si sé, doña.

ERNESTINA se detiene con la pala en la mano. Mira a EL PEREGRINO, luego al hueco que está cavando en la tierra. Vuelve a mirar a EL PEREGRINO y le pasa la pala. Él la toma, fija su mirada en la tierra y clava un fuerte palazo en el hueco que ERNESTINA está abriendo.

52 EXT. CULTIVO DE CEBOLLA. DÍA

En una planicie, ubicada al borde de una colina, se encuentra un amplio campo lleno de cultivos de cebolla. Hay varios trabajadores que recogen la cosecha y la guardan en bultos. Un CULTIVADOR -30 años, robusto y de piel morena- avanza entre los sembrados. Lleva en sus manos un trapo que envuelve un objeto que no vemos. El hombre, de mirada seria, camina hasta un costado del cultivo, donde - de pie, mirando de reojo hacia un lado, como evitando que lo vean- está ELIÉCER quien lleva consigo una mochila. El CULTIVADOR llega

hasta donde está el chico, lo observa de pies a cabeza, se detiene en su rostro y se queda mirándolo por un instante. ELIÉCER le mantiene la mirada. El hombre hace un gesto levantando su cabeza, ELIÉCER le alarga el relicario. El hombre, con la mano libre, lo toma. Lo aprecia por un instante, el relicario ya no tiene la fotografía de la familia de ELIÉCER. Tras observarlo un momento más, el CULTIVADOR vuelve su atención sobre el chico.

CULTIVADOR

Esto no alcanza pa' na'a.

ELIÉCER le mira sin decir nada. Tiene un semblante serio, seco.

ELIÉCER

Sólo por un día, o dos.

EL CULTIVADOR mira de nuevo el relicario. Luego regresa su vista sobre el chico. Los dos se observan. EL CULTIVADOR asiente un par de veces, se guarda el relicario en un bolsillo y le alcanza el trapo a ELIÉCER. El chico da media vuelta y se lo guarda entre la mochila. Al hacerlo, una bala cae al suelo. ELIÉCER no lo nota, el CULTIVADOR sí y silba en dirección al joven, quien se detiene y se gira hacia el hombre parado en medio del cultivo.

CULTIVADOR

(Señala)

Ojo con eso.

ELIÉCER se fija en el suelo y ve la bala. Camina rápidamente hacia allí y la recoge. Al levantarse se fija en el CULTIVADOR quien le observa intrigado. ELIÉCER le mira un instante, frunce el ceño molesto, da media vuelta y se va.

53 INT.JEEP.DÍA

Dentro del auto, en el puesto del conductor, está LEAL mirando por la ventana. Atrás, GONZALO tiene los brazos en la nuca y está recostado, con los ojos cerrados, cómodamente en el asiento. En su regazo descansa la escopeta. LEAL observa atento por la ventana abierta del jeep.

INSERTO: Un grupo de niños caminan rumbo a la escuela.

LEAL les observa un largo instante, luego se gira hacia GONZALO. Se fija en su camisa que tiene manchas de sangre. LEAL le da un par de palmadas a GONZALO para despertarlo. Este abre los ojos y mira de reojo a LEAL, quien le señala con los labios las manchas. GONZALO baja los brazos y se toma la camisa para mirársela. Con sus dedos se limpia una

mancha. Retira unas hebras de pelo canoso que tenía pegadas y las observa.

GONZALO
Ahhh, vida hijueputa.

SILENCIO.

GONZALO continúa quitándose trozos de cabello y sangre de la ropa. LEAL le observa.

LEAL
Qué berraco, ¿no?

GONZALO
Mmmmja. Pero sabe qué, el otro es
pior.

LEAL asiente y vuelve su atención de nuevo a la gente que transita por la calle.

INSERTO: Los niños ya no están. Por las calles caminan otras personas.

54 EXT.ESTACIÓN DE POLICÍA-LA MACAREGUA.DÍA

El jeep está parqueado afuera de la estación de policía de La Macaragua. Una casona ubicada en una esquina del parque principal del pueblo.

55 INT.ESTACIÓN DE POLICÍA-LA MACAREGUA.DÍA

Un chorro de aguardiente llena dos pequeños vasos. ANTONIO toma uno de ellos y se lo bebe de un tirón. A su lado, pensativo, está sentado RAMÍREZ. Ambos están sentados frente a un escritorio en la oficina del SARGENTO. Del otro lado de la mesa, con la botella de aguardiente, está el ALCALDE FLÓREZ. RAMÍREZ no toca su trago. ANTONIO pone el vaso en el escritorio y pide más. En las paredes hay diversos afiches de propaganda política de color azul. El ALCALDE FLÓREZ llena de nuevo el vaso de ANTONIO quien una vez más se bebe el trago de sopetón.

ALCALDE FLÓREZ
(A ANTONIO, con un tono de
miedo en su voz)
¿Y entonces la viejita no dijo nada
más? Juemichica, pero bueno, quién
la manda. Al menos ahora tenemos
una tierrita más pal partido, ¿no?
Vea que igual, algo bueno sale.

EL ALCALDE FLÓREZ brinda, ANTONIO no lo hace, bebe y sacude la cabeza por el ardor del trago. EL ALCALDE FLÓREZ se pasa el suyo con dificultad por la garganta.

ALCALDE FLÓREZ
(Preocupado)
¿Pa' dónde habrá cogido ese
berraco?

El SARGENTO ingresa trayendo consigo un grupo de 6 agentes, entre ellos está el POLICÍA que vimos en la escena 11. Todos se forman en hilera dentro de la oficina. El SARGENTO se adelanta hasta quedar cerca al ALCALDE FLÓREZ y a los dos bandoleros.

SARGENTO
Estos son los que estaban de
guardia ese día.

ANTONIO
¿Tan poquitos?

ALCALDE FLÓREZ
(Interviene)
Es que este es un pueblo tranquilo.

RAMÍREZ se levanta de su asiento y se acerca hasta los agentes. Todos le miran serios.

RAMÍREZ
¿Quién de ustedes vio un tipo de
bigote que parece un armario y
llevaba puesta una ruana marrón con
rayas blancas?

El SARGENTO mira a sus hombres. Ellos se miran entre sí, confundidos y extrañados. Nadie dice nada.

RAMÍREZ les mira enojado. Suspira.

RAMÍREZ
¿Nadie?

SILENCIO

RAMÍREZ
Parranda de hijueputas ciegos.

RAMÍREZ se da vuelta y camina hasta el otro extremo de la oficina. El ALCALDE FLÓREZ se acerca presuroso a los agentes. Suda nerviosamente.

ALCALDE FLÓREZ

(Afanado)

Muchachos piensen. ¿No vieron a alguien raro ese día? ¿Alguien que les llamó la atención?

Los policías guardan silencio. EL SARGENTO interviene.

SARGENTO

Señor alcalde, es que ese era día de mercado, y sumercé sabe, pa' acá se viene todo el mundo. Gente de los caseríos y de las veredas. Y pues, fijarse en unito sólo es como difícil.

RAMÍREZ mira por la ventana de la oficina hacia la calle. Observa el jeep parqueado afuera. Piensa por un instante.

ALCALDE FLÓREZ

¿Y si se robó un carro o algo así?

RAMÍREZ se da media vuelta hacia los policías.

RAMÍREZ

No maneja.

ALCALDE FLÓREZ

Ah, pero de pronto consiguió alguien que lo lleve.

SARGENTO

Difícil alcalde, por acá sólo andan los buses de la estación. Pa' que pase un carro, ufff pueden pasar semanas. Eso fijo se voló a pie.

RAMÍREZ

No. Con la herida del buche, no.

RAMÍREZ camina hasta quedar de nuevo frente a los policías.

RAMÍREZ

¿Quién cuida los buses?

El SARGENTO se fija en el POLICÍA que hemos visto antes y le hace una señal con la cabeza para que responda. EL POLICÍA da un paso adelante.

POLICÍA

Agente Hernández, señor.

RAMÍREZ le hace una indicación con la cabeza para que hable. EL POLICÍA, nervioso, mira a su SARGENTO primero y luego a RAMÍREZ.

POLICÍA

¿Cómo es que era la ruana?

RAMÍREZ, sorprendido por la pregunta, levanta indignado la vista hacia un costado.

RAMÍREZ

Marrón, con rayas blancas.

POLICÍA

No vi a nadie así, señor. Ese día había mucha gente por todo la'o.

ANTONIO se mueve de su posición y se acomoda cerca a RAMÍREZ en tono amenazante. El POLICÍA lo nota.

POLICÍA

(Nervioso)

El Chulo debe saber.

ANTONIO

¿Quién es el Chulo?

SARGENTO

El Chulo es...

RAMÍREZ

(Interrumpe)

Usted se calla.

EL SARGENTO guarda silencio, baja la cabeza frente a sus hombres. RAMÍREZ da un paso más, quedando frente a frente con el POLICÍA. Este le mira con un gesto de miedo en el rostro.

POLICÍA

Es el muchacho que vende los puestos pa' la flota.

RAMÍREZ mira a los ojos del POLICÍA, este apenas es capaz de mantenerle la mirada. RAMÍREZ da un paso al lado y sale de la oficina, los agentes le hacen espacio para que pase. ANTONIO le sigue, y tras él, avanza el SARGENTO y EL ALCALDE FLÓREZ. Los agentes se quedan estáticos en la oficina. El POLICÍA respira agitado. Le tiemblan las manos y las piernas.

56 EXT. HUERTO-CASA DE ANA MARÍA. DÍA

ANA MARÍA ingresa al huerto por la parte de atrás, a espaldas de EL PEREGRINO. Lleva puesto un bonito vestido de colores claros. ERNESTINA y él están arrodillados sobre la tierra. EL PEREGRINO está terminando de abrir un hueco. Al lado hay varios ya abiertos a diferencia de como los vimos en la escena 51. ANA MARÍA les observa por un instante. Ellos no se dan cuenta.

ERNESTINA

(Regaño)

Hágale con cuidado que le quedan muy grandes.

EL PEREGRINO

Yo sé doña, yo sé.

ANA MARÍA sonríe.

EL PEREGRINO la percibe y le mira de reojo. Ambos se observan por un instante. ERNESTINA también voltea. ANA MARÍA le mira a ella. EL PEREGRINO se gira para proseguir su trabajo. ERNESTINA le asiente a ANA MARÍA. Ella hace lo mismo.

ANA MARÍA

Tomás, necesito que me ayude con algo.

EL PEREGRINO clava la pala en la tierra y mira a ERNESTINA, Ella le observa y mira de reojo los huecos.

ERNESTINA

Vaya, que aquí lo espera el trabajo.

EL PEREGRINO

(Sonríe)

Hmm. Pues claro, sumercé no es capaz de hacer ni unito.

ERNESTINA entrecierra los ojos mientras le mira. EL PEREGRINO se pone de pie, tiene la ropa sucia. Se limpia la tierra del pantalón. ANA MARÍA da media vuelta y se dirige al interior de la casa. EL PEREGRINO le sigue.

57 INT. COMEDOR-CASA DE ANA MARÍA. DÍA

ANA MARÍA y EL PEREGRINO ingresan al comedor. Sentado en la sala contigua está LUIS. EL PEREGRINO le mira desde allí.

ANA MARÍA

Tengo que llevar a Don Luis para que le pongan las inyecciones semanales. Y de paso pa que lo revisen a usted.

EL PEREGRINO mira a ANA MARÍA y le asiente.

EL PEREGRINO

Bueno. Vamos.

ANA MARÍA le analiza con la mirada.

ANA MARÍA

¿No se ha visto en un espejo?

EL PEREGRINO hace un gesto de no entender. Ella le señala con la boca la ropa que tiene puesta, está sucia de tierra y sudor. Igual que las manos, el pelo y la barba.

ANA MARÍA

(Se toma la nariz)

Y el olorcito tampoco ayuda.

EL PEREGRINO sonríe.

EL PEREGRINO

Me voy a echar una juagada.
Espéreme tantico.

ANA MARÍA

No se demore.

EL PEREGRINO se dispone a salir. LUIS le detiene.

LUIS

Pérese un momentico.

EL PEREGRINO se para en seco, mira hacia la sala contigua donde LUIS da media vuelta en su silla con ruedas y avanza hasta el comedor. En su regazo tiene una cartuchera de cuero. Se acerca hasta quedar a un palmo de EL PEREGRINO.

LUIS

Tenga. Sumercé lo necesita.

EL PEREGRINO recibe la cartuchera y la abre: contiene una navaja de afeitar, unas tijeras, una brocha y un jabón. EL PEREGRINO admira los objetos. LUIS se da vuelta y regresa a la sala. EL PEREGRINO le observa alejarse.

EL PEREGRINO
Gracias Don Luis.

LUIS
(Dando la espalda)
Sólo Luis, que tampoco estoy tan viejo.

LUIS se acomoda en la sala. EL PEREGRINO, con la cartuchera en la mano, sonríe en la dirección del viejo.

58 INT.BAÑO.DIA

El baño es un pequeño cuarto de madera que queda junto a la casa. EL PEREGRINO se echa un totumado de agua helada en la espalda. Frota sus manos con jabón y enjuaga su pelo enmarañado. Se echa otro totumado en la cara. El agua cae a borbotones por su cuerpo y se estrella contra el tablón de madera que hace de piso. EL PEREGRINO se baña lo mejor que puede. Se siente limpio por primera vez.

En una de las paredes hay colgado un espejo que está empañado. EL PEREGRINO lo limpia con sus manos. Mira su reflejo en él. Observamos sus ojos y su mirada. Parece que se analizara. Toma las tijeras y recorta su bigote. Luego toma el jabón y se frota el rostro creando espuma. Con la brocha la esparce. Toma la navaja entre sus manos y admira la cuchilla filosa. La levanta y comienza a afeitar un lado de su rostro. Montones de pelo y jabón caen al piso y se pierden entre las rendijas del tablón del suelo. La cuchilla se desliza por la piel cortando el vello. Una pequeña gota de sangre cae al piso y se mezcla con el agua. EL PEREGRINO, con su mano, se palpa la cortada en la cara. Observa en sus dedos una pequeña marca de sangre. Suspira. Continúa el proceso de afeitarse hasta quitar toda su barba. Al acabar, se mira al espejo. Observa su rostro. Es una persona diferente. Podemos ver sus ojos y su expresión. Se ve más frágil que antes.

59 EXT. BERLÍN. DÍA

Por la calle que conduce de la casa de ANA MARÍA hasta la plaza del pueblo, avanza EL PEREGRINO, llevando, con cuidado, a LUIS en la silla con ruedas. ANA MARÍA camina a su lado. Algunos transeúntes se les cruzan en el camino.

TRANSEUNTE 1

Buenos días.

LUIS Y ANA MARÍA

Buenos días.

EL PEREGRINO asiente al TRANSEUNTE 1. Los tres avanzan por la calle hasta llegar al centro del pueblo. EL PEREGRINO se detiene allí. Observa a su alrededor a los habitantes de Berlín y al pueblo mismo. DOÑA INÉS se acerca al grupo. EL PEREGRINO la ignora.

DOÑA INÉS

Doña Anita, buenos días.

ANA MARÍA

¿Cómo me le va, Inesita?

DOÑA INÉS

Preocupada: por la radio dicen que anoche mataron una familia de por acá cerca. ¿Qué tal se nos vengan esos bandidos otra vez por aquí?

ANA MARÍA

No creo doña Inés, eso por aquí ya no pasa.

DOÑA INÉS

Hasta hace poquito na' más.

ANA MARÍA

(Mira a EL PEREGRINO)

Las cosas están empezando a mejorar.

DOÑA INÉS

Ay, ojalá. ¿Usted se imagina que nos vuelvan a quitar la tierrita?

ANA MARÍA

No vamos a volver a eso.

DOÑA INÉS

Dios me la oiga señorita Ana. (Mira a EL PEREGRINO y habla con sorpresa) ¿Usted era el muerto?

EL PEREGRINO mira a DOÑA INÉS, luego, de reojo, a ANA MARÍA.

ANA MARÍA

(Interviene)

Casitico, pero Dios como que lo quiere mucho.

DOÑA INÉS le extiende la mano a EL PEREGRINO, este se la recibe.

DOÑA INÉS
Qué bueno que no se nos haya
muerto... Señor...

EL PEREGRINO guarda silencio. ANA MARÍA interviene.

ANA MARÍA
Tomás.

DOÑA INÉS
¿Tomás qué?

EL PEREGRINO
Osorio.

Tras estrecharse las manos, ambos se sueltan.

DOÑA INÉS
Bueno, no molesto más, me voy a
alistar los niños pa' misa.
Permisito

ANA MARÍA
Siga señora Inés.

DOÑA INÉS se aleja por un costado rumbo a su casa. EL PEREGRINO le observa partir.

EL PEREGRINO
La gente me puede reconocer. Sobre
todo aquí.

ANA MARÍA
(Con burla)
Jumm. Aquí nadie se acuerda. Es
decir, nadie quiere acordarse de...
De ustedes.

ANA MARÍA continúa caminando. EL PEREGRINO se queda quieto por un segundo, luego avanza tras ella junto a LUIS.

CORTE A:

MONTAJE PARALELO

60 EXT. MONTAÑAS DE BERLÍN. DÍA

61 INT.CASA DEL MÉDICO.DÍA

ELIÉCER atraviesa una colina desierta. Muy al fondo se perciben las casas de Berlín. Se abre paso a través del pasto crecido. Camina con gesto serio. Con una de sus manos aferra con firmeza la mochila donde carga la pistola.

CORTE A:

Las manos del DOCTOR OCHOA se lavan en un cuenco con agua. Luego se secan con una toalla. Estamos dentro de la casa del doctor donde tiene acomodado un pequeño consultorio. La estancia es iluminada por una ventana que da a la calle. Hay instrumentos médicos y un par de libros abiertos. El DOCTOR OCHOA revisa sus manos a la luz del sol que se cuele por la ventana: están limpias. De reojo, el DOCTOR OCHOA mira hacia el recodo opuesto de la ventana, donde, sobre una camilla, está sentado, cabizbajo, EL PEREGRINO. No tiene puesta camisa y tiene las manos entrecruzadas.

CORTE A:

ELIÉCER pone con sumo cuidado una botella sobre una piedra. La acomoda para que se mantenga firme. Luego da media vuelta y retrocede un par de pasos. Está en lo alto de una montaña de grandes y salientes rocas de un color negro grisáceo. La botella relumbra bajo el sol. ELIÉCER se recorta frente al paisaje abierto de las afueras de Berlín. El chico se detiene a un par de metros de las piedras. La mochila está en el suelo, a sus pies. ELIÉCER pone una rodilla en la tierra y abre la mochila. Saca de allí el trapo y lo descubre con delicadeza.

CORTE A:

Vemos la espalda de EL PEREGRINO, cubierta de cicatrices y viejas heridas. Está quemada por el sol, la piel es seca y dura. Las manos del DOCTOR OCHOA ubican con precisión un estetoscopio. EL PEREGRINO resopla, su pecho se hincha de aire y su estómago se comprime. Al dejar escapar el aire, al PEREGRINO le viene un fuerte acceso de tos. EL DOCTOR OCHOA le mira de reojo con gesto preocupado. Luego le examina los ojos, la boca y las orejas. EL PEREGRINO luce desahuciado, viejo, débil.

CORTE A:

Un revólver Smith and Wesson viejo, pesado, de gran calibre, con un toque de óxido en el cañón, descansa en el trapo que el CULTIVADOR le entregó a ELIÉCER. El trapo está sobre el

suelo de la colina. Desperdigado al lado hay un puñado de balas. ELIÉCER, de rodillas, observa con estupor la pistola en el suelo. El viento azota con fuerza la colina y hace mover el cabello del joven.

CORTE A:

Las manos de EL PEREGRINO atan uno por uno los botones de su camisa. Frente a él, tras un escritorio, el DOCTOR OCHOA anota algo en su libreta de apuntes. EL PEREGRINO termina de ajustar su camisa y observa al médico, quien con gesto preocupado, consigna datos en el papel. EL PEREGRINO nota el semblante del DOCTOR OCHOA. Pensativo, gira su cabeza hacia un costado. Se fija en la luz que se cuele por la ventana y se refracta en los instrumentos de vidrio que tiene el DOCTOR OCHOA en su consultorio. EL PEREGRINO admira los reflejos y dibuja una sonrisa.

CORTE A:

ELIÉCER pone la última bala en la recámara de la pistola. La cierra. Muy despacio la levanta. Apenas puede sostener el peso del arma en su mano. Le tiembla el pulso. Apunta a la botella que está sobre las rocas negras. Respira profundo, pesado, torpe. Vemos la mirada de ELIÉCER, su gesto de duda al apuntar, un dejo de miedo, de incertidumbre. Aprieta el gatillo.

62 EXT.CASA DEL MÉDICO.DÍA

EL DOCTOR OCHOA y EL PEREGRINO salen de la casa. Se detienen en el andén que da a la calle. EL PEREGRINO da un respiro hondo y dibuja una sonrisa irónica. El DOCTOR OCHOA le pone una mano en el hombro.

DOCTOR OCHOA

No nos adelantemos. Puede que falte mucho.

EL PEREGRINO asiente y mira al DOCTOR OCHOA de reojo.

EL PEREGRINO

Toca es aprovechar lo que queda, ¿no?

DOCTOR OCHOA

Sí, pero yo creo que algo podemos...

EL PEREGRINO

(Interrumpe)

Nahh, pa' qué. No se gastan balas en gallinazos.

EL PEREGRINO le sonríe al médico, quien desconcertado, asiente resignado. EL PEREGRINO mira hacia el interior de la casa del médico.

EL PEREGRINO
 Ellos ya salieron?

DOCTOR OCHOA
S , hace un rato. Cogieron con mi mujer pa' misa.

EL PEREGRINO mira hacia la iglesia.

EL PEREGRINO
Ahh. (Voltea hacia el DOCTOR OCHOA)
 Usted no va?

DOCTOR OCHOA
Hoy no puedo. Parece que las vacas de Don Mariano siguen enfermas, y si no voy ahorita se nos mueren.

EL PEREGRINO
 Vacas?

DOCTOR OCHOA
Aquí el único que sabe curar enfermedades soy yo. Y las vaquitas son importantes pa' todos.

EL PEREGRINO asiente, el DOCTOR OCHOA sonríe y le alarga la mano, él se la estrecha con determinación y asiente agradecido. El médico le da una palmada en la espalda y se regresa a su casa. EL PEREGRINO avanza rumbo a la iglesia.

63 EXT. BERLÍN. DÍA

EL PEREGRINO atraviesa el pueblo rumbo a una pequeña capilla ubicada en el centro de Berlín. Avanza a paso firme. Se cruza con algunas personas que le miran y le sonríen. Un hombre, que va con una niña pequeña, al cruzarse con EL PEREGRINO, se quita el sombrero y le hace una venia.  l se detiene y le mira extrañado, le asiente con amabilidad. Otro hombre, el TRANSEUNTE 2, junto a su esposa, caminan rumbo a la iglesia. Se cruzan con EL PEREGRINO.

TRANSEUNTE 2
Menos mal no le pasó nada a sumercé. Bendito dios.

EL PEREGRINO se gira hacia la voz y observa a la pareja con un gesto de perplejidad. No sabe qué decir.

SUENAN LAS CAMPANAS DE LA IGLESIA

ESPOSA DEL TRANSEUNTE 2
¿Viene pa' misa?

EL PEREGRINO asiente. La pareja le sonríe.

TRANSEUNTE 2
Nos alegra verlo aliviado señor
Tomás.

La pareja sigue, sonriente, su camino rumbo al templo. EL PEREGRINO, plantado frente a la iglesia, les observa pasar. Los habitantes de Berlín se dirigen a misa. Todos pasan al lado de EL PEREGRINO. Él los observa intrigado. Los que le miran le sonríen amablemente. Todos entran al templo. Él se queda de último, mira a su alrededor: las calles se han quedado vacías. Luego mira hacia el templo y, decidido, entra en él.

64 EXT. ESTACIÓN DE BUSES-LA MACAREGUA. DÍA

Frente a la puerta principal cerrada de la estación, están el SARGENTO y el ALCALDE FLÓREZ. El burgomaestre mira su reloj de bolsillo, camina de un lado a otro presa de los nervios. EL SARGENTO está recostado en la pared a un lado de la puerta. Tiene los brazos cruzados y mira al suelo. El ALCALDE FLÓREZ se detiene y mira hacia la puerta. Tiene un gesto de intriga. Suda, se ajusta su corbata.

65 INT. ESTACIÓN DE BUSES LA MACAREGUA. DÍA

Un grupo de cuatro hombres, ubicados en un costado de la estación, están terminándose una botella de aguardiente. Uno de ellos es el DEPENDIENTE que vimos en la escena 12, que ahora está dormido en el suelo. RAMÍREZ y ANTONIO avanzan hasta llegar al grupo. Los borrachos no se percatan de ellos.

BORRACHO 1
Manito, manito, a mi ya me duelen
las güevas de tanto echar azadón en
la finca del viejo Luis José.

BORRACHO 2
¿Qué vaaaa!, usted le duelen es de
no usarlas. La hija de misia Juana
lo tiene sin nada, ¿no?

BORRACHO 1

China hijueputa esa. Pero tiene
unas panelas, riquísimas

EL BORRACHO 2 y el BORRACHO 1 brindan y dan un trago. El otro, BORRACHO 3, mira de reojo a RAMÍREZ y a ANTONIO. Se levanta, tambalea. Los otros dos le miran mientras se ríen.

BORRACHO 3

¿A la orden los señores?

RAMÍREZ

¿Quién de ustedes es el Chulo?

BORRACHO 1

(A EL DEPENDIENTE)

Chulito, ahí le hablan.

RAMÍREZ y ANTONIO se fijan en el DEPENDIENTE, que continúa tirado, ebrio, en el suelo.

ANTONIO

Váyanse ligero de acá.

BORRACHO 3

(A sus amigos)

Puffff, miren a este, dizque dando órdenes. (A RAMÍREZ) ¡Sáqueme a ver!

Los otros dos borrachos se levantan para respaldar a su amigo. Apenas pueden sostenerse en pie. El BORRACHO 2 tiene consigo la botella de aguardiente.

ANTONIO y RAMÍREZ se miran entre sí. ANTONIO asiente, manda una de sus manos a la parte trasera de su cuerpo y desenfunda de allí, el machete. Da un paso al frente y lo blande ante los borrachos que retroceden un par de pasos al darse cuenta del arma.

ANTONIO

A ver hijueputas, ¿cómo es la cosa?

Los borrachos levantan las manos intimidados. Al BORRACHO 2 se le cae la botella al suelo. Esta se rompe.

BORRACHO 3

(Espabila)

No, no, no patrón, era un jueguito.
No pasa nada. Ya nos vamos.

BORRACHO 2

Sí, sí patrón, ¡qué pena con los doctores!

El BORRACHO 1 se dirige a despertar a EL DEPENDIENTE. RAMÍREZ interviene.

RAMÍREZ

Ese se queda.

BORRACHO 1

(Se detiene en seco)

Claro, sí señor.

Los tres borrachos se alejan del sitio donde estaban y salen de la estación por la puerta trasera. ANTONIO y RAMÍREZ se acercan al DEPENDIENTE. ANTONIO se acuclilla. Con el machete le golpea un par de veces en el cachete. El muchacho se mueve un poco pero no despierta. ANTONIO le golpea de nuevo un poco más fuerte. El DEPENDIENTE, entreabre los ojos y manda un manotazo al machete para apartarlo.

DEPENDIENTE

Coma mierda, Pinzón.

EL DEPENDIENTE vuelve a dormirse. ANTONIO mira de reojo a RAMÍREZ. Él mueve su cabeza afirmando. ANTONIO pone la hoja del machete en el estómago del muchacho. Con habilidad provoca un corte en la camisa y en el vientre que comienza rápidamente a empaparse de sangre. EL DEPENDIENTE despierta de sopetón y mira su herida abierta. Se lleva las manos y se unta de sangre. Se mira confundido, parece no entender. Analiza su camisa y revisa la herida. Levanta la mirada hacia RAMÍREZ y ANTONIO. Abre la boca en un gesto de dolor pero no grita. Respira agitado y con terror. Le salen lágrimas de los ojos. Se sienta sobre el piso y con una mano hace presión sobre la herida que no deja de sangrar.

ANTONIO se incorpora frente al DEPENDIENTE blandiendo el machete. Tras él, RAMÍREZ mira al muchacho malherido.

RAMÍREZ

¿Vio a un tipo grande de bigote, como con una ruana marrón con rayas blancas, el día de mercado?

DEPENDIENTE

¿Qué?

RAMÍREZ

¿Pa' dónde iba?

EL DEPENDIENTE mueve la cabeza en un gesto de no entender. RAMÍREZ mira de reojo a ANTONIO.

RAMÍREZ

Estos hijueputas no entienden ¿no?
Hágale otro corte a ver si se
despierta.

ANTONIO se abalanza contra EL DEPENDIENTE. Este se remueve
asustado. Levanta las manos sangradas en señal de defensa.
Se le ve pálido.

DEPENDIENTE

Patroncito, espere. ¿Qué día dijo?

ANTONIO se detiene.

RAMÍREZ

El de mercado.

ANTONIO retrocede hasta quedar junto a RAMÍREZ. EL
DEPENDIENTE piensa por un instante.

DEPENDIENTE

Yo estaba un poco tomadito. Usted
sabe, es casi un día de fiesta.

RAMÍREZ

¿Y entonces?, ¿no lo vio?

DEPENDIENTE

Sí lo vi, sí lo vi. Digo... No me
fijé en la ruana, pero sí era un
tipo ahí todo raro.

RAMÍREZ

¿Pa' dónde cogió?

DEPENDIENTE

No dijo patrón.

RAMÍREZ

¡Cómo que no!

DEPENDIENTE

Iba pal norte patrón, pero no dijo
pa' cuál norte.

RAMÍREZ, pensativo, guarda silencio. EL DEPENDIENTE llora de
dolor.

DEPENDIENTE

Patroncito, déjeme ir al médico,
mire que me voy a quedar sin buche.

RAMÍREZ

Chino, de aquí no sale hasta que me diga pa' dónde cogió el tipo ese.

DEPENDIENTE

Pero es que no sé patroncito. De veras que no me dijo na'a. Sólo que iba pal norte.

RAMÍREZ

¿Hasta dónde va la flota de acá?

DEPENDIENTE

Hasta Los Samanes.

RAMÍREZ camina hasta donde está sentado el DEPENDIENTE. El muchacho, asustado, le observa acercarse. RAMÍREZ se acuclilla frente a él.

RAMÍREZ

¿Cuál es el pueblo más al norte?

DEPENDIENTE

Ese señor, Los Samanes.

RAMÍREZ mira de reojo a ANTONIO.

ANTONIO

(Niega)

Allá no está. Ya nos hubiera avisado 'El malagueño'. Él estaba pendiente.

RAMÍREZ vuelve su atención al DEPENDIENTE.

RAMÍREZ

¿Cuántos pueblos hay de aquí a Los Samanes?

DEPENDIENTE

Hartos patrón. Pero la flota sólo para en cuatro: Cotorra, San Mateo, Chacontá y Las Aguas.

RAMÍREZ

¿Cuál es el más retirado?

DEPENDIENTE

Pues patrón, todos...

RAMÍREZ se levanta y mira a ANTONIO.

RAMÍREZ

Averígüese quién está por allá. A
ver si lo han visto.

ANTONIO asiente. RAMÍREZ mira de soslayo al DEPENDIENTE,
luego regresa su atención a su subalterno y le da una orden
con la cabeza. ANTONIO asiente, blande el machete y se
acerca al DEPENDIENTE con la intención de matarlo. Este lo
nota, aprieta su herida, piensa rápido y se dirige a
RAMÍREZ.

DEPENDIENTE

Patrón espere, de pronto ese señor
cogió pa'...

RAMÍREZ

(A ANTONIO)

Pérese.

ANTONIO se detiene en seco con el machete en forma
amenazante en la mano.

RAMÍREZ

(Al DEPENDIENTE)

Hable a ver.

DEPENDIENTE

Patrón, el pueblo más lejos de
todos es Berlín. Por allá no llega
nada. Ni flota, ni carro, ni
caballos.

RAMÍREZ

¿Dónde queda eso?

DEPENDIENTE

Entre Las Aguas y Los Samanes. Pero
más pal norte. En la mierda.

RAMÍREZ frunce el ceño pensativo. Mira de reojo a ANTONIO.

RAMÍREZ

(A ANTONIO)

¿Por allá quién está?

ANTONIO

(Niega)

Nadie.

RAMÍREZ asiente pensativo. Se dirige al DEPENDIENTE.

RAMÍREZ

Amárrese bien el estómago y vuélese
pa' donde el doctor.

El DEPENDIENTE asiente. ANTONIO baja el machete.

RAMÍREZ

Y chino, aprenda: no se toma en el
trabajo.

RAMÍREZ da media vuelta y sale. ANTONIO le sigue. El
DEPENDIENTE, pálido y con la ropa manchada de sangre, les ve
partir.

66 EXT. ESTACIÓN DE BUSES-LA MACAREGUA. DÍA

RAMÍREZ sale y se dirige rumbo al jeep. EL ALCALDE FLÓREZ y
el SARGENTO le ven pasar. El burgomaestre va a hablarle pero
RAMÍREZ pasa tan rápido que no le da oportunidad. ANTONIO
sale. Está limpiando el machete con un pañuelo de color
azul. EL ALCALDE FLÓREZ observa, primero lo que ANTONIO hace
y luego a él.

ALCALDE FLÓREZ

(Nervioso)

¿Averiguaron algo?

ANTONIO asiente. EL ALCALDE se ve inquieto.

ANTONIO

(Al alcalde)

Necesito hacer unas llamadas.

ALCALDE FLÓREZ

Claro que sí, lo que necesite.

ANTONIO le saca brillo al machete. EL ALCALDE FLÓREZ observa
el gesto que hace.

ANTONIO

Óigame, ¿usted sabe algo de un
pueblo que se llama Berlín?

ALCALDE FLÓREZ

(Le tiembla la voz)

Pues sé que queda lejos. ¿Por qué?

ANTONIO

¿Quién es el alcalde?

El ALCALDE FLÓREZ sube los hombros en un gesto de no saber.
De reojo mira al SARGENTO.

SARGENTO

No, ni idea.

ANTONIO

(Al alcalde)

Averigüe.

El ALCALDE FLÓREZ asiente. ANTONIO enfunda el machete, se guarda el pañuelo y se dirige al jeep. El burgomaestre respira aliviado. Tiene la ropa manchada de sudor.

67 INT. IGLESIA. DÍA

La iglesia de Berlín es una pequeña capilla con un altar central muy humilde y dos hileras de bancas que son bordeadas por largas columnas de madera que sostienen el techo. El templo está lleno. EL PEREGRINO está recostado en la base de la última columna. Desde allí observa a ANA MARÍA y a LUIS que están sentados en una de las primeras filas. Junto a ellos está la esposa del médico. El CURA, parado en el atril, recita con vehemencia su homilía.

CURA

... Con las puertas cerradas.
Tenían miedo. Oraban. Se sentían solos. Esperaban la visita del Espíritu. Dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: recibid el Espíritu Santo. Se abrieron las puertas y sus bocas para hablar de Jesús. Ese día Jerusalén presenció la primera y más gloriosa manifestación de su historia. Pentecostés no es la voz del hombre sino la fuerza del Espíritu.

EL PEREGRINO escucha con atención el sermón.

CURA

Bueno hermanos. Con fe en todo lo divino, démonos entre todos un saludo de paz.

Los feligreses comienzan a darse un saludo con las manos en símbolo de paz. EL PEREGRINO los observa con atención. ANA MARÍA le da un abrazo a LUIS. Un hombre de baja estatura y bigote poblado se acerca hasta EL PEREGRINO y le ofrece la mano. Al hacerlo, la manga de su camisa se retrae y deja ver una cinta roja atada a la muñeca. EL PEREGRINO observa la cinta, luego al hombre a los ojos. Este le mira con un gesto amable. EL PEREGRINO extiende lentamente su mano y se la estrecha en un saludo de paz.

68 EXT. AFUERAS DE BERLÍN. DÍA

La pistola descansa en la mano de ELIÉCER. El respirar pesado del chico hace que el arma se mueva. Aún está parado en medio de la colina frente a las piedras negras. ELIÉCER respira pesadamente, tiene la cara enjuagada en sudor. El viento sopla con fuerza. Frente a él, sobre las piedras, yace la botella de vidrio rota en mil pedazos.

69 EXT. BERLÍN. DÍA

Afuera de la iglesia, ANA MARÍA está conversando con un grupo de mujeres. EL PEREGRINO, parado junto a LUIS, le observa desde un costado. La gente camina por las calles del pueblo tras finalizar la misa.

LUIS

¿Bonita, no?

EL PEREGRINO mira de reojo a LUIS.

EL PEREGRINO

¿Ahh?

LUIS

Cuando yo la conocí, hace unos 6 ó 7 años ya, todavía veía un poco. Ya el glaucoma me tenía jodido, pero por lo menos algo distinguía. Y de las últimas cosas que me acuerdo de ver, es que esa mujer cada día se ponía más bonita.

EL PEREGRINO mira a ANA MARÍA y sonríe para sí mismo. Ella termina de conversar con las mujeres y se reúne con ellos.

ANA MARÍA

Vamos ligero que hay mucho por hacer.

EL PEREGRINO

Ana, ¿puede volver usted sola con Luis? Es que tengo algo que hacer.

ANA MARÍA

(Sorprendida)

¿Qué cosa?

EL PEREGRINO

Tengo que ir a ver.

ANA MARÍA medita por un instante.

ANA MARÍA

Ahh, ya...Pero, allá no queda mucho.

EL PEREGRINO se encoje de hombros. ANA MARÍA guarda silencio un instante, luego asiente. Rodea a LUIS y toma la silla con ruedas.

ANA MARÍA

No se demore. De veras hay mucho qué hacer.

EL PEREGRINO asiente. ANA MARÍA se lleva consigo a LUIS rumbo a la casa. EL PEREGRINO les ve alejarse. Da media vuelta y camina rumbo a las afueras de BERLÍN, por los lados del cementerio.

70 EXT.CEMENTERIO.DÍA

EL PEREGRINO camina por la carretera destapada que bordea el cementerio. Se dirige a las afueras de Berlín.

71 EXT.MONTAÑAS DE BERLÍN. DÍA

EL PEREGRINO desciende por una colina. El paisaje montañoso le rodea. Las sombras de las nubes grises se dibujan en el suelo árido de la zona. Hace viento y frío. EL PEREGRINO avanza por el camino. Al fondo se perciben las ruinas de una casa. Hacia allí avanza.

72 INT/EXT. CASA DE EL PEREGRINO.DÍA

La vieja casa está en ruinas. Apenas hay dos paredes en pie, sin techo. Toda la estructura está quemada. No hay puertas y aún se perciben rastros de madera en el suelo. EL PEREGRINO, muy despacio, entra caminando a la casa. Con su mirada recorre todos los recovecos. Observa las marcas en las paredes, unos rayonazos y algún vestigio de muebles que estuvieron allí. Unos jirones de ropa cuelgan de las ventanas de una de las paredes que aún se mantiene en pie. El viento provoca un ruido extraño al colarse entre las rendijas. El pasto ha crecido entre el piso cuarteado y roto. EL PEREGRINO recorre los vestigios de lo que era su hogar. Mira cada rincón, cada cosa rota y quemada en el suelo, con un gesto nostálgico. En un costado se acuclilla y recoge un pedazo de bota derruida. La mira por un instante y la deja de nuevo donde estaba.

Se asoma por una de las paredes caídas, por donde es posible salir. El viento sopla. Afuera, clavado en el suelo,

consumido por el tiempo y con la naturaleza creciendo a su alrededor, hay un taburete. EL PEREGRINO lo toma y lo trae consigo. Con cuidado lo pone en medio de la casa y se sienta en él. Respira profundo, mira al cielo. Las nubes se deslizan a toda velocidad. El sol se esconde en un firmamento gris. EL PEREGRINO baja la mirada y hunde su cabeza entre las piernas. Aprieta sus manos y cierra sus ojos. Se mantiene en silencio, sentado en mitad de las ruinas.

73 INT. COMEDOR-CASA DE ANA MARÍA. DÍA

ELIÉCER entra en la casa y atraviesa el comedor rumbo a las habitaciones. ANA MARÍA sale desde la cocina a su paso.

ANA MARÍA

Mijo.

ELIÉCER se detiene en seco. No la mira.

ANA MARÍA

Ya se le hizo tarde pa' la clase de matemáticas. Mire que ha mejorado mucho.

ELIÉCER mira a ANA MARÍA de reojo.

ELIÉCER

Pa' lo que eso sirve.

ANA MARÍA frunce el ceño molesta.

ANA MARÍA

No mijo, por ahí no es la cosa.

ELIÉCER evita mirarle de nuevo. Se interna en la casa rumbo a las habitaciones.

ELIÉCER

(Yéndose)

Usted qué sabe.

ANA MARÍA le observa alejarse. Baja la cabeza con tristeza. Suspira y se vuelve a meter en la cocina.

74 EXT. CASA DE ANA MARÍA. DÍA

EL PEREGRINO camina hasta la casa de ANA MARÍA. En el costado opuesto al huerto, están CARLOS Y ALFREDO junto a un balde de pintura blanca. Entre los dos están -con malos resultados- tratando de pintar las paredes. CARLOS sostiene una escalera rudimentaria mientras ALFREDO pinta con una brocha.

CARLOS

No sea bruto. Así no coge bien la pintura.

ALFREDO

Usted qué va a saber de eso.

CARLOS

Pues más que usted sí, fijo.

ALFREDO

Ya no joda que más me demoro.

CARLOS comienza a mover la escalera haciendo temblar a ALFREDO, al cual se le cae la brocha al suelo.

ALFREDO

(Se sostiene a la escalera)
¡Quieto ya güevón!, mire lo que hizo.

CARLOS

Pa' lo mucho que ha pintado.

EL PEREGRINO se detiene ante los dos muchachos. Ellos advierten su presencia.

ALFREDO

Buenas, señor Tomás.

EL PEREGRINO les mira.

EL PEREGRINO

¿Necesitan ayuda?

CARLOS toma la brocha del suelo.

CARLOS

(Señala a ALFREDO)
Él sí, no ve que es más lento que Don Luis.

ALFREDO le da un calvazo a CARLOS.

ALFREDO
(A CARLOS)
Calle la jeta. (A EL PEREGRINO)
Pues bueno.... Si usted sabe...

EL PEREGRINO se remanga la camisa y avanza hacia los muchachos.

75 INT. COMEDOR-CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

Sentados al comedor, todos los miembros de la "familia", incluido EL PEREGRINO, cenan. Sólo está ausente ELIÉCER. EL PEREGRINO come con ánimo.

CARLOS
(A ANA MARÍA)
...Muy bruto Ana. No sabía ni coger la brocha y toda la pintura se le caía al suelo.

ALFREDO
(A ANA MARÍA)
Pura mentira. Yo lo estaba haciendo bien, sólo un poco demorado.

CARLOS
(A ALFREDO)
¿Demorado?, primero se muere y reencarna Don Luchito en un gato antes de que usted termine.

LUIS
(A CARLOS)
Bruto, los gatos no reencarnan, no ve que tienen nueve vidas. Estudie un poco chino, pa' que no la viva cagando todo el día.

EL PEREGRINO y ANA MARÍA sonríen.

CARLOS
El caso, menos mal que el señor Tomás nos ayudó, o no hubiéramos terminado nunca.

ALFREDO
(A EL PEREGRINO)
Mañana nos ayuda otra vez, ¿cierto?

EL PEREGRINO
Supongo. (a ERNESTINA) Aunque nos falta terminar los huecos, ¿no mi doña?

ERNESTINA

Pues yo puedo hacerlos solita.

EL PEREGRINO

No, no puede. Es como estos chinos
con la pintura, no tienen ni
berraca idea.

EL PEREGRINO sonríe con ironía, ERNESTINA le mira entre molesta y divertida. Los demás también sonríen. Los niños comen su comida con cuchara. ANA MARÍA mira a EL PEREGRINO con un gesto de satisfacción. De reojo mira hacia la silla donde debería estar ELIÉCER. Luce vacía y gigante entre los demás. El gesto de ANA MARÍA cambia, se le ve preocupada, angustiada.

76 INT. HABITACIÓN DE ELIÉCER-CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

ELIÉCER está acostado de medio lado en su cama bajo las cobijas. Da la espalda a la puerta. Entre sus manos tiene el revólver. Con fuerza se aferra a él. Tiene los ojos abiertos y se le ve pensativo.

77 INT. COCINA-CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

LUIS termina el último bocado de comida. Los demás ya han acabado. Los platos yacen vacíos sobre la mesa. Los niños ya no están. Se les escucha correr por la sala.

ANA MARÍA

Quedó todo muy rico Ernestina.
Muchas gracias.

TODOS

Muchas gracias.

CARLOS y ALFREDO se disponen a levantar la loza, pero EL PEREGRINO se les adelanta y recoge los platos.

EL PEREGRINO

Yo me encargo.

EL PEREGRINO, llevando los platos, ingresa a la cocina. Los demás, desde el comedor, le miran con sorpresa. ANA MARÍA se le queda viendo fijamente.

78 INT.COCINA-CASA DE ANA MARÍA. NOCHE

Las manos de EL PEREGRINO lavan la loza. Unta una enorme cantidad de jabón y frota unos pocillos. Uno de ellos se le cae y provoca un gran ruido al chocar contra el mesón. Al intentar recogerlo, EL PEREGRINO, provoca un reguero de agua que cae al suelo. Se le ve muy mojado y con los brazos exageradamente enjabonados. ANA MARÍA le observa desde el umbral de la puerta de la cocina. Tiene un gesto divertido. Camina hasta él y, con sus manos, comienza a ayudarle a lavar la loza con mayor delicadeza. Los dos se miran.

79 EXT.AFUERAS DE BERLÍN. DÍA

SUENA EL VIENTO

RAMÍREZ está parado en mitad de la carretera. Tras él, a unos metros, está el jepp con ANTONIO, GONZALO y LEAL. RAMÍREZ observa el viento recorrer el pasto que es mecido en un vaivén hipnótico. RAMÍREZ toma aire, respira hondo. Mira el entorno alrededor. Las montañas áridas, los escasos árboles, el cielo gris. Finalmente se queda mirando algo tirado en el suelo. Algo que no vemos. RAMÍREZ afirma con la cabeza. Da media vuelta y regresa al jeep. Se sube en el puesto del pasajero. Arrancan. El auto pasa junto al letrero caído al borde de la carretera que dice "Bienvenidos a Berlín".

80 INT. HABITACIÓN DE ANA MARÍA. DÍA

ANA MARÍA abre los ojos. Despierta en su cama, ubicada en una pequeña habitación sin ventanas. En un costado hay un pequeño tocador con un viejo espejo. ANA MARÍA se remueve entre las cobijas desperezándose. Se sienta en la cama, estira sus dedos. Arregla con cuidado su pelo, lo peina una y otra vez con esmero.

Luego se viste. Ajusta su ropa con delicadeza a su cuerpo. Finalmente se sienta frente al espejo, mira su reflejo por un instante. Se ve hermosa. Sonríe. Asiente. Se levanta y sale del cuarto.

81 INT.COCINA-CASA DE ANA MARÍA.DÍA

Una olla hierve en el fogón. ANA MARÍA la retira del fuego y vierte en un pocillo agua de panela. Luego busca entre los anaqueles de la cocina por algo de comida. Hay algunos tostados, algo de carne guardada, cebollas y algunas papas. ANA MARÍA toma los tostados y los cuenta. Hay cuatro.

Se mantiene quieta por un momento, pensando en silencio. Luego toma uno de los tostados y lo parte por la mitad. Se lo come acompañado por la agua de panela caliente. Lo degusta con placer.

Termina de comer y pone en un plato la otra mitad del tostado. Llena el pocillo nuevamente. Toma el plato y la agua de panela y sale de la cocina.

82 INT. COMEDOR-CASA DE ANA MARÍA. DÍA

ANA MARÍA pone el plato y el pocillo sobre el comedor. Con sus manos limpia un poco la mesa.

EL PEREGRINO

(Off screen)

¿Entonces cuántos?

ERNESTINA

(Off screen, con voz de mando pero divertida)

¿Ya se cansó?, hágale pues que faltan...

ANA MARÍA percibe las voces. Levanta la mirada y observa la ventana en un costado del comedor. Avanza hasta allí y mira hacia afuera.

INSERTO: En el huerto, EL PEREGRINO, de rodillas, trabaja en terminar los huecos del día anterior. Lo hace con entusiasmo, con habilidad. ERNESTINA le acompaña, tiene en las manos el costal con las semillas.

ANA MARÍA se queda pasmada al verlo. Le observa por un instante. Sonríe.

Tras ella, proveniente de las habitaciones, aparece ELIÉCER, quien lleva consigo la mochila. ANA MARÍA se percata de su presencia y se gira hacia él.

ANA MARÍA

(Señala la comida sobre la mesa)

Desayune, mijo.

ELIÉCER observa el plato de comida.

EL PEREGRINO

(Off screen)

¿No tiene otra cosa que no sea esta pala?, ¿un azadón de pronto?

ERNESTINA

(Off screen)

¿Me ve pinta de millonaria?,
utilice las manitos, que pa' eso
Dios se las dio.

ELIÉCER levanta la mirada hacia la ventana y observa por encima del hombro de ANA MARÍA. Ve a EL PEREGRINO en el huerto. Baja de nuevo su mirada hacia el plato de comida y luego observa a ANA MARÍA. Se queda mirándola por un instante. Ella guarda silencio. ELIÉCER sale de la estancia rumbo a la puerta.

83 EXT. HUERTO-CASA DE ANA MARÍA. DÍA

EL PEREGRINO, arrodillado en la tierra, arregla uno de los huecos con sus manos. ERNESTINA, a un lado, le supervisa. Por el frente de la casa sale ELIÉCER, caminando furioso y dando un portazo. Aferra a sus manos la mochila. Ambos le ven desde el huerto. EL PEREGRINO deja el oficio y se levanta. El chico avanza hacia la carretera en dirección contraria al pueblo. ANA MARÍA sale por la puerta principal tras ELIÉCER.

ANA MARÍA

(Llama a ELIÉCER)

Mijo, mijo, mijoooo.

ELIÉCER sigue de largo sin voltear a ver. Se interna en el camino. ANA MARÍA se lleva las manos a la nuca en un gesto de cansancio. EL PEREGRINO le observa desde su posición. ERNESTINA también. Guardan silencio un instante. ERNESTINA se gira hacia EL PEREGRINO.

ERNESTINA

(Resignada)

Cosa jodida, ¿no?

EL PEREGRINO mira a la mujer por un momento. Apenado, asiente. ANA MARÍA regresa a la casa. EL PEREGRINO le observa, alcanza a percibir que ella se está secando las lágrimas. EL PEREGRINO baja la mirada pensativo. A sus pies la tierra y el huerto tienen un mejor aspecto.

84 EXT.CASA DE ANA MARÍA. DÍA

Las manos de EL PEREGRINO ingresan en el agua limpia. Está parado frente a una pila ubicada en la parte trasera lateral de la casa. A un costado está el tendedero de ropa, donde se está secando la ruana marrón con rayas blancas. Tras EL PEREGRINO, vemos la pared que estaban pintando CARLOS y

ALFREDO. Se ve blanca, bien pintada, el color reluce. EL PEREGRINO lava la tierra en sus manos con mucho cuidado. Al finalizar las observa por un instante. Se ven más limpias que la primera vez que las vimos. Él lo nota.

85 INT. COMEDOR-CASA DE ANA MARÍA. DÍA

ANA MARÍA está sentada en el comedor. Sostiene su cara con una mano en el cachete. Se le ve pensativa, preocupada. Los ojos le brillan en un rastro de haber llorado. EL PEREGRINO pone una mano sobre su hombro. Ella voltea a verle. Él mira al frente muy serio.

EL PEREGRINO

Nunca he sabido cómo, porque creo que nunca lo había dicho. Pero para todo hay una primera vez, ¿no?

ANA MARÍA hace gesto de no entender.

EL PEREGRINO

(La mira a los ojos)

Gracias, Ana. Y perdón por todo. Lo de antes y lo de ahora.

Ella sonríe.

ANA MARÍA

Es difícil, ¿no? Decirlo.

Él asiente.

EL PEREGRINO

Te lo debo...Y a él también.

Ella abre los ojos sorprendida. Alza su mano y la pone sobre la de EL PEREGRINO en su hombro. Sus dedos se entrecruzan. No contrastan tanto como en la escena 39.

ANA MARÍA

(Segura)

Hazlo.

EL PEREGRINO asiente. Aprieta la mano de ANA MARÍA y sale del comedor rumbo a la puerta de la casa. ANA MARÍA le observa alejarse. Con la misma mano que apretaba la de EL PEREGRINO, se limpia una lágrima que cae por su mejilla.

86 EXT.CASA DE ANA MARÍA. DÍA

EL PEREGRINO sale por la puerta principal. En el pórtico, bajo la sombra, está LUIS en su silla de ruedas. EL PEREGRINO lo ve.

EL PEREGRINO
Buenos días, Luis.

LUIS
(Busca la voz con la mirada)
Buenos días señor Osorio. ¿Ya coge camino?

EL PEREGRINO
(Yéndose)
Un ratico no más. Abríguese que hace frío.

LUIS levanta la mano en señal de despedida. EL PEREGRINO avanza por la carretera por el mismo lado donde se fue ELIÉCER. Camina a paso firme, serio y decidido. Se aleja por el camino dejando la casa atrás, que luce resplandeciente bajo la luz del sol.

87 EXT.BERLÍN. DÍA

DOÑA INÉS camina rumbo a la tienda de víveres ubicada frente a la iglesia de Berlín. Lleva un pequeño canasto de mercado. Parqueado afuera, está el jeep. DOÑA INÉS mira el auto con sorpresa mientras ingresa a la tienda.

88 INT.TIENDA DE VÍVERES-BERLÍN. DÍA

El establecimiento es un pequeño negocio con un mostrador de madera y algunos anaqueles con comida. El dueño de la tienda se encuentra tras el mostrador. Está parado muy quieto y algo nervioso. DOÑA INÉS ingresa en la tienda aún mirando hacia afuera, al jeep. Se dirige al mostrador.

SE ESCUCHAN SONIDOS DE CUBIERTOS Y PLATOS

DOÑA INÉS
(Mira afuera de la tienda)
Don Diego, si vio ese camionetón afuera, qué cosa rara por aquí, ¿no?

El dueño de la tienda da un paso hasta quedar al borde del mostrador. DOÑA INÉS voltea su mirada hacia él.

DOÑA INÉS

¿Y eso?, ¿quiénes serán?

Don Diego, con gesto asustado, le indica con la cabeza para que mire a su derecha. DOÑA INÉS, curiosa, voltea a mirar hacia el costado de la tienda, donde, en una de las mesas allí dispuestas están GONZALO, ANTONIO, LEAL y RAMÍREZ, desayunando. Este último, da la espalda a DOÑA INÉS, quien abre los ojos sorprendida de verlos. Aún así, sonríe amable.

DOÑA INÉS

Buenos días, los señores.

RAMÍREZ deja de comer y, muy despacio, se gira para ver a DOÑA INÉS.

RAMÍREZ

Buenos días, doña.

DOÑA INÉS, al ver a RAMÍREZ, cambia su gesto amable por una expresión asustada.

89 EXT. MONTAÑAS DE BERLÍN. DÍA

Las manos de ELIÉCER balancean el tambor de la pistola, el cual tiene todas las balas puestas. El chico está sentado bajo el mismo árbol que hemos visto en la escena 30.

SUENA EL VIENTO

ELIÉCER mira las formaciones de las montañas frente a él. Se le ve distraído en sus pensamientos. Mueve una vez más el tambor. Una de las balas se le cae al suelo. ELIÉCER deja la pistola a un costado y se acuclilla a recoger la bala. La toma del suelo y regresa a su posición. En el movimiento observa hacia el terreno a sus espaldas. Se detiene. Ha visto algo. En su cara se dibuja un gesto de sorpresa. Abre los ojos y se levanta muy despacio.

INSERTO: EL PEREGRINO, de pie en lo alto de la colina donde está ELIÉCER, le observa. Su figura se recorta en el cielo gris. Se ve amenazante.

ELIÉCER mira a EL PEREGRINO por un instante. De reojo mira a la pistola que ha dejado a un lado. EL PEREGRINO no dice nada, no se mueve. El chico intenta, con disimulo, alargar su mano para tomar la pistola. La silueta de EL PEREGRINO le mira desde lo alto en silencio. Sin inquietarse. La mano de ELIÉCER roza el arma, se aferra poco a poco al mango y comienza a levantarla.

EL PEREGRINO

No vine pa eso.

ELIÉCER se detiene con la pistola a medio camino. El chico entrecierra un poco los ojos tratando de entender las palabras de EL PEREGRINO.

ELIÉCER

¿Entonces?

EL PEREGRINO, muy despacio, sube las manos en señal de desarme. ELIÉCER nota el gesto. Levanta el arma y la pone frente a su cuerpo. Carga la bala que recogió y cierra el tambor. Deja descansar la pesada pistola en su mano, ésta se descuelga con el cañón apuntando al suelo. Con gesto decidido, ELIÉCER sube la colina hasta donde está parado EL PEREGRINO. El chico avanza a paso firme pero despacio. EL PEREGRINO le observa avanzar con la pistola en la mano. ELIÉCER se planta en lo alto de la colina. El viento sopla. Los dos se recortan frente al cielo de Berlín. A su alrededor, las montañas y las sombras de las nubes que se deslizan como manchas en la tierra. Se miran por un instante, analizándose, pensando, buscando las palabras. Ambos guardan silencio. ELIÉCER mantiene la pistola en la mano con el cañón mirando al suelo. EL PEREGRINO baja sus manos, tiene un gesto serio y calmado. ELIÉCER respira un poco agitado. Se le ve intrigado y nervioso.

EL PEREGRINO

Gracias.

ELIÉCER

(Intrigado)

¿Ahh?

EL PEREGRINO

Ana me dijo que fue usted el que me encontró tirado en el cementerio y fue el que llamó a los demás pa' que me llevaran. Si no lo hubiera hecho, yo me hubiera muerto tirado ahí. Así que... Gracias.

ELIÉCER

¿Qué cagada mía!, ¿no?

EL PEREGRINO guarda silencio.

EL PEREGRINO

Allá está enterrado mi papá. Hacía más de 20 años que no lo veía. Casi ni se puede leer el nombre. Poquito queda.

ELIÉCER escucha con atención.

EL PEREGRINO

Usted y yo no somos tan diferentes. Yo le maté a su familia... Y a mí me mataron la mía. Yo me vengué pensando que era lo justo, que era lo que yo necesitaba. (Pausa) Y mire, estuve más de media vida vengándome. Pa' pegar tiros siempre habrá una buena excusa. Matar es hasta fácil. Uno aprende a cortar caña o cebolla con el machete, y así mismito se cortan manos, patas o cabezas. Lo malo es que siempre salpica mucho la sangre. Y por eso uno termina es usando pistola. (señala) Como esa Smith y Wesson que tiene ahí. Es una pistola jodida, pesa como un berraco y el cañón bota un calor que le quema a uno los dedos.

EL PEREGRINO respira hondo. ELIÉCER le observa con atención. Muy despacio, EL PEREGRINO le enseña sus manos.

EL PEREGRINO

(Cont'd)

Sé que no se ve, pero ahí está. (Pausa) Sangre. La mía y la de los que maté. La de sus papás.

ELIÉCER resopla enojado. EL PEREGRINO baja las manos.

EL PEREGRINO

(Cont'd)

Eliécer, usted decide. De una forma u otra, esto se termina aquí.

ELIÉCER se mantiene en silencio un instante. EL PEREGRINO lo observa sin inmutarse. Los dos hombres se miran fijamente por un largo momento. ELIÉCER levanta la pistola y la apunta hacia EL PEREGRINO. Este no pestañea. ELIÉCER mantiene el arma en alto apuntando directamente. Pasa saliva.

SE OYE UN DISPARO

EL PEREGRINO se gira en dirección a la casa de ANA MARÍA. ELIÉCER se mantiene en la misma posición sin hacer nada. No ha disparado. El chico baja el arma.

SUENAN DOS DISPAROS MÁS

EL PEREGRINO
(A sí mismo)

No.

EL PEREGRINO, asustado, observa en dirección a la casa de ANA MARÍA.

90 EXT.CASA DE ANA MARÍA. DÍA

SUENAN UNAS RUEDAS GIRANDO

La silla con ruedas de LUIS está volcada sobre el pórtico. Las ruedas giran sin parar. En la pared blanca hay un manchón de sangre y un impacto de bala. Tirado al lado de la silla está el cuerpo sin vida de LUIS. Afuera de la casa, en el costado opuesto al huerto, está el jeep de RAMÍREZ. Al lado del carro aguarda LEAL, con los brazos cruzados.

SUENAN GRITOS DEL INTERIOR DE LA CASA.

De la puerta de la casa emerge ERNESTINA quien lleva consigo a MATÍAS Y MARCELA. Ella protege a los niños con sus manos. Los pequeños lloran. Tras ellos, encañonándolos con la escopeta, les sigue GONZALO. El hombre los conduce al costado de la casa frente al huerto. ERNESTINA, de reojo observa el cuerpo de LUIS, cierra los ojos y llora con dolor. Tras ellos, de la puerta, sale RAMÍREZ quien camina muy tranquilo llevando entre sus manos la ruana marrón con rayas blancas. Se ubica afuera del pórtico, cerca al jeep. Tras él, viene ANA MARÍA, que tiene la ropa manchada de sangre. Le sigue CARLOS quien lleva a ALFREDO, herido en el cuello de un machetazo, a rastras. De último aparece ANTONIO, quien blande el machete untado de sangre. Este último se queda junto al umbral de la puerta. CARLOS sale hasta el frente del pórtico y se derrumba junto a ALFREDO. CARLOS se incorpora como puede y con sus manos trata desesperadamente de pararle la hemorragia a ALFREDO. ANA MARÍA se acerca a tratar de ayudar, ANTONIO la toma del cuello y la lleva ante RAMÍREZ, quien tira la ruana encima del cuerpo de LUIS. ANTONIO la mantiene sujeta. GONZALO vigila a CARLOS y ALFREDO.

RAMÍREZ
(A ANA MARÍA)

Doña, dígame dónde está.

ANA MARÍA
(Llora)

Por favor, déjeme ayudarlo (Señala a ALFREDO) que se me muere.

RAMÍREZ mira hacia GONZALO.

RAMÍREZ
(A GONZALO)
Ayúdelo.

GONZALO se acerca a ALFREDO y le dispara matándolo al instante.

EL SONIDO DEL DISPARO RETUMBA MUY FUERTE

CORTE A:

Vemos la cara de horror de ELIÉCER. Él y EL PEREGRINO, escondidos tras unas rocas que están ubicadas en la colina, frente a la vivienda, observan al grupo de RAMÍREZ en la casa de ANA MARÍA. ELIÉCER se esconde tras ver el asesinato de ALFREDO. Suda y tiene una expresión de terror en el rostro. EL PEREGRINO mira la escena, con un gesto serio pero tensionado.

CARLOS
(Off screen)
¡Hijueputa, malpari' o gran
hijueputa!

ELIÉCER vuelve a asomarse.

CORTE A:

ERNESTINA está arrodillada cerca al cadáver de ALFREDO, se aferra a los niños y los cubre contra su cuerpo. CARLOS se levanta y mira con ira hacia RAMÍREZ. Está histérico, en estado de shock. Abre los ojos y tensa la mandíbula. LEAL se abalanza contra él y le propina un severo puñetazo que lo manda al suelo. ANA MARÍA, petrificada, observa sin hacer otra cosa que llorar. RAMÍREZ observa impávido mientras LEAL machaca el cuerpo de CARLOS a patadas. El muchacho solloza. El bandolero incrementa los golpes, se concentra en la cabeza de CARLOS. Finalmente, sus sollozos se silencian. ANA MARÍA ahoga un grito de terror con sus manos. Se le ve pálida. ANTONIO aprieta el cuello de ANA MARÍA hacia RAMÍREZ. Él mira a la mujer a los ojos.

RAMÍREZ
(Serenamente)
Doña, (pausa) ¿dónde está?

CORTE A:

ELIÉCER, con el arma en la mano, tembloroso, con un gesto de ira, comienza a levantarse. EL PEREGRINO, a su lado, extiende su mano y lo detiene. ELIÉCER lo mira. EL PEREGRINO mueve la cabeza en negación para que no haga nada. ELIÉCER se vuelve a esconder.

CORTE A:

RAMÍREZ observa a ANA MARÍA que está petrificada.

RAMÍREZ
¿Entonces no?, bueno.

RAMÍREZ hace un gesto a GONZALO. Este se acerca amenazante a ERNESTINA y a los niños. ANA MARÍA le observa con terror.

ANA MARÍA
¡Espere, no, no haga eso!

GONZALO se detiene y mira de reojo a RAMÍREZ.

RAMÍREZ
Hable de una puta vez.

ANA MARÍA
Ya le dije que salió y que no sé
pa' dónde.

RAMÍREZ respira profundo en un gesto de decepción. Mira a GONZALO y le da una orden con la cabeza para que continúe. Este se gira hacia ERNESTINA y le apunta con la escopeta.

EL PEREGRINO
(Off screen, con voz poderosa)
¡Pedro!

RAMÍREZ, GONZALO, LEAL y ANTONIO se giran rápidamente en dirección a la colina frente a la casa. GONZALO apunta hacia allí. LEAL retrocede asustado. ANTONIO se gira junto con ANA MARÍA y se cubre con el cuerpo de ella. RAMÍREZ da un paso al frente.

INSERTO: POV de RAMÍREZ, las piedras en la colina. No ve a EL PEREGRINO y a ELIÉCER que están ocultas tras ellas.

RAMÍREZ observa el sitio donde están escondidos. Pasa saliva.

EL PEREGRINO
(Off screen, con voz
poderosa)
Pedro, déjelos ir.

RAMÍREZ
Salga.

EL PEREGRINO
Déjelos y me voy con ustedes

SILENCIO.

Todos se mantienen en sus posiciones.

ANTONIO

(En voz baja, a RAMÍREZ)
Capitán, ya no la hizo antes y se nos voló.

LEAL

(En voz baja, a RAMÍREZ)
Ese fijo está armado.

GONZALO

(En voz baja, a RAMÍREZ)
Cojámolo a plomo.

RAMÍREZ guarda silencio. Medita un instante. ANA MARÍA solloza. ERNESTINA llora. RAMÍREZ se gira muy despacio hacia ANA MARÍA. Se le ve a él intrigado. Ella resopla asustada. RAMÍREZ le analiza por un instante. Luego, regresa su atención hacia las rocas donde se oculta EL PEREGRINO.

RAMÍREZ

(Grita a EL PEREGRINO)
Si quiere verla viva lo espero en el cementerio. Vaya solo... Y sin armas.

SILENCIO

RAMÍREZ da media vuelta y se dirige al jeep. ANTONIO, llevando a ANA MARÍA como escudo, camina hacia allí también. LEAL y GONZALO, sin dejar de mirar hacia las rocas frente a la casa, les siguen. Todos se suben y arrancan rumbo a Berlín.

CORTE A:

EL PEREGRINO se levanta de su escondite y baja de la colina. Tras él, también desciende ELIÉCER llevando el arma en la mano.

CORTE A:

Los dos hombres bajan hasta el frente de la casa. En el suelo yacen los cuerpos de CARLOS y ALFREDO, que reposan en sendos charcos de sangre. ERNESTINA y los niños sollozan a un costado. Ella clava su cabeza en los pequeños para no mirar los muertos. EL PEREGRINO se detiene frente a la puerta y observa la escena a su alrededor. Las paredes blancas están manchadas de sangre. El interior de la casa se ve destrozado. EL PEREGRINO se acerca a LUIS y, con la ruana que tiene encima, le cubre los ojos. El cielo está gris y cubierto de nubes negras. ELIÉCER, pasmado, observa los

cuerpos de CARLOS y ALFREDO que nadan en su propia sangre. EL PEREGRINO camina hasta donde está ERNESTINA. Ella levanta la cabeza y le mira. Tiene un hondo gesto de tristeza en su rostro. Está destrozada. EL PEREGRINO le mira con gesto serio, resignado. No se dicen nada. De reojo, él mira hacia el huerto: se ve pisoteado, destruido. EL PEREGRINO observa la tierra con tristeza, con dolor. Respira hondo y se gira hacia ELIÉCER, quien sigue absorto junto a los cuerpos de CARLOS y ALFREDO.

EL PEREGRINO
(A ELIÉCER)
¿Tiene otra?

ELIÉCER
(Anonadado)
¿Ah?

EL PEREGRINO le señala la pistola. ELIÉCER niega con la cabeza. EL PEREGRINO se mantiene junto al chico en silencio por un instante. Se le ve pensativo.

EL PEREGRINO
Entonces o me la presta, o va a tener que ayudarme.

ELIÉCER se queda mirando a EL PEREGRINO por un momento. Luego asiente.

91 EXT. BERLÍN. DÍA

El cielo gris se cubre por completo de nubes que amenazan con lluvia. EL PEREGRINO, con el rostro pétreo, camina, como en una marcha fúnebre, por las calles vacías de Berlín que parece un pueblo fantasma. Todas las casas están cerradas y en un silencio sepulcral. EL PEREGRINO pasa junto a la del DOCTOR OCHOA. Desde una pequeña rendija entre los postigos de la ventana, el médico le ve pasar. EL PEREGRINO atraviesa el pueblo rumbo al cementerio. Avanza a paso firme. Deja atrás las calles y las casas. EL PEREGRINO marcha.

92 EXT. CEMENTERIO DE BERLÍN. DÍA

En la entrada, expectante, está GONZALO con la escopeta. RAMÍREZ, ubicado en medio del cementerio, aguarda la llegada de EL PEREGRINO. Se le ve un poco tenso. Tras él, escalonados están: ANTONIO, quien tiene el machete en las manos, y LEAL, que tiene enfrente a ANA MARÍA arrodillada. LEAL mantiene una mano sobre la cabeza de ella para sujetarla. ANA MARÍA está amordazada, con la ropa desecha y manchada de sangre. Más atrás, en la carretera que bordea al cementerio, se encuentra el jeep.

SUENA EL VIENTO.

EL PEREGRINO se acerca a la entrada.

RAMÍREZ le observa venir. Sus hombres guardan silencio y se mantienen alertas.

EL PEREGRINO camina despacio. GONZALO le apunta con la escopeta. ANTONIO blande el machete expectante, LEAL agarra la cabeza de ANA MARÍA con firmeza. EL PEREGRINO levanta sus manos en señal de desarme e ingresa al cementerio. Pasa junto a GONZALO quien le conduce hasta RAMÍREZ. EL PEREGRINO avanza hasta quedar muy cerca de él. Se miran por un instante. GONZALO se ubica tras EL PEREGRINO y le vigila con la escopeta. RAMÍREZ se acerca y le cachea. No tiene nada. EL PEREGRINO mira por encima del hombro de RAMÍREZ a ANA MARÍA. ANTONIO mueve el machete intranquilo. LEAL trata de mirar a otro lado. Finalmente, EL PEREGRINO fija su mirada en RAMÍREZ.

EL PEREGRINO

Déjela ir. Esto es entre usted y yo.

RAMÍREZ

(Mira de reojo a ANA MARÍA)
¿Y eso?, ¿quién es? No se parece a las puticas de siempre.

EL PEREGRINO, muy serio, guarda silencio.

EL PEREGRINO

No es nadie.

RAMÍREZ

Sí claro. No es nadie. Tan güevón me cree usted, ¿no?

SILENCIO.

RAMÍREZ mira el sitio a su alrededor.

RAMÍREZ

¿Pa' qué se vino por acá?

EL PEREGRINO

La vaina se acabó, Pedro.

RAMÍREZ

(Niega con la cabeza)
No. Fue usted el que se echó pa' atrás.

EL PEREGRINO

El alcalde quería que matara a uno de los nuestros.

RAMÍREZ

¿Y?

EL PEREGRINO

Eso no se hace.

RAMÍREZ

¡Ah, vida hijueputa! ¿Usted diciendo eso? ¿Se volvió santo ahora?

EL PEREGRINO no contesta.

RAMÍREZ

¿Tanto le jodía callarse la jeta y hacer lo que le decían?

EL PEREGRINO

(Mira de reojo a ANA MARÍA)

Ya no más...

RAMÍREZ

Bueno, en eso sí tiene razón. Usted ya no va más.

EL PEREGRINO

¿Lo dice usted, o manda a decir el alcalde?

RAMÍREZ guarda silencio. Frunce el ceño enojado. El viento sopla.

CORTE A:

Por un costado del cementerio, entre los chamizos, oculto de la vista de RAMÍREZ y su grupo, está ELIÉCER. Tiene consigo la pistola. Observa atentamente a RAMÍREZ hablando con EL PEREGRINO.

CORTE A:

RAMÍREZ observa a EL PEREGRINO. Lo analiza.

RAMÍREZ

¿Y cuál era la idea?, ¿venirse a jugar a la casita?

EL PEREGRINO guarda silencio.

EL PEREGRINO

Mire Pedro, igual yo no voy a vivir mucho. Tengo algo aquí (se señala el pecho) que me tiene jodido. Dejemos esto así. Dígame al alcalde que me mató y usted no vuelve a saber de mí.

RAMÍREZ niega con la cabeza.

RAMÍREZ

No. ¿Usted qué se creyó, que podía así no más dejar todo y empezar de cero?

EL PEREGRINO asiente.

RAMÍREZ

¿De verdad lo cree?

EL PEREGRINO mira de reojo a ANA MARÍA. Y con toda la convicción responde.

EL PEREGRINO

Sí.

RAMÍREZ dibuja un gesto de sorpresa en su rostro. Está anonadado de escuchar las palabras de EL PEREGRINO. RAMÍREZ desenfunda una pistola oculta en su pantalón: un reluciente revólver nuevo. Le apunta a EL PEREGRINO a la cabeza.

RAMÍREZ

Bueno... Eso no importa. Al final, uno es lo que es. ¿No?

EL PEREGRINO observa a RAMÍREZ. Este levanta la mano que tiene libre al cielo. ANTONIO se acerca hasta LEAL y con el machete le abre un corte en la garganta a ANA MARÍA. Un chorro de sangre cae disparado al suelo. ANA MARÍA cae de bruces y se desangra. LEAL se queda con unas hebras de pelo en su mano. EL PEREGRINO abre los ojos aterrado. RAMÍREZ sonríe.

CORTE A:

ELÍECER empuña su arma con fuerza. Se levanta.

CORTE A:

RAMÍREZ amartilla el revólver. Detrás de EL PEREGRINO, GONZALO continúa apuntándole.

SUENA UN DISPARO QUE RETUMBA COMO UN TRUENO.

Una bala hiere a GONZALO en el pecho tumbándolo al suelo. RAMÍREZ se gira en busca del origen del disparo. Se distrae, también ANTONIO y LEAL. Velozmente, EL PEREGRINO toma la mano de RAMÍREZ que tiene el revólver, le hace llevárselo al cuello y apretar el gatillo. Una bala se dispara y le atraviesa la quijada. Sangre salpica el rostro de EL PEREGRINO. La pistola sale volando por el impacto. RAMÍREZ cae de espaldas. ANTONIO, sorprendido, se echa a correr rumbo a EL PEREGRINO, quien se da media vuelta y recoge la escopeta de GONZALO. ANTONIO se abalanza con el machete. EL PEREGRINO empuña el arma y le dispara a quemarropa volándole el estómago. LEAL, aún con las hebras del cabello en la mano, mira petrificado a EL PEREGRINO. Ambos se observan por un instante. LEAL da media vuelta e intenta salir a correr hacia el jeep. EL PEREGRINO le vuela la cabeza de un disparo certero.

SILENCIO.

EL PEREGRINO, con la escopeta en las manos, respira pesadamente.

SE ESCUCHAN LOS SOLLOZOS DE GONZALO.

EL PEREGRINO, con la sangre en el rostro que forma líneas en su cara, se da media vuelta y remata a GONZALO. Luego se gira hacia ANA MARÍA. Sus ojos se ponen aguados. Le mira con una profunda tristeza.

RAMÍREZ abre la boca y escupe sangre. Su cuerpo convulsiona. Tiene el rostro pálido y la boca reventada por la bala. Se ahoga en su sangre. Con sus manos trata de alcanzar el revólver que yace cerca de él en el suelo. EL PEREGRINO se percata. Su expresión cambia de la tristeza a la ira. Arroja la escopeta. Se planta frente al cuerpo de RAMÍREZ, quien desesperado roza el revólver con sus dedos. EL PEREGRINO se le adelanta. Se arrodilla junto a RAMÍREZ. Toma el arma y la levanta al cielo. Asesta un golpe brutal con la cachea en la cabeza de RAMÍREZ.

EL PEREGRINO está exhausto. Tiene la ropa y la cara cubiertas de sangre. Apenas se le ven los ojos. Deja la pistola en el suelo. Resopla agotado.

EL PEREGRINO se levanta y se dirige hacia ANA MARÍA. Ella yace de bruces en el suelo con la cara clavada en la tierra. EL PEREGRINO se para junto a ella. La observa con un gesto completamente derrotado. Le viene un acceso de tos.

Tras él, sin que lo note, avanza ELIÉCER. El chico camina con cuidado entre los cadáveres. Observa asombrado los cuerpos. De reojo mira la espalda de EL PEREGRINO, quien se mantiene absorto mirando a ANA MARÍA. ELIÉCER se detiene a

unos metros de EL PEREGRINO. Le observa en silencio. ELIÉCER levanta su pistola y le dispara a EL PEREGRINO por la espalda. Él cae de rodillas por el impacto. No mira hacia atrás. Hace un gesto de dolor y se toma la barriga con una mano. Su cara se clava en la tierra, paralela a la de ANA MARÍA. EL PEREGRINO, con los ojos en lágrimas la observa a ella. Lloro. ELIÉCER da un par de pasos para acercarse. Dispara dos veces más.

SILENCIO. Largo silencio.

ELIÉCER baja su arma. Respira. Su corazón palpita con fuerza. Respira y poco a poco se tranquiliza. Se mantiene erguido con la pistola en la mano, parado entre los muertos.

93 EXT.QUEBRADA DE BERLÍN. DÍA

ELIÉCER, descalzo, observa sus pies al borde de la quebrada. El agua cristalina corre con fuerza y baña sus dedos. En un costado están sus alpargatas. ELIÉCER tiene la pistola en las manos. Observa por un instante el agua corriendo en la quebrada. Deja el arma en el suelo, se acuclilla y mete sus manos en el agua cristalina. Las lava con cuidado. ELIÉCER se levanta. Escurre el agua entre sus manos y se las mira. Están rojas y tienen unas pequeñas quemaduras con carne viva y sangre producto de los disparos. El chico mira la pistola en el suelo, luego vuelve su atención de nuevo a sus manos. Las mira por un instante. Despacio las baja. Su mirada ha cambiado. Se le ve serio, inexpresivo. Es otro. ELIÉCER recoge la pistola del suelo y se la guarda entre el pantalón. Toma las alpargatas, da media vuelta y se interna, descalzo, entre los arbustos que están al borde de la quebrada. Poco a poco avanza hasta perderse de vista.

FIN

7. Conclusión: nota de intención

“Todo aquel que luche contra monstruos, ha de procurar que al hacerlo no se convierta en otro monstruo...y si miras al abismo, el abismo te devuelve la mirada”.

Friedrich Nietzsche

El sentido de esta frase redondea toda mi obra como escritor. Ha estado allí, presente, como una semilla que se esparce por cada uno de los recovecos donde se han movido mis personajes, en cada uno de los conflictos de mis historias y en los escenarios en que transcurren mis escenas. Decía Guillermo Arriaga que es imposible no volver a los temas que te obsesionan una y otra vez. Hay algo allí, en la densa negrura del alma humana, del villano, del monstruo, del asesino, que me permite experimentar el placer culpable que, creo yo, tiene todo escritor en su trabajo. Berlín, mi primer guion de largo, es tan sólo la confirmación de que todos los vértices de mis inquietudes narrativas, de mis escritos y de mis intereses humanos convergen hacia un mismo lado. La exploración de la maldad, del dolor, de la soledad de la violencia y del hueco insondable del alma humana que responde a oscuros latidos. Comprender al enemigo, ser como él, caminar en la oscuridad.

El origen de este proyecto parte de una serie de fotografías que mi mejor amigo de la universidad me mostró hace unos años. Eran de un lugar apartado de Santander, en cercanías con el límite norte del departamento. La geografía allí era diferente: montañas áridas, un color gris azulado en la luz, viento constante que silba entre las colinas y un aire a soledad inconmensurable; diferente a lo que normalmente se concibe cuando se piensa en Santander: tierra caliente, montañas de espesa vegetación y un cielo azul dominado por la brillante luz del sol. Desde aquel momento, el paisaje invitaba a ser explotado visualmente. He grabado un par de cortometrajes allí, ninguno con mayor presupuesto o ínfulas. El lugar aún está sin explorarse cinematográficamente. La zona queda alrededor de una vereda llamada Berlín. Un pequeño conjunto de casas en medio de la carretera. Un sitio de clima frío donde se cosecha cebolla, con un viejo historial de presencia guerrillera, pero sobre todo, con un aire desolador, como para ir a perderse y morir. Como el de un western.

Siendo parte del primer semillero de guionistas de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, tuve que presentar una idea para un cortometraje. Con Berlín, la locación, aún en mente, me puse en la tarea de escribir una pequeña historia ambientada allí. Mi amigo el de las fotos, tenía una idea loca que se basaba en un problema de doppelgangers e identidades confusas. Era un relato sobre un tipo que volvía al pueblo donde nació, para purgar una pena de un crimen que tal vez nunca cometió. Todo giraba en un desdoblamiento de su ser, un reflejo oscuro de su propio yo. Tenía cosas interesantes como planteamiento primigenio, pero en el fondo era un relato efectista de puntos de giro sorprendentes. Pero sí había algo que me interesaba de esa idea. El hombre y su culpa. El pecado y el dolor que carga a sus espaldas, el cual no sabe asumir y que debe purgar de alguna forma, antes de que le consuma. El reverso de su ser, su oscuridad apoderándose de él. Y él mismo, aceptándose como es, en su violencia y maldad. Fue fácil llegar a la conclusión lógica. Un paraje árido, melancólico y desolado, más un personaje violento y oscuro: es un western. Ahora todo tenía un cariz diferente. El engranaje que terminó por convertirse en el guion cinematográfico de Berlín, comenzó a ensamblarse.

Construí un relato de venganza entre familias. Era contemporáneo y no tenía un contexto político, pero desde ese primer esbozo, Berlín, el cortometraje, nació como un western. Inspirado en *Los imperdonables* (*Unforgiven*, Dir. Clint Eastwood 1992) y en *La Proposición* (*The Proposition*, Dir. John Hillcoat, 2005), mi guión, al igual que las dos películas citadas, se enmarcaba en el género del western crepuscular. Es este una variación del clásico, que centra su protagonismo en el "outsider": el vaquero solitario, violento y melancólico que no encaja con el nuevo entorno en que se ha transformado su mundo. Esta variación le quita el aire limpio al western, lo despoja de su mítica y lo envuelve en un aire más crudo y amoral, sin dejar de lado el ambiente, la estética, los arquetipos y el tono que son propios del género.

Del guion original para cortometraje provienen los personajes de *El Peregrino* y de *Eliécer Salazar*. La historia previa entre ellos es la misma que en la versión para largo, pero toda su interacción y el contexto por donde se mueven es diferente. El protagonismo del corto recaía en *Eliécer Salazar*, que era un niño ingenuo subyugado al poder de su abuela matriarcal, la cual le imponía la misión de cobrar la venganza de su familia. Misión

que a todas luces le quedaba grande al pobre chico. El Peregrino por su parte, era un bandido legendario, que apenas tenía cinco o seis líneas de diálogo y que en el ocaso de su vida venía dispuesto a “cerrar círculos” en su pueblo natal: Berlín. Era un personaje que bebía de la influencia de los western de Sergio Leone, protagonizados por un vaquero sin nombre, de aura mítica y casi inmortal. El enfrentamiento entre los dos personajes era inevitable, siendo culpable principal de ello el personaje de la abuela Salazar. La resolución la dejaba a ella como la víctima del duelo entre los dos hombres, pues ambos habían llegado a la conclusión, de que la única forma de acabar todo sin matarse entre ellos, era acabar con la abuela. Dentro del formato de cortometraje, ese final funcionaba por su fuerza dramática y lo inesperado del mismo. Pero no dejaba como fondo una idea clara sobre el tema que a mí me más interesaba: la oscuridad del hombre, la violencia engendrada, el peso del pasado y la convivencia con los recuerdos de quienes fuimos y aún somos. Era una historia de venganza pura y dura. Ese guión nunca se filmó y la historia pasó al olvido.

Mis compañeros del semillero de guionistas son los culpables de que no haya muerto allí. Siempre manifestaron las posibilidades del relato. De aquel guion para cortometraje parte la base fundamental del guion de Berlín, el largometraje. Era evidente que la envergadura del material debía crecer. Pude así, encontrar una riqueza de matices que revelaron los potenciales que la historia tenía guardadas.

Era cuestión de abrir el marco y dejar respirar el relato.

La primera versión de Berlín, el largometraje, retomó el enfrentamiento entre El Peregrino y Eliécer Salazar, ampliando el marco en que se buscaban, se encontraban y se enfrentaban. La personalidad de ambos creció: El Peregrino era ahora un tipo agotado de sí mismo y de su vida cotidiana, pero que se mantenía intacto físicamente, lo que lo hacía un peligro letal gracias a sus habilidades bélicas. Eliécer Salazar dejó de ser un niño para volverse un adulto joven en busca de venganza. Era un sanguinario que iba de pueblo en pueblo cazando a todos los camaradas de El Peregrino, hasta dar con él. Cargaba aún la misión impuesta por su abuela, pero ahora él era un verdadero rival a la altura de El Peregrino. El regreso a Berlín se mantenía como parte del reencuentro con el pasado de El Peregrino. Esta vez era utilizado para jugar con la idea de un hombre viejo y cansado, que al encontrarse con su antiguo terruño, reflexionaba sobre su vida y sus

actos, lo que lo llevaba por un camino en busca de la redención, en la cual era ayudado por un viejo amor. Para el tercer acto, los dos hombres, por las circunstancias que el guion desarrollaba, terminan aliándose para combatir un enemigo común: un grupo de mercenarios que persiguen a El Peregrino por haber desertado de su partido político. En el clímax, los dos hombres, que saben para sí mismos, que están destinados a enfrentarse, acometen un duelo de consecuencias mortales. A esta versión se le añadieron tres cosas que antes no tenía el relato y que a mi juicio, recomponen la trama y la impulsan por un nuevo camino. Estas son:

1. El personaje de Ana María, que viene a aportar un toque femenino al ambiente. A su vez proporciona una voz racional, cariñosa, sincera, honesta y pacífica. Representa la oportunidad de dejar todo lo mal vivido atrás y reconciliarse con el pasado, así como el chance de vivir unos últimos años en paz. Para El Peregrino ella es la única voz que escucha y a la que se acoge en busca de una oportunidad para vivir tranquilo.
2. El componente político: aunque en el guion de cortometraje ya había ciertas referencias, en esta versión se agregó como catalizador de la trama, la traición ideológica que El Peregrino comete ante los dirigentes de su partido. Traición que en verdad es a la inversa, pues El Peregrino no cambia su ideología, es el contexto quien tiene un nuevo orden, donde las personas como él ya no son útiles. Todo ocurre durante la época del Frente Nacional en Colombia, donde la violencia se había reducido pero mantenía viva sus consecuencias entre los habitantes del campo. La persecución de sus antiguos compañeros, a manera de subtrama, agrega tensión al generar un violento enemigo que persigue a El Peregrino para cazarlo. Hace que todo sea más peligroso y deja al Peregrino como un hombre vacío, sin ideas a que ceñirse y con toda una vida dedicada a una causa inútil.
3. La resolución final: el enfrentamiento en la versión de cortometraje carecía de toda peligrosidad. Era un David contra un Goliath, pero con un David que no sabía ni cómo coger una honda. En la versión de largometraje, dado el nuevo status de peligrosidad de Eliécer Salazar, el choque final poseía una genuina tensión y la posibilidad de que cualquiera de los dos muriera.

Con estas tres nuevas bases, durante la maestría desarrollé el relato dejando que los mismos personajes y sus particularidades llevaran la historia a su cauce natural. Los andamios firmes de los personajes se han mantenido en su esencia básica, su código de valores y su personalidad los hace reconocibles para mí desde los albores del proyecto.

Pero la historia ha variado, fruto del trabajo y la reescritura.

Eliécer Salazar pasó de nuevo a ser un adolescente que no tiene mayores habilidades bélicas. Pero aumenta su sentido de la venganza, su odio imperecedero que lo construye a él como el adversario máximo, ya que encarna el pasado indetenible que viene a cobrar viejas deudas. El personaje suma complejidad a su construcción, pues en él se detonan una serie de dudas y conflictos, dada su inocencia, en cuanto a levantar un arma y matar. Es un claro ejemplo del poder seductor de la violencia y de cómo esta inunda el alma y la transforma, de cómo el lado oscuro triunfa cuando todo el contexto empuja hacia el vértice donde todo se quiebra, y la maldad del hombre queda como la única respuesta sensata. En Eliécer Salazar se presenta la caída al profundo abismo de la pérdida de la humanidad, de la moralidad y el respeto por la vida. Es su decisión. No hay esperanza para él, como no la hubo para nuestro país en esa época convulsa. Elegimos matarnos hasta el final de los días. Eliécer también.

El contexto político se mantiene como una base que sostiene el argumento, pero pasa a manejarse de una manera subtextual. Es como un tufillo que se percibe pero no salta a la palestra con claridad. Sentí que en pos de la universalidad del relato, la parte política, que influye sin duda, se debe mantener en un tercer plano. Me sirve como excusa argumental y para justificar ciertos movimientos, cambios y conversaciones. Está allí, pero no hace ruido. También funciona para respetar cánones del género western crepuscular. En este se observan las consecuencias del cambio generacional y social que pasó el oeste americano con la llegada del ferrocarril y la modernidad, la cual generó una ola de cambios culturales y sociales. En el western crepuscular se siente que el tiempo del vaquero ya ha pasado, que ellos son reliquias de tiempos salvajes. Y no han aprendido a vivir con eso, con el nuevo mundo. Fiel ejemplo es *Los imperdonables* (Unforgiven, Dir. Clint Eastwood, 1992) y la historia del viejo vaquero que evoca tiempos más duros y oscuros, pero donde él era la versión más fiel de sí mismo. Es decir, la versión más tenebrosa y sanguinaria. Berlín se nutre de esas ideas y de todo lo que

aporta al personaje. El Peregrino es un inadaptado en un pueblo extraño, con gente diferente a lo que él es. Trata de huir de quienes le persiguen y de sí mismo. Pero sabe, muy en el fondo, que su reflejo oscuro no tiene contraparte. Es quien es. En ello, el contexto político y social del Frente Nacional en Colombia, hacia los años 60s, encaja como factor de cambio.

El duelo final también varía. Se mantiene el factor riesgo entre el enfrentamiento de El Peregrino y quienes le persiguen. Allí está el duelo violento, la ley del más fuerte, la confrontación física. Varía es en que, técnicamente, Eliécer no es una seria amenaza. Pero sí es el mayor peligro para El Peregrino, en cuanto a que representa la incapacidad de perdonar y todas las consecuencias trágicas que ello conlleva. El contexto del duelo cambia la situación, pues la inferioridad en armas de El Peregrino para contra sus atacantes, hace más que nunca necesaria la participación de Eliécer como aliado. Y la resolución final no es un duelo a pistola. Es un momento cumbre de decisión que tiene que tomar el chico. En volverse eso que tanto odia o tragarse la venganza y tratar de vivir con la certeza de que el asesino de su familia, respira libre. Es una decisión moral. Un enfrentamiento de voluntad, pues El Peregrino se ha abandonado a su destino trágico, que es morir en su condición de hombre de guerra, violento y expeditivo. Pero Eliécer aún tiene salvación. Puede evitar el descenso a la oscuridad. No sumergirse en un viaje sin retorno. Él puede decidir. Y lo hace. Eliécer sobrevive al final. Mata al verdugo de su familia, a traición y por la espalda. Pero su alma, y sus manos, se manchan de sangre para siempre.

En mi trabajo académico de análisis de narrativa, tanto cinematográfica como de otros formatos, he visto como en muchas ocasiones se tiende a la condescendencia con los finales duros. Cuestión de marketing en muchas ocasiones. En otras por orden de la historia o por el deseo del autor. Yo creo en los finales contundentes. No importa si es un final feliz o un final trágico. Mientras la historia sea capaz de ir hasta el punto máximo de implicación emocional y temática, y que el autor sea capaz de untarse hasta el fondo con su relato, no importa si el final es un remanso de paz o un pozo de amargura. En Berlín he tratado de ser fiel a esa creencia, fruto de mis gustos de espectador y de mis inquietudes como escritor.

El final está influenciado en gran manera por el libro *El corazón de las tinieblas* (Joseph Conrad, 1889). Hacia el final del relato se consume todo el viaje hasta el abismo de no

retorno, donde yace la oscuridad innata del alma humana: la violencia, el despojo de todos los valores morales, el desprecio por la vida, la locura, la enfermedad del poder, el desprecio por la lógica y las convenciones sociales, la aceptación de nuestra naturaleza animal. En Berlín, el desenlace se adentra en todo aquello que se quiso evitar pero que se percibía, tanto en el ambiente como en los personajes, como inevitable. La tragedia y la muerte se desatan como una tormenta, y la violencia como respuesta, se hace presente. El pozo final es de una oscuridad palpable. Eliécer se hunde en un destino malsano, y El Peregrino no es capaz de conseguir su objetivo. Muere derrotado. Y lo sabe. La sensación final es densa. Casi no hay lugar para la esperanza.

Tras estas premisas básicas, que componen el núcleo de la historia, el relato creció en extensión y personajes. Escribí un primer borrador que se extendía hasta las 127 páginas y tenía tres actos cargados de muchas escenas. Fue muy importante en este desarrollo el redactar esa versión, pues a partir de ahí, tenía un mapa de acción para jugar con la estructura del relato. Tras dos nuevas reescrituras, la extensión del guion alcanza las 102 páginas. La reducción se hizo con la intención de potenciar la narración en torno a la figura de El Peregrino. Eliminé una gran sección del primer acto bajo la atenta mirada de mi tutor de guión. Ese recorte permitió que El Peregrino se convirtiera en un hombre sin pasado para el público. Comenzábamos la aventura ya empezada, con el héroe suelto en una situación complicada y sin la claridad de sus intenciones o conflictos. Poco a poco lo vamos dibujando, vamos construyendo su carácter y su retórica, con el fin último de generar en el espectador una empatía por el diablo. Ese es uno de mis principales objetivos. Que el público al que va dirigida la historia se vea en la tesitura de entender a este personaje maltrecho, violento, que puede describirse como un villano caído en desgracia, pero que derrocha humanidad y crudeza en su forma de ser y de sentir. La identificación con el espectador funciona en la manera, de que todo hombre o mujer puede lograr una perspectiva de la maldad humana como algo cierto y propio de nuestra esencia. Es decir, todos podemos comprender que el horror que el ser humano es capaz de crear, es propio de nuestra naturaleza. Lo damos por cierto, lo entendemos. Y somos capaces de asimilarlo como, en cierto contextos, lo más lógico. El espectador en Berlín es capaz de asumir el rol del villano, que es malvado y cruel, pero que su esencia lo libra de un juicio moral, pues es quien es. Y al entender esa idea, al vaciar su preconcepción

del blanco y el negro, surge la empatía con el diablo. Entendemos la maldad porque en cierta forma, somos parte de ella.

El cambio en la estructura de la historia beneficia esa idea. Lanza a un personaje desnudo para que el espectador se vista junto a él. Y de la mano, unidos en un destino, se vean sumergidos en su camino a las tinieblas.

Mi guion va dirigido a un público mayor de 18 años. Principalmente a un espectador visceral, que busca un relato que ahonda más allá del clásico cuento colombiano sobre los vicios de nuestra sociedad. Una historia que se explaya en los sin sabores del alma de todos los hombres. Pero ante todo, que sea divertida de ver. Divertida en términos de entretenimiento. No es una película experimental. Es un relato clásico que acude a las emociones básicas y a la estructura modélica, en la cual se fundamenta para explorar los vericuetos emocionales que deambulan por todos los seres humanos. Además, la planteo como una historia a la par universal y local. Tiene un color y una atmosfera que es colombiana, una forma de hablar y de expresarse que es muy nuestra. Pero que no renuncia a los grandes conflictos que se suceden en todos los rincones del mundo: la venganza, la culpa, las consecuencias de nuestros actos, la redención y la esperanza. Al ser un western, el género clásico estadounidense, la película es fácilmente accesible para el público al que va dirigido, pues los códigos del género son universales y de fácil retención. A este factor, básico para construir una película rentable y plausible en nuestro país, se le une la idea de no ser condescendiente con el relato. Es decir, el guion va hasta las últimas consecuencias con sus personajes. De esa forma trasciende el mero entretenimiento y navega a aguas más densas e interesantes.

Quiero que el espectador, al terminar de ver la película, o de leer el guion, salga con la inquietud de mirar atrás y de observar el panorama que viene. De dejar una especie de intranquilidad reflexiva sobre quiénes somos los colombianos, cómo nos comportamos y hacia dónde nos dirigimos en nuestro, al parecer, interminable espiral de violencia. La violencia genera cadenas infinitas de venganzas y si no se rompen, en forma de perdón y reconciliación, estamos condenados a repetirlas. De esa forma se genera, en términos que yo concibo, una esperanza por reflejo. Es decir, al ver las consecuencias de la decisión equivocada, de acoger la violencia como respuesta y abrazar la oscuridad de la maldad como consecuencia, el espectador puede percibir que si se sigue por esa senda, las consecuencias son desastrosas. Y al entender esto, se plantea la necesidad de

explorar otras vías, de generar un cambio. De encontrar esperanza en el averno. Porque siempre se necesita de oscuridad para llegar a la luz. Tomo como ejemplo el final de Múnich (Dir. Steven Spielberg, 2005); en esa cinta, la última escena sucede en un parque de New York. Estamos en mitad de los ochentas y el líder del grupo que se ha encargado de eliminar los responsables del ataque en los juegos olímpicos de Munich, está exiliado en la gran manzana. Paranoico de que lo estén siguiendo para matarlo, se reúne con la persona que le encargó la misión. Terminan hablando de la violencia que han causado y de cómo en algún momento los atraparé, estén donde estén. Ambos personajes salen de cámara, y está, en un movimiento final, se alza para enfocar el World Trade Center que se ve majestuosa en mitad de Manhattan. La sensación en el espectador construye un vínculo entre el suceso de Múnich y los atentados del 9-11. Cómo la violencia se enmarca en contextos simétricos y cómo al final nos alcanza a todos, tarde o temprano. El sentimiento por contraste funciona de manera potente cuando se expresa de esa forma: cómo desde el pasado se ve un espejo del presente y del futuro. La última escena de Berlín unifica todo, desde el comienzo hasta el final. El símbolo de las manos manchadas de sangre, sangre que nunca se irá, ejemplifica cómo hemos elegido un camino de venganza y violencia en nuestra sociedad, la imposibilidad de perdonar y lo lejos que hemos llegado en nuestra agresión los unos contra los otros. Funciona por contraste. La esperanza tiene que surgir en el momento de estrellarnos con el abismo más profundo. Berlín en últimas, en un plano más moral, está concebido para eso. Es un puñetazo que resuena en el pasado y en el presente. Con ecos de un futuro que puede ser todo lo negro que nosotros mismos, con nuestras elecciones, decidamos.

En mi obra subyacen estas ideas que se repiten una y otra vez, como trigo desperdigado buscando germinar de la manera que ellas mismas dispongan. Son mis inquietudes y es mi percepción. Hay algo atractivo en caminar por esos senderos y meterse de fondo a explorar aquello que no tiene nombre y que nos afecta a todos. Nuestro lado malo. Nuestro reverso oscuro. Somos capaces de lo peor y de lo mejor. Casi siempre lo peor. Pero hay que asumirlo, aceptarlo y hasta maravillarse con ello. Porque en esa oscuridad, de esas tinieblas, nacen las obras más maravillosas que vienen en forma de luz y de esperanza. Porque en el fondo todo es una historia de esperanza. La que se necesita para vivir en el mundo que nos ha tocado. Y cómo podemos saber, sentir y expresar la esperanza, quizá el sentimiento más cautivador de todos, sin habernos sumergido antes

en la ausencia de ella. En la maldad primigenia, en la violencia sin ley y sin concesión. Tocar fondo para resurgir y vivir para siempre. Y en nuestro país, que parece que cada día se hunde más, qué mejor forma de sentir un poco de esperanza, que seguir la historia de un viejo bandolero, que perseguido por quienes antes eran sus amigos, encuentra un remanso de paz en gente de su pasado, que es capaz de aceptarlo y ayudarlo a buscar la redención que él anhela; y al final, él, que ha luchado contra la imagen de sí mismo, termina por reconocerse podrido, sucumbe, y se lleva consigo a quienes creyeron en él, muere derrotado por la mano de alguien a quien se las debía, alguien quien ahora se ha convertido en aquello que tanto odió y se dispone a seguir el mismo camino cubierto de sangre. Es nuestra historia viva, nuestro túnel propio y oscuro. Pero en el fondo, fuera de foco, yace la luz que hay al final de todos los túneles, de todos los infiernos. Y quizá, con la providencia de la mano, con un cambio profundo, con romper el pasado y renegar del destino, podemos llegar a ello. Podemos salvarnos. Podemos volver a Berlín.

Bibliografía

[1] SÁNCHEZ, Gonzalo. MEERTENS, Donny. Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la violencia en Colombia. Bogotá, 1983, 240p.

[2] McKEE, Robert. El Guión. España. Barcelona, 2007, 344p.